



CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

LAS TRADUCCIONES DE CIENCIA FICCIÓN EN  
*CIENCIA Y DESARROLLO (1977-1983)*:  
UNA MIRADA DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA TRADUCCIÓN  
Y EL ANÁLISIS DE DISCURSO

TESIS

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRA EN TRADUCCIÓN

PRESENTA

VICTORIA ENEDINA ESTRADA VIDAL

ASESORA

DANIELLE ZASLAVSKY RABINOVICI

CIUDAD DE MÉXICO

MARZO DE 2019

*A mi familia*

## Agradecimientos

Gracias a mi asesora, la Dra. Danielle Zaslavsky, por su guía e invaluable apoyo. Agradezco a todos mis profesores y compañeros de la maestría y, en especial, a mis lectoras: la Dra. Elena Madrigal, la Dra. Tania Hernández y la Dra. María de Lourdes Berruecos por sus valiosos comentarios y observaciones.

## Índice

Introducción.....	1
I. <i>Ciencia y Desarrollo</i> en contexto.....	6
1.1.El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.....	6
1.1.1. La ciencia y tecnología y el Estado.....	6
1.1.2. La creación del Conacyt.....	9
1.1.3. <i>El Plan Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología</i> vs <i>El Programa Nacional de Ciencia y Tecnología</i> .....	13
1.2 <i>Ciencia y Desarrollo</i> y la divulgación científica.....	15
1.2.1. La revista.....	17
II.Enfoques teóricos.....	21
2.1 Sociología de la traducción.....	21
2.1.1 El campo.....	25
2.1.2 El agente.....	26
2.1.3 El capital.....	28
2.1.4 El habitus.....	30
2.2 Análisis de discurso.....	32
2.2.1 Enunciación, subjetividad y argumentación.....	32
III. <i>Ciencia y Desarrollo</i> y la ciencia ficción.....	37
3.1 Bosquejo de revistas de ciencia ficción en México (1948-1999)....	39
3.1.1 <i>Crononauta</i> .....	40
3.1.2 <i>Espacio</i> .....	42
3.2 Conacyt y la ciencia ficción: campos de acción.....	46
3.3 <i>Ciencia y Desarrollo</i> : agentes y redes.....	52
3.3.1 La ciencia ficción traducida.....	54
3.3.2 Los traductores y sus redes.....	63

3.3.3. Traducciones y retraduccioness.....	67
IV. Textos y paratextos: las cartas que acompañan a las traducciones.....	71
4.1 Las cartas del Director.....	72
4.1.1 Edmundo Flores, Director de Conacyt (1977-1982).....	72
4.1.2 Sus cartas.....	82
4.2 Las cartas de nuestros lectores.....	91
Conclusiones.....	102
Bibliografía.....	109
Anexo I. Traducciones de ciencia ficción en <i>Ciencia y Desarrollo</i> .....	118
Anexo II. Lista de traducciones en <i>Ciencia y Desarrollo</i> (1977-1983).....	121
Anexo III. Revistas de ciencia ficción en México (1948-1997).....	130
Anexo IV. Textos publicados en <i>Crononauta</i> (1965).....	132
Anexo V. Traducciones publicadas en <i>Espacio</i> (1977).....	134
Anexo VI. Lista de “Cartas de nuestros lectores” (1977-1983).....	136
Anexo VII. Corpus “Carta del Director” .....	150
Anexo VIII. Corpus “Cartas de nuestros lectores” .....	157

## Introducción

El género de la ciencia ficción, nacido en Estados Unidos y difundido masivamente en el mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha sido objeto de múltiples estudios que atañen tanto su especificidad literaria como su historia en los distintos países donde se desplegó. La ciencia ficción implicó para su difusión un trabajo igualmente masivo de traducción que ha atraído en ocasiones la atención de algunos estudiosos de la traducción. Tal es el caso del investigador francocanadiense Jean Marc Gouanvic, quien, en su artículo “Translation and the Shape of Things to Come”<sup>1</sup>, analiza mediante el fenómeno traductivo la conformación de este campo en la Francia de la posguerra y destaca la participación de distintos agentes, tanto traductores como editores, para importar y colocar la ciencia ficción en colecciones especializadas del mercado literario francés. El marco adoptado por Gouanvic es el de la sociología de la traducción y los resultados a los que llegan son tan convincentes que me llevaron a preguntarme si el campo de la ciencia ficción en México, género hoy bien arraigado en el campo literario nacional, había seguido un camino similar. Así es como nació el trabajo de la tesis que presento a continuación.

Varias investigaciones sobre la ciencia ficción mexicana no sólo ubican la segunda “época dorada” de ésta en los años noventa del siglo pasado, sino que también destacan el papel fundador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en este proceso. En el libro *Los confines. Crónica de la ciencia ficción mexicana*, Gabriel Trujillo apunta:

Conacyt publica varias revistas, entre ellas *Comunidad* (bajo el mando de Manuel Buendía) y *Ciencia y Desarrollo*, en donde la ciencia ficción logra tener un espacio y respeto nunca antes visto [...] En 1984, el Conacyt-Puebla inicia el concurso nacional de cuento de ciencia ficción, el cual marca un hito

---

<sup>1</sup> Jean-Marc Gouanvic, “Translation and the Shape of Things to Come”, trad. Donald Bruce, *The Translator*, 3 (1997), pp. 125-152.

histórico [...] La ciencia ficción mexicana llega a los años ochenta en un contexto nuevo, donde los géneros literarios antes expulsados del paraíso de las letras nacionales comienzan a obtener un reconocimiento inesperado<sup>2</sup>.

Por su parte, Yolanda Molina Gavilán, en un estudio que abarca toda Latinoamérica, al hablar de México señala:

the current generation of authors, who have managed to furnish Mexican science fiction with its own language and themes, got its start in 1984, when the journal *Ciencia y Desarrollo* launched the first National Science Fiction Short Story Contest<sup>3</sup>.

En los dos fragmentos, se atribuye explícitamente a Conacyt el arranque de esta segunda época dorada de la ciencia ficción en el país, atribuido con mucha precisión al concurso convocado por la institución en 1984. Si bien estas investigaciones confirman el papel pionero de la institución en el campo de la ciencia ficción mediante el concurso organizado por su revista, no se detienen a examinar los textos que aparacen en ésta. Al contrario de lo que menciona Gouanvic para el caso francés, donde la ciencia ficción pasa por circuitos privados, en México la promoción del género se debe a una revista institucional que tiene como propósito impulsar el desarrollo científico del país.

Al mirar detenidamente los índices de *Ciencia y Desarrollo* (en adelante *CyD*), se puede constatar que se tradujeron y publicaron 32 relatos de ciencia ficción entre 1977 y 1983. Antes de esta fecha, no aparece ningún texto de ciencia ficción, y después de 1983 la revista sigue publicando textos de este género, pero ya no traducidos, sino escritos originalmente en español. La introducción de estas 32 traducciones cuya publicación se escalona entre 1977 y 1983 es un indicador doblemente significativo: por una parte, estos años coinciden en su mayoría con el sexenio del presidente López Portillo en el

---

<sup>2</sup> Gabriel Trujillo, *Los confines. Crónica de la ciencia ficción mexicana*, Grupo Editorial Vid, México, 1999, p. 166.

<sup>3</sup> Yolanda Molina Gavilán, "Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005", *Science Fiction Studies*, 34 (2007), p. 373.

que el Dr. Edmundo Flores Fernández fue director de Conacyt (1977-1982) y por otra, revela que los esfuerzos realizados por la revista para promover la ciencia ficción en el país pasó, así como en otros países, por la importación y traducción de este género literario.

Los objetivos de la presente investigación son varios: examinar las condiciones de producción y recepción de estos textos traducidos, entender el papel que desempeñó la ciencia ficción en la revista, y describir las redes sociales que permitieron los movimientos de los distintos agentes involucrados en la publicación y recepción de estos textos traducidos. Abordar la relación que tuvo el Conacyt, institución científica pública, con el desarrollo de la ciencia ficción en el país mediante las traducciones que publicó en su revista implica tomar en cuenta distintos ámbitos del contexto nacional, en este caso estrechamente vinculados: el cultural, el político y el científico.

El enfoque más propicio de los estudios de traducción para aprehender la circulación de estos bienes culturales que son los relatos de ciencia ficción, por parte de una revista estatal destinada a la divulgación de la ciencia y tecnología, es sin lugar a dudas la sociología de la traducción. Al seguir las trayectorias de los distintos agentes que intervienen en el proceso (autores, traductores, editores) y al definir el capital simbólico que aportan desde sus distintos campos de acción, se logrará explicar por qué, en un momento dado, aparece un producto cultural como la ciencia ficción traducida en esta revista.

Entre 1977 y 1983 se publican 39 números; cada uno de ellos introducido, hasta 1982, por una carta firmada por el director para presentar los contenidos de la revista, práctica que desaparece una vez que Flores deja la dirección de Conacyt y de la revista. Si bien la revista publicada mensualmente no ofrece ciencia ficción traducida en cada uno de sus números (se encuentra en 32 de 39 números), todo parece indicar que



Edmundo Flores, en tanto director de la revista, desempeñó un papel central en la promoción de la ciencia ficción y, en específico, de la ciencia ficción traducida en el país. De allí la importancia de analizar sus cartas, así como las de los lectores que la revista incluyó en sus páginas. Para analizar estas cartas, recurrí a las herramientas del análisis de discursivo, enfoque que me permitió entender el papel desempeñado por Flores en la legitimación de dichas páginas literarias en la divulgación de la ciencia en el país.

Los dos enfoques teóricos adoptados en el proceso de investigación, la sociología de la traducción y el análisis discursivo de la interacción llevada a cabo entre el director y su auditorio me permitió entender y describir la compleja relación que se estableció desde el Estado entre ciencia, literatura, política y traducción, para difundir e impulsar la circulación de ciertos bienes culturales en la sociedad mexicana de esos años. En ningún momento se pretendió hacer un análisis textual de las traducciones, pues queda fuera de los propósitos de esta investigación.

La tesis se divide en cuatro capítulos. En el Capítulo I se aborda la política científica y técnica del país desde los inicios de la República mexicana. Se hace particular hincapié en el sexenio de Echeverría (1970-1976), durante el cual se crea el Conacyt (1970), y en el de López Portillo (1976-1982), años que vieron una verdadera política de divulgación de la ciencia y tecnología en el país, y durante los cuales funge Edmundo Flores como director de la institución. El Capítulo II presenta el marco teórico utilizado para llevar a cabo este trabajo de investigación. Por una parte, se exponen los conceptos centrales que la sociología de la traducción retoma del sociólogo francés Pierre Bourdieu, como campo, agente, capital y habitus, los cuales permiten explicar los factores que intervienen en la circulación de los bienes culturales. Mediante estos conceptos, se describen las relaciones entre los distintos agentes involucrados en la publicación de los relatos traducidos. Por otra parte, se introducen algunos conceptos propios de análisis de discurso,

tales como la enunciación y la argumentación discursiva, para explicar cómo se legitima la inserción de la ciencia ficción en la revista *CyD*, no sólo en las cartas que redacta el propio Edmundo Flores, sino en la respuesta que tiene el público desde las “Cartas de nuestros lectores”.

El Capítulo III, en el que se aplican los conceptos de la sociología de la traducción, constituye la parte medular de la investigación. A fin de entender el papel desempeñado por la revista *CyD* en la difusión no sólo de la ciencia en México, sino de la ciencia ficción mediante la traducción de relatos atribuidos a connotados autores, se hace un breve panorama histórico de las publicaciones periódicas de ciencia ficción en México y, en especial, de dos revistas contemporáneas de *CyD*, como *Crononauta* y *Espacio*, con el fin de contrastar la publicación de traducciones en cada revista. Después de esta primera comparación, se procede a un análisis detallado de las lenguas y autores traducidos, se precisa cuál es la especificidad de cada traducción publicada —retraducción, reedición o traducción hecha para la revista— y se determina cuál es el estatus de los traductores contratados por la revista; todo ello con el fin de describir el capital simbólico generado en torno a la revista, a partir de las relaciones que se establecen tanto entre los textos como entre los agentes que intervienen en el proceso.

El último capítulo analiza desde un enfoque discursivo y argumentativo el corpus constituido por cinco “Cartas del Director” y seis “Cartas de nuestros lectores”, en las cuales se menciona la ciencia ficción y que se publicaron en estos mismos años. Debido a la importancia de la figura de Edmundo Flores en la revista, se dedica una parte de este capítulo a su biografía para proceder al análisis enunciativo y argumentativo de las relaciones epistolares, por una parte, entre el director y sus lectores y, por otra, entre estos últimos y la revista, para aprehender de manera más fina cómo se legitima y justifica la inserción de las traducciones en la revista.

## I. *Ciencia y Desarrollo en contexto*

### 1.1 El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

#### 1.1.1. La ciencia y tecnología y el Estado

Juan José Saldaña, historiador de la ciencia en México, sentencia en su artículo “La ciencia y el Leviatán mexicano” que en este país “la ciencia es consustancial a la concepción del Estado nacional”. No sólo recae en el Estado la responsabilidad de promover la ciencia y la tecnología por medio de políticas públicas, sino que a su vez éstas han funcionado como “un factor determinante para la legitimación misma del Estado”<sup>4</sup>.

Al concebir una nueva república, los insurgentes se remitían a las ideas libertarias que venían de Europa, al mismo tiempo que intentaban oponerse al poder que tenía la Iglesia como guardiana de la instrucción y del conocimiento. En este nuevo orden, “el Estado debía encontrar su legitimidad por la vía de la transformación de la sociedad”<sup>5</sup> y, para llegar a esta transformación, la ciencia y educación son fundamentales.

Durante el siglo XIX, surgieron distintas asociaciones científicas que, por medio de publicaciones y reuniones, lograron difundir e impulsar hasta cierto punto la investigación y difusión de la ciencia. Mauricio E. Osegueda lo plantea en estos términos: “From 1780 to 1850 Mexico took an active part in the adoption of scientific and technological innovations produced elsewhere, experiencing only an approximate lag of twenty years”<sup>6</sup>. Las organizaciones y publicaciones de este periodo que tuvieron una vida más larga y mayor productividad son aquellas que lograron vincularse al Estado

---

<sup>4</sup> Juan José Saldaña, “La ciencia y el Leviatán mexicano” en Virginia González Claverán (ed.) *Actas de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, vol. 1, 1989, s/e, México, p. 38.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 51.

<sup>6</sup> Mauricio E. Osegueda, *Scientific Research Productivity and University Modernization in Mexico and Argentina*, tesis, Florida, University of Miami, 2003, p. 222.

para recibir apoyo y recursos, ya sea porque contaban con algún miembro que tenía algún puesto en el gobierno o tenían una relación muy cercana con éste. Ruy Pérez Tamayo presenta un panorama bastante más árido de esta época, pues explica que, aunque se utilizaba cierta tecnología en el país, ésta se limitó “a aplicar un conocimiento científico dado para mejorar algún proceso productivo”, pero lo anterior “no debe llamarse ciencia porque no se ha generado nueva información”<sup>7</sup>. Las guerras que irrumpieron en la segunda mitad del siglo XIX crearon una inestabilidad que frenó casi por completo el incipiente desarrollo científico y tecnológico del país. Durante el Porfiriato se mantienen algunas de las asociaciones más cercanas al gobierno, aunque Pérez Tamayo considera que “la característica sobresaliente del estado general de las ciencias en México en 1910 [es] su subdesarrollo”<sup>8</sup>. Sin embargo, durante los años de la guerra de Revolución se suspende de nuevo cualquier política que promueva las asociaciones científicas y tecnológicas.

Después de esta guerra, la consolidación del poder en un único partido, que luego se convertiría en el Partido Revolucionario Institucional, crea un consenso en materia de desarrollo científico, evitando la creación de agentes ajenos al Estado que construyeran una ciencia y tecnología mexicana. Osegueda reconoce en el periodo posrevolucionario del país una actitud anticientífica que busca solamente cooptar y manipular a la comunidad científica del país para neutralizar cualquier amenaza que pudiera presentar<sup>9</sup>.

Es hasta 1935 cuando, por decreto del presidente Lázaro Cárdenas, se crea el Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica con el que se intenta articular una política nacional en tecnología que vaya más allá de sólo proveer recursos a distintas asociaciones. Su importancia se destaca en dos aspectos: “not only was it the first modern S&T

---

<sup>7</sup> Ruy Pérez Tamayo, *Historia general de la ciencia en México en el siglo XX*, México, FCE, 2005, p. 35.

<sup>8</sup> *Loc. cit.*

<sup>9</sup> M. E. Osegueda, *Scientific Research Productivity...*, p. 177.

[Science and Technology] program in Mexico, but second it marked the beginning of S&T as an educationally oriented concern”<sup>10</sup>. Asimismo, entre 1939 y 1942 llegan a México intelectuales refugiados de la Guerra Civil española<sup>11</sup>, a quienes el gobierno busca dar un lugar dentro de la sociedad mexicana integrándolos a distintas instituciones educativas y de investigación para impulsar la ciencia en el país<sup>12</sup>.

En 1942, durante el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho, se promulga la Ley de la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica que se encarga de “promover y coordinar las investigaciones en matemática, física, química y biología, junto con sus posibles aplicaciones”<sup>13</sup>, con una orientación marcadamente utilitarista. Esta Comisión tuvo una vida muy corta, pues en 1943 la reemplaza el Instituto Nacional de la Investigación Científica (INIC). Sobre esta institución, Pérez Tamayo sentenció que “tampoco realizó una labor de importancia, no sólo por su estructura inicial sino por su mínimo presupuesto”<sup>14</sup>. Sus principales funciones consistían en manejar este incipiente presupuesto de manera que el Estado pudiera tener un cierto control sobre las actividades científicas. El INIC estuvo en funciones por más tiempo, pues se mantuvo hasta 1969; sin embargo, cierta presión se empezó a manifestar por parte de la comunidad científica e industrial ante la imposibilidad de simplemente continuar importando tecnología y ciencia del extranjero. Lo anterior porque las directrices del INIC prevenían la simple importación con el fin de evitar el

---

<sup>10</sup> Gregory G. Rocha, *CONACYT México's Program for Science and Technology*, tesis, Texas, University of Texas at El Paso, 1981, p. 45.

<sup>11</sup> R. Pérez Tamayo, *Historia general de la ciencia...*, pp. 290-291.

<sup>12</sup> La revista *Ciencia. Revista Hispanoamericana de Ciencias Puras y Aplicadas*, por ejemplo, fue fundada por refugiados españoles y se consolidó como la principal fuente de divulgación científica en México durante los años que fue publicada (1940-1975). En cierta manera, a esta revista la sucedió *CyD* que empezó a publicarse en 1975. Véase María Guadalupe Landa Landa, *et al.*, “El legado científico del exilio español en México a través de *Ciencia. Revista Hispanoamericana de Ciencias Puras y Aplicadas*”, *Ibersid*, 3 (2009), pp. 87-93.

<sup>13</sup> R. Pérez Tamayo, *Historia general de la ciencia...*, p. 222.

<sup>14</sup> *Loc. cit.*

aumento en la dependencia en la tecnología e incentivar el desarrollo interno<sup>15</sup>. Esta presión culminó con la publicación del estudio *Política Nacional y Programa de Ciencia y Tecnología*, en el que tras hacer un análisis del panorama y necesidades científicas del país el Instituto recomendó su disolución y la creación de un Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) para satisfacer dichas necesidades de un modo más efectivo<sup>16</sup>.

### 1.1.2 La creación del Conacyt

Ruy Pérez Tamayo considera que existen tres causas principales por las cuales en 1970 se crea el Conacyt. La primera, y en su opinión la más importante, fue la brutal represión que ejerció el Estado mexicano durante los sucesos del 68. En sus palabras: “el Conacyt surgió no como un proyecto oficial para promover el desarrollo de la ciencia sino como un mecanismo político para lograr el restablecimiento del diálogo entre los científicos y el Estado mexicano”<sup>17</sup>. Otros autores consideran que esta relación no estaba basada tanto en el diálogo, sino en una determinación

on the part of the political elites to impose effective control mechanisms on a restive and potentially subversive constituency. CONACYT became the axis for negotiations about financial resources and for the general orientation of R[esearch]&D[evelopment] in the country<sup>18</sup>.

En segundo lugar, aunque no existen cifras o documentos que hayan llevado un registro, es innegable que la comunidad científica mexicana creció significativamente después del fin de la Revolución y más aún con la llegada de los refugiados españoles. Este aumento se evidencia en la creación de instituciones de educación pública superior, tales como el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (1956), el Instituto Mexicano del Petróleo (1965), la Universidad Autónoma

---

<sup>15</sup> M. E. Osegueda, *Scientific Research Productivity...*, pp. 182-183.

<sup>16</sup> R. Pérez Tamayo, *Historia general de la ciencia...*, p. 224.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>18</sup> M. E. Osegueda, *Scientific Research Productivity...*, p. 168.

Metropolitana (1974) y las Facultades de Estudios Superiores de la UNAM (1975-1976). En la medida en que aumentó el número de miembros de la comunidad científica, lo mismo sucedió con su tendencia “a expresar con claridad y sin reticencias sus puntos de vista sobre la realidad nacional”<sup>19</sup>. Ésta advertía “los peligros de la ‘producción en masa’ de investigadores e insistían en que se trataba de una tarea no de improvisación sino a muy largo plazo”<sup>20</sup>. Entonces, aunado a los sucesos del 68, se considera que “los jefes en turno en el poder se vieron obligados a buscar formas de acomodar al número creciente de científicos”<sup>21</sup>.

Por último, Pérez Tamayo ubica la creación del Consejo dentro de una tendencia internacional más amplia, pues en estos años se crean instituciones similares en otros países de Latinoamérica como Brasil, Venezuela, Costa Rica y Panamá. Esta expansión podría ser una consecuencia de la Guerra Fría, en la que la tecnología tuvo un papel crucial, por lo que

el matrimonio entre la ciencia y la tecnología se hizo oficial, revelando que esta tendencia internacional descansa en un concepto primariamente utilitarista de la ciencia, que la concibe como única o principalmente generadora de conocimientos y tecnologías útiles para competir con éxito al nivel bélico (como en la Guerra Fría) o al nivel comercial en el mercado, cada vez más globalizado<sup>22</sup>.

Todos estos factores abonaron a la publicación de una ley el 28 de diciembre de 1970, en el Diario Oficial de la Federación, en la que se detalla que

se crea el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, como organismo público descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propios, asesor auxiliar del Ejecutivo Federal en la fijación, instrumentación, ejecución y evaluación de la política nacional de ciencia y tecnología<sup>23</sup>.

En este momento el presidente en turno era Luis Echeverría Álvarez quien había tomado posesión el primero de diciembre de ese mismo año.

---

<sup>19</sup> R. Pérez Tamayo, *Historia general de la ciencia...*, p. 230.

<sup>20</sup> “Problemas de la ciencia y tecnología en México”, *Comercio Exterior*, XXI (1971), p. 183.

<sup>21</sup> R. Pérez Tamayo, *Historia general de la ciencia...*, p. 230.

<sup>22</sup> *Loc. cit.*

<sup>23</sup> *Diario Oficial*, México, 29 de diciembre de 1970, p. 40.

Echeverría utilizó el Conacyt de forma particular para promover sus intereses. Cuando aún era candidato se reunió con miembros de la comunidad científica para discutir el lugar que podría tener la tecnología y la ciencia en el desarrollo del país<sup>24</sup>. Echeverría intentaba posicionar a México como líder dentro del bloque de países del tercer mundo, utilizando el capital que generaba el petróleo para impulsar iniciativas de carácter popular. El impulso que tuvo en un inicio el Conacyt se relacionó con estos objetivos, pues,

for President Echeverria, CONACYT was a major building block in his effort to obtain a prominent leadership position within the third world. His approach was predicated upon two basic premises: self-sufficiency and greater economic equality [...] Being an astute politician, he realized that he had to promote his ideas to the nation and produce visible results in order to insure the necessary support. Hence he repeatedly tied S&T development to revolutionary principles and all but gave *Carte Blanche* support to the Council by keeping much of the government bureaucracy out of various activities undertaken<sup>25</sup>.

Aunque algunos investigadores consideran que la creación del Consejo fue un logro que permitió coordinar los objetivos de políticos, burócratas, economistas, científicos, educadores y a la industria privada<sup>26</sup>, Pérez Tamayo lo califica como “un intento cínico de acercamiento del gobierno a los científicos e intelectuales”<sup>27</sup>; sin embargo, reconoce que con esta acción el Estado asumió su responsabilidad en coordinar y promover el desarrollo de la ciencia.

Echeverría buscaba un cambio rápido dentro de la investigación en ciencia y tecnología, pero la comunidad científica se mostró reacia a adoptarlos dentro de su campo de acción, pues tenían cierto recelo de dejar la dirección de sus proyectos al gobierno<sup>28</sup>. Otro factor era la industria

---

<sup>24</sup> “Problemas de la ciencia y tecnología en México”, p. 182.

<sup>25</sup> G. G. Rocha, *CONACYT México's Program...*, pp. 78-79.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>27</sup> R. Pérez Tamayo, *Historia general de la ciencia...*, p. 258.

<sup>28</sup> G. G. Rocha, *CONACYT México's Program...*, pp. 79-80.



privada que, para ese momento, había alineado sus intereses con las corporaciones internacionales, por lo que buscaba continuar con el modelo de importación de tecnología extranjera. En una revisión sobre los primeros diez años de funcionamiento del Consejo, Ma. Teresa Márquez, hablando desde una publicación de Conacyt, afirma que “antes de 1970, en las esferas gubernamentales no se había tomado plena conciencia de la importancia que la ciencia y la tecnología tienen para lograr el desarrollo”, por lo que “se creía más conveniente importar los conocimientos científicos y técnicos del exterior que generarlos internamente”<sup>29</sup>. Este argumento, claro, sirve para justificar la creación misma de Conacyt, pues Márquez considera que las políticas anteriores habían consistido simplemente en establecer “disposiciones fiscales [que] favorecían la utilización de tecnologías intensivas en capital y propiciaban la ineficiencia técnica de las empresas nacionales cuyos altos costos eran transmitidos al consumidor”<sup>30</sup>. Sin embargo, Gregory G. Rocha no considera que estas acciones se puedan explicar simplemente por falta de conocimiento, pues:

to say that Mexico’s leaders did not understand S&T and its benefits would not necessarily be true. Rather it would be more appropriate to say that they did recognize its potential but it did not fit into their scheme of development based upon their interests<sup>31</sup>.

La presión que ejerció este sector tuvo como resultado una falta de regulación y poca claridad legal en el diseño del Conacyt, pues, aunque era un proyecto ambicioso, se le dio poca autoridad sobre los programas gubernamentales existentes de ciencia y tecnología y, al mismo tiempo, se dejaron vacíos legales. Para establecer su legitimidad, era necesario que el Conacyt produjera resultados tangibles en un corto plazo en áreas como la agricultura, industria, vivienda y desarrollo urbano. Las condiciones a las que se enfrentó

---

<sup>29</sup> Ma. Teresa Márquez, *10 años del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*, México, Conacyt, 1982, p. 66.

<sup>30</sup> *Loc. cit.*

<sup>31</sup> G. G. Rocha, *CONACYT México’s Program...*, pp. 125-126.

hicieron que eso fuera imposible y, por lo tanto, el apoyo y legitimación que pudo haber obtenido de la ciudadanía se desvaneció<sup>32</sup>.

En estos primeros años, sólo la atención que Echeverría dio al Consejo lo mantuvo a flote, lo cual sirvió para mantener “alrededor de la política de la ciencia y tecnología apenas un pacto general tácito de no intervención en los asuntos relacionados con la ciencia y la tecnología”<sup>33</sup>. La comunidad científica se volvió tanto más recelosa, pues en la redacción inicial de la Ley que creó al Conacyt, no se buscó que ningún científico activo formara parte de su Junta Directiva<sup>34</sup>.

### 1.1.3 *El Plan Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología vs El Programa Nacional de Ciencia y Tecnología*

Casi a final de su sexenio, y como un medio para remediar los problemas detallados antes, el presidente Echeverría ordenó al Conacyt elaborar un estudio similar al que había hecho el INIC para trazar la ruta que el Consejo debía seguir en los siguientes años. El estudio se pidió a mediados de 1974, y en noviembre de 1976 se publicó *El Plan Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología*, de casi 400 páginas. Este plan diagnosticaba que la dirección de la política de ciencia y tecnología en México requería una reestructuración de fondo para darle un lugar prominente en la planeación y desarrollo del país<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> *Ibid.* p. 93.

<sup>33</sup> Miguel S. Wionczek, “¿Es viable una política de ciencia y tecnología en México?”, *Foro Internacional*, 21 (1980), p. 10.

<sup>34</sup> “ARTÍCULO 4.- Serán miembros permanentes de la Junta Directiva: el Secretario de Educación Pública, quien fungirá como Presidente de la misma; el Secretario de Industria y Comercio, el que fungirá como Vicepresidente; el Secretario de Hacienda y Crédito Público; el Secretario de Agricultura y Ganadería; el Secretario de Salubridad y Asistencia; el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; el Director General del Instituto Politécnico Nacional, y el Director General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología”, *Diario Oficial*, México, 29 de diciembre de 1970, p. 41. En una enmienda posterior se establece que sólo es posible que un científico activo ocupe el cargo de Director General.

<sup>35</sup> Dilmus D. James en su artículo de 1980 detalla que este plan “elaborates goals, priorities, and planning instruments for science and technology policy through 1982; examines in detail the scientific/technological infrastructure; individual fields of study, economic sectors, renewable resources and natural phenomena, and summarizes technological policy instruments such as legislation, government legislation and financial

El plan apareció casi al final del sexenio de Echeverría y, aunque trazaba un proyecto a futuro, su efectividad se diluyó por completo en el cambio de administración, junto con las múltiples instituciones de carácter populista creadas por Echeverría durante el sexenio, pues el país entró en una fuerte crisis económica<sup>36</sup>. La administración entrante del presidente José López Portillo solicitó un nuevo estudio, titulado *El Programa Nacional de Ciencia y Tecnología, 1978-1982*, que se publicó en octubre de 1978 y resultó mucho menos ambicioso. Algunos investigadores consideran al programa una versión más realista del *Plan* anterior<sup>37</sup>, pues no buscaba promover cambios drásticos en el área de ciencia y tecnología, y tenía una perspectiva mucho más optimista<sup>38</sup>. Miguel S. Wionczek, fue más crítico:

no solamente tiene poco que ver con los trabajos de planeación emprendidos con anterioridad, sino tiene todas las características de un deficientemente ordenado directorio de varios miles de proyectos de investigación sueltos, a los que aparentemente une sólo el hecho de que a alguien en el país se le ocurrió emprenderlos o piensa que podría ser interesante echarlos a andar<sup>39</sup>.

Los cambios de un estudio a otro no tienen que ver con una transformación radical del campo de la ciencia y tecnología de 1976 a 1978, sino más con la situación política y económica que se vivía en cada momento. Destaca también que cada documento parece mostrar la personalidad del presidente: por un lado, Echeverría se caracterizó por ser un líder con fuerte personalidad y tendencias populistas demagógicas<sup>40</sup>; por el otro, López

---

measures". Dilmus D. James, "Mexico's Recent Science and Technology Planning: An Outsider Economist's Critique", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 22 (1980), p. 164.

<sup>36</sup> Como el Fondo Nacional de la Vivienda de los Trabajadores, el Fondo de Fomento y Garantía para el Consumo de los Trabajadores.

<sup>37</sup> D. D. James, "Mexico's Recent Science and Technology Planning...", p. 184.

<sup>38</sup> G. G. Rocha, *CONACYT México's Program...*, p. 102.

<sup>39</sup> M. S. Wionczek, "¿Es viable una política de ciencia...?", p. 6.

<sup>40</sup> José Agustín, citando a Cosío Villegas lo describe así: "la política de diálogo del presidente en realidad fue un inmenso monólogo [...] Echeverría padecía exceso de locuacidad, que se creía predestinado y que su ansia de trascendencia lo hacía volcar sus mensajes no sólo a la nación, sino al mundo y a la Historia", *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1988*, México, Planeta, 1992, p. 17.

Portillo se presentó como un dirigente con una personalidad más conservadora<sup>41</sup>.

En la administración de este último, las relaciones con la comunidad científica no mejoraron. La nueva institución se vio ante la tarea de intentar legitimarse y subsistir en medio de la crisis económica, con todos los problemas intrínsecos de organización, infraestructura y recursos que tenía desde su concepción. En el reporte que se publicó en 1982 sobre los primeros diez años de Conacyt, el Consejo se defiende diciendo que

el número de enjuiciamientos severos de la actuación del CONACYT en 1977 y 1978 llegó a ser impresionante [...] ningún otro organismo del sector público ha sido criticado durante la presente administración tan despiadadamente aunque con tan pocos resultados tangibles<sup>42</sup>.

El rechazo a la institución durante estos años se refleja en las palabras de Ruy Pérez Tamayo cuando dice que el Conacyt “funcionó mucho tiempo como otra dependencia más del gobierno, alejada de la realidad nacional y de sus problemas, y con una burocracia exasperante”<sup>43</sup>.

## 1.2 *Ciencia y Desarrollo* y la divulgación científica

En la primera versión de la Ley que creó al Conacyt, se formula que una de sus funciones es:

promover las publicaciones científicas mexicanas y fomentar la difusión sistemática de los trabajos realizados tanto por los investigadores nacionales como por los extranjeros que residan en el país, mediante la utilización de los medios más adecuados para ello, así como publicar periódicamente los avances de la ciencia y la tecnología nacionales, sus aplicaciones específicas y los programas y actividades de los centros de investigación<sup>44</sup>.

Sin embargo, no se impulsó una política oficial de divulgación de la ciencia por parte del Consejo, pues ni el *Plan Nacional Indicativo de Ciencia y*

---

<sup>41</sup> G. G. Rocha, *CONACYT México's Program...*, p. 102.

<sup>42</sup> M. S. Wionczek, “¿Es viable una política de ciencia...?”, 2-3.

<sup>43</sup> R. Pérez Tamayo, *Historia general de la ciencia...*, p. 234.

<sup>44</sup> *Diario Oficial*, México, 29 de diciembre de 1970, p. 41.

*Tecnología*, ni el *Programa Nacional de Ciencia y Tecnología* delineaban un plan en este rubro. Los avances y esfuerzos que se logran en este campo siguen el patrón de otras dependencias del gobierno: cada nueva administración fija los planes y las prioridades inmediatos, pero en el cambio de sexenio se pierden, y se vuelve imposible crear programas o metas a largo plazo. Durante el sexenio de López Portillo, aunque no se consideró que las actividades de difusión científica fueran una prioridad para la administración, el Conacyt “tuvo más apoyo que nunca en toda su historia para las actividades de divulgación de la ciencia”<sup>45</sup>. Para llegar al mayor número de personas, el Consejo se dedicó a publicar libros y revistas, se involucró en la producción de programas de radio y televisión y abrió librerías y salas de lecturas especializadas en distintos puntos del país para poner al alcance de sectores más amplios, de la población bibliografía sobre ciencia y tecnología<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> Carlos Enrique Orozco Martínez, “Las políticas públicas de la comunicación de la ciencia en México. El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología 1970-2010”, en Susana Herrera Lima y Carlos Enrique Orozco Martínez (coords.), *De la academia al espacio público: comunicar ciencia en México*, Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente [libro electrónico].

<sup>46</sup> “En 1975 se inició el programa de publicación de libros por parte del Consejo. *Repertorio bibliográfico de Ciencia y Tecnología* (volumen I y II) fue el primer libro editado por el CONACYT. Desde ese año y hasta 1980, se editaron 32 títulos y 12 reediciones, con un tiraje de 115,000 ejemplares. La elección de los títulos no obedeció a criterios claros de difusión: lo mismo se editaron documentos de CONACYT [...] que textos especializados [...] biografías de científicos [...] y clásicos contemporáneos [...]. En 1982 se puso en marcha el programa de coediciones con el Fondo de Cultura Económica, a fin de garantizar cierta continuidad en el programa editorial”. C. E. Orozco Martínez, “Las políticas públicas de la comunicación de la ciencia...”, [libro electrónico].

Además, de 1977 a 1980 se elaboraron 75 programas de televisión y 22 de radio (iniciados en 1980) que cuentan con un auditorio semanal de 1 756 000 y de 484 000 personas, respectivamente. Entre esos programas destacan ‘Hazañas Científicas de Nuestro Tiempo’, ‘El Calendario Cósmico’ (con varios premios internacionales) y ‘La Mujer en la Ciencia’. Y entre 1975 y 1980 se abrieron “ocho librerías en Monterrey, Guadalajara, Mérida, Hermosillo y Guanajuato, y tres en la Ciudad de México”. Ma. Teresa Márquez, *10 años del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*, México, Conacyt, 1982, pp. 44-45.

### 1.2.1. La revista

En 1975, cuando Conacyt se encontraba bajo la dirección de Gerardo Bueno Ziri6n, se empieza a publicar *CyD*, una revista de divulgaci6n cient6fica que sigue en circulaci6n hasta el d6a de hoy. En los siguientes a6os, bajo la direcci6n de Edmundo Flores, se sum6 la publicaci6n de las revistas *Comunidad Conacyt*<sup>47</sup> (1977) *Informaci6n Cient6fica y Tecnol6gica* (1979), y *R&D M6xico* (1980)<sup>48</sup>. Entre todas estas publicaciones, *CyD* tuvo una atenci6n especial, pues fue uno de los proyectos de la administraci6n anterior que se continuaron en el sexenio de L6pez Portillo.

Sin embargo, esta continuidad no signific6 inmutabilidad. En su primera etapa (1975-1976), se plantea como una publicaci6n que busca dar un “reconocimiento a los cient6ficos mexicanos destacados” y tambi6n funcionar como “canales de comunicaci6n entre los centros de investigaci6n”<sup>49</sup>; no busca establecer un di6logo con la sociedad en general. A partir de 1977, la revista presenta un cambio radical de formato y contenido: la portada cambia a color, el papel es distinto, aumenta de precio y se incrementa el tiraje. En estos a6os alcanza el tiraje m6s alto que ha tenido en toda su trayectoria (65 mil ejemplares) y para 1978 tiene ya una distribuci6n en otros ocho pa6ses hispanohablantes.

Estos cambios se explican en una nueva secci6n titulada “Carta del director” que abri6 todos los n6meros de la revista durante el tiempo en que

---

<sup>47</sup> Sobre esta publicaci6n Mar6a Teresa M6rquez comenta que “se publica una revista de inter6s general, titulada *Comunidad CONACYT*, donde colaboran los intelectuales m6s destacados del pa6s y que tiene una circulaci6n mensual de 20 000 ejemplares. *Comunidad CONACYT*, originalmente era una publicaci6n interna que se enviaba a todos los becarios del Consejo en el extranjero. Recientemente su difusi6n se hizo p6blica y recibid6 el Premio Nacional de Periodismo en 1980”. *10 a6os del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnolog6a*, M6xico, Conacyt, 1982, p. 18.

<sup>48</sup> Esta es la 6nica revista en ingl6s que ha publicado el Conacyt en toda su historia. Se editaba en Washington D.C, y buscaba difundir la actividad cient6fica y tecnol6gica del pa6s en el extranjero. Se dej6 de publicar en 1982.

<sup>49</sup> C. E. Orozco Mart6nez, “Las pol6ticas p6blicas de la comunicaci6n de la ciencia...”, [libro electr6nico].

Edmundo Flores fue director del Conacyt. En la primera carta se dice que *CyD* “inicia una nueva etapa en su vida de apenas dos años, adquiere una Junta Editorial multidisciplinaria, e incorpora a varios asesores editoriales que se han distinguido en la ciencia, las letras y el periodismo”<sup>50</sup>. Sin embargo, estos cambios suscitan críticas. Wionczek declara que “si bien continúa apareciendo después del cambio de gobierno la revista bimestral *Ciencia y Desarrollo*, ésta se dedica principalmente a difundir la ciencia y la tecnología procedente de los países avanzados bajo el supuesto de que las élites nacionales no tienen acceso –por el desconocimiento de las lenguas extranjeras– al progreso internacional en este campo”<sup>51</sup>. Esta postura se puede explicar como una reacción ante el aumento considerable de traducciones que empezaron a aparecer en las páginas de la revista.

En una reseña sobre *CyD* y *Naturaleza*<sup>52</sup> publicada en 1978 en la revista *Nexos*, el destacado geofísico Cinna Lomnitz explica que los aciertos que aprecia en la revista del Conacyt tienen que ver con su extensión, pues permite que haya “material de lectura seria de sobra, que va mucho más allá de la mera divulgación científica”<sup>53</sup>. Al mismo tiempo, su estilo “resulta más ágil, más ‘periodístico’ y por lo tanto más ameno”. Sin embargo, las características que en un momento se felicitan como amenas, en otro se critican de manera dura, pues se dice que estos “redactores profesionales” pueden caer en un “estilo a base de recetas aprendidas en escuelas de periodismo, [que] tiende a aproximarse peligrosamente al del ‘Reader’s Digest’”<sup>54</sup>. En este artículo se valora que “lo mejor de *Ciencia y Desarrollo* son las traducciones”, pues de esa manera se presentan artículos profundos y consagrados dentro del campo, así como textos novísimos, que no se

---

<sup>50</sup> Edmundo Flores, *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 13, p. 3.

<sup>51</sup> M. S. Wionczek, “¿Es viable una política de ciencia...?”, pp. 5-6.

<sup>52</sup> Revista de divulgación científica publicada de 1968 a 1984 por la UNAM.

<sup>53</sup> Cinna Lomnitz, “Y va de nuevo: *Naturaleza/Ciencia y desarrollo*”, 1 de agosto de 1978, <http://www.nexos.com.mx/?p=3178>, consultado el 27 de julio de 2016.

<sup>54</sup> *Loc. cit.*

encontraban publicados en español en otros lugares<sup>55</sup>. Incluso se publicaban notas bibliográficas traducidas de libros publicados en inglés, simplemente para dar a conocer las novedades editoriales en el mundo anglosajón.

Lo que en este artículo se alaba como la mayor virtud de *CyD*, se señala también como una de sus deficiencias, pues se apunta que para mejorar “tendría que compenetrarse más íntimamente de la realidad en que vive, piensa y sufre el científico en el México de hoy”<sup>56</sup>; aunque se aclara que esto no implica que se dejen de publicar traducciones y relatos de ciencia ficción<sup>57</sup>, pues Lomnitz ya había mencionado que esas son las características que hacen más atractiva la publicación. Simplemente se exhorta a que, por ejemplo, *CyD* se enfrente “al problema de la relación entre la comunidad académica y el Gobierno o la administración pública en general”<sup>58</sup>. Aunque se concede que la revista había logrado posicionarse como un referente de divulgación de la ciencia y lograr cierta popularidad debido a su estilo y traducciones, inclusión de ciencia ficción, se le recrimina cierta distancia con la comunidad científica nacional.

Después del sexenio de López Portillo, Conacyt disminuyó considerablemente sus esfuerzos por impulsar directamente la divulgación científica. Dejó de publicar *Información Científica y Tecnológica y Comunidad Conacyt* y “el formato de *Ciencia y Desarrollo* se cambió por el de una revista con artículos de arbitraje y columnas elaboradas por personal de planta”<sup>59</sup>. La revista se sigue publicando hasta la fecha, sin embargo, ahora se presenta

---

<sup>55</sup> Como por ejemplo el artículo “La historia de la ciencia” del célebre Thomas Kuhn en una traducción hecha por Bárbara Jacobs, que se publicó en 1978.

<sup>56</sup> C. Lomnitz, “Y va de nuevo...”.

<sup>57</sup> En adelante CF.

<sup>58</sup> C. Lomnitz, “Y va de nuevo...”.

<sup>59</sup> Victoriano Garza Almanza, “La divulgación de la ciencia en México. Una perspectiva desde la Frontera Norte”, *Cultura Científica y Tecnológica*, 2004(1), p. 11.



como una publicación digital de interés general<sup>60</sup>; no contiene traducciones ni presenta relatos de ciencia ficción y, además, bajó radicalmente su tiraje.

Aunque la ciencia y su divulgación han estado relacionadas con el Estado mexicano desde la creación de este último, el modo en que se priorizó la divulgación de la ciencia durante ese sexenio por medio de Conacyt ha sido una anomalía dentro de su historia. Al hacer una revisión de las políticas públicas de la comunicación de la ciencia, Carlos Orozco Martínez encuentra que, en general, durante los cuarenta años de vida del Conacyt “las actividades tradicionalmente consideradas como parte de la estrategia de comunicación pública de la ciencia, tales como la publicación de libros, edición de revistas y los programas de radio y televisión, han sido muy marginadas en los planes y programas (y más aún, en la parte presupuestal)”<sup>61</sup>. Orozco explica que esta anomalía tuvo como origen la fuerte personalidad de Edmundo Flores, pues parte de una iniciativa personal que logra concretar por su relación cercana con López Portillo.

---

<sup>60</sup> Se encuentra en <http://www.cyd.conacyt.gob.mx>.

<sup>61</sup> C. E. Orozco Martínez, “Las políticas públicas de la comunicación de la ciencia...”, [libro electrónico].

## II. Enfoques teóricos

Analizar el lugar que tuvieron las traducciones de cuentos de CF en la revista de divulgación científica del Conacyt, es decir, de una institución del Estado mexicano, invita a centrarse en los actores que estuvieron involucrados en el proceso, en tanto agentes culturales que se mueven en redes específicas y son portadores de ciertos discursos sociales. Por ello, abordaremos en este capítulo dos enfoques teóricos distintos: la sociología de la traducción, basada en algunos conceptos del sociólogo Pierre Bourdieu, y el análisis de discurso, desde el enfoque de la argumentación discursiva y la enunciación.

### 2.1. Sociología de la traducción

Estudiar la traducción como una práctica social es una de las posibilidades que surgen en los estudios de traducción desde mediados de los noventa del siglo pasado. En 1995, Gideon Toury publica *Descriptive Translation Studies and Beyond*, un texto fundador en el que analiza las traducciones dentro de contextos y sistemas literarios más amplios, tanto en la lengua fuente como en la lengua meta, con la intención, como el nombre del libro lo dice, de describir el entorno en que se crean y reciben las traducciones<sup>62</sup>. El enfoque histórico descriptivo impulsado por Toury suscita planteamientos e investigaciones nuevas que adoptan un enfoque explícitamente histórico y sociológico, lo cual amplía el marco de interdisciplinariedad en el que se van a mover los estudios de traducción.

Dentro de las distintas disciplinas con las que convergen estas investigaciones, la sociología empieza a desempeñar un papel prominente dentro de los estudios de traducción, y en particular, la desarrollada por el

---

<sup>62</sup> Sigue el modelo planteado por Holmes cuando hace su ya famoso mapa de la disciplina de los estudios de traducción, en el que en 1972 traza un marco en el que se pueden organizar los intereses académicos dentro de esta área.

sociólogo francés Pierre Bourdieu. En 2007 se publica *Constructing a Sociology of Translation*<sup>63</sup>, que busca abrir la discusión en torno a este campo emergente. En la introducción de este volumen se subraya que la traducción es una práctica que se desarrolla por individuos que pertenecen a un sistema social y por lo tanto se encuentra inmersa en instituciones sociales que afectan la manera en que las traducciones se seleccionan, producen y distribuyen<sup>64</sup>. Al reconocer lo anterior, la sociología de la traducción busca estudiar este fenómeno como una práctica social que puede cumplir distintas funciones, ya sea económicas, políticas o de otro tipo y que también puede servir como un medio de legitimación para los distintos actores que participen de ella<sup>65</sup>.

En la siguiente década, *The Sociological Turn in Translation and Interpreting Studies* (2014)<sup>66</sup>, título que evoca sin duda la introducción al libro *Translation History and Culture* escrita por Bassnett y Lefevere: “The ‘Cultural Turn’ in Translation Studies”<sup>67</sup>, confirma un nuevo giro en la disciplina. La investigadora Claudia V. Angelelli es muy clara al respecto: sólo los conceptos sociológicos permiten entender las funciones que pueden tener las traducciones, los contextos sociales específicos en los que se inserta el texto traducido y las motivaciones de los traductores<sup>68</sup>. En su artículo “The

---

<sup>63</sup> Véase Michaela Wolf y Alexandra Fukari, *Constructing a Sociology of Translation*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 2007.

<sup>64</sup> Michaela Wolf, “The Emergence of a Sociology of Translation”, en Michaela Wolf y Alexandra Fukari (eds.) *Constructing a Sociology of Translation*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2007, p. 1.

<sup>65</sup> John Heilbron y Gisèle Sapiro, “Outline for a Sociology of Translation”, trad. Susan Emanuel, en Michaela Wolf y Alexandra Fukari (eds.) *Constructing a Sociology of Translation*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2007, p. 97.

<sup>66</sup> Claudia V. Angelelli (ed.), *The Sociological Turn in Translation and Interpreting Studies*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2014.

<sup>67</sup> André Lefevere y Susan Bassnett, “Introduction: Proust’s Grandmother and the Thousand and One Nights. The ‘Cultural Turn’ in Translation Studies”, en Susan Bassnett y André Lefevere (eds.), *Translation, History and Culture*, London/New York, Pinter Publishers, 1990, pp. 1-13.

<sup>68</sup> Claudia V. Angelelli, “Introduction: The Sociological Turn in Translation and Interpreting Studies”, en Claudia V. Angelelli (ed.), *The Sociological Turn in Translation and Interpreting Studies*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2014, p. 3.

Sociology of Translation and Its ‘Activist Turn’” publicado en este mismo volumen, Wolf retoma la temática del poder. Para la investigadora, si bien existen otros enfoques culturales que permiten analizar las dinámicas de poder que subyacen a cualquier proceso de traducción, la sociología de la traducción permite relacionar estas prácticas con el entorno social en que se desenvuelven<sup>69</sup>.

Dentro de las posibles herramientas que se pueden tomar de la sociología, los planteamientos del sociólogo Pierre Bourdieu han sido particularmente útiles para la teoría de la traducción y en especial para el tipo de investigación que se realiza en esta tesis. En 2005 la revista *The Translator* le dedicó un número especial titulado “Bourdieu and the Sociology of Translation and Interpreting”, donde se recopilan una serie de artículos que describen los aportes que el trabajo de Bourdieu puede tener para los estudios de traducción y muestran algunas aplicaciones de ello. Por ejemplo, Moira Inghilleri en su artículo “The Sociology of Bourdieu and the Construction of the ‘Object’ in Translation and Interpreting Studies”, contrasta la teoría de Bourdieu con la de otros sociólogos y explica cómo los conceptos de habitus, illusio, capital y campo se pueden utilizar dentro de los estudios de traducción. En aquel volumen también se publican artículos de Jean Marc Gouanvic y Sameh F. Hanna quienes han realizado investigaciones más amplias utilizando los conceptos de Bourdieu como base teórica.

Daniel Simeoni, en un artículo pionero “The Pivotal Status of the Translator’s Habitus” (1998)<sup>70</sup>, retoma los aportes de Toury para vincularlos con planteamientos de la sociología de Pierre Bourdieu, en concreto, el concepto de norma con el de habitus. Casi en la misma época, Jean-Marc

---

<sup>69</sup> Michaela Wolf, “The Sociology of Translation and Its ‘Activist Turn’”, en Claudia V. Angelelli (ed.), *The Sociological Turn in Translation and Interpreting Studies*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2014, p. 11.

<sup>70</sup> Daniel Simeoni, “The Pivotal Status of the Translator’s Habitus”, *Target*, 10 (1998), pp. 1-39.

Gouanvic publicó “Translation and the Shape of Things to Come”, el artículo que se mecinó en la introducción. Gouanvic explora las condiciones y relaciones que permitieron la entrada de este género a Francia en los años cincuenta por medio de agentes específicos que negociaron la importación de modos de producción y consumo de CF. Gouanvic concluye que es el habitus específico y el capital simbólico que manejan estos agentes, que pueden ser traductores o editores, lo que permite que la traducción se reciba en el contexto meta. Este texto es una de las primeras aportaciones sistemáticas del uso de los conceptos de Bourdieu en el campo de los estudios de traducción<sup>71</sup>.

Más recientemente, en 2016, Sameh F. Hanna publica *Bourdieu in Translation Studies. The Socio-Cultural Dynamics of Shakespeare Translation in Egypt*, investigación que se apoya en las herramientas conceptuales de campo, capital, doxa, habitus, homología e illusio para explorar las traducciones de cuatro grandes tragedias de Shakespeare al árabe en el contexto egipcio. Hanna intenta aplicar de manera sistemática la sociología de Bourdieu a la traducción del drama, un acercamiento poco explorado, en un contexto arábico para intentar proponer una metodología para la sociología de la traducción.

Como se puede ver, los conceptos de Bourdieu parecen constituir un marco teórico coherente que permite describir las dinámicas de producción cultural. En esta investigación los utilizaré para analizar la publicación de las traducciones de CF en *CyD* desde su entorno social. En este caso, me apoyaré específicamente en los conceptos de campo, capital, agente y habitus para guiar mi investigación. A continuación, presentaré una definición breve de cada concepto, partiendo de los escritos de Bourdieu y complementando con

---

<sup>71</sup> Michaela Wolf, “Sociology of Translation” en Yves Gambier y Luc van Doorslaer (eds.) *Handbook of Translation Studies*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2010, p. 339.

las investigaciones y aplicaciones que se han hecho con ellos en los estudios de traducción.

### 2.1.1. El campo

En el contexto de la sociología de Pierre Bourdieu, campo se define como un espacio social estructurado y estructurante compuesto por instituciones, agentes y prácticas en el que se articulan históricamente las colectividades<sup>72</sup>. El concepto de campo hace posible la investigación de un producto cultural en relación con una compleja red de relaciones que incluye tanto a instituciones como agentes. Cada campo tiene una lógica definida en función de la lucha de distintos agentes por la posesión de capital para ocupar una posición dominante en el campo<sup>73</sup>.

El campo literario, al pertenecer al campo de la producción cultural, se caracteriza por un aparente desinterés económico. Aunque está inmerso en un sistema político y económico amplio, la lógica de la acumulación de capital simbólico no responde a incentivos económicos o, por lo menos, necesita aparentar que no lo hace. Bourdieu subraya que el campo de producción cultural es particularmente susceptible a la lucha de posiciones, pues, la mayor parte del tiempo, éstas no se encuentran institucionalizadas ni garantizadas de forma legal, por lo tanto, siempre están abiertas a una impugnación simbólica<sup>74</sup>.

En el caso que nos ocupa, es decir la presencia de CF en la revista *CyD*, podemos afirmar que la publicación de estas traducciones se sitúa dentro del campo de producción cultural y más específicamente, en el campo de la divulgación científica, en el que la revista compite con otras publicaciones de

---

<sup>72</sup> Fernando Vizcarra, “Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2002, núm. 16, p. 57.

<sup>73</sup> Sameh F. Hanna, *Bourdieu in Translation Studies. The Socio-cultural Dynamics of Shakespeare Translation in Egypt*, New York/London, Routledge, 2016, p. 22.

<sup>74</sup> Pierre Bourdieu, *The Field of Cultural Production*, Cambridge/Oxford, Polity Press, 1993, pp. 61-62.

esa época e instituciones, por ejemplo, como mencioné, con la UNAM y su revista *Naturaleza*.

El campo se define no sólo por las relaciones que sus distintos elementos establecen entre ellos, sino también por sus modos de jerarquización y legitimación. En el campo de la ciencia ficción, por ejemplo, el Conacyt crea un premio de CF y de esta manera constituye nuevas jerarquías en las que la institución se establece como uno de los principales agentes que legitiman no sólo al campo sino a sus participantes. Así, las traducciones que aparecen en *CyD*, así como otras iniciativas tomadas por Conacyt podrían describirse como parte de un fenómeno de transición que ayuda a consolidar el campo de la CF en México.

### 2.1.2 El agente

Los agentes pueden ser individuos o instituciones que dentro de un campo determinado buscan promover cambios o mantener el *statu quo*. Sin embargo, un individuo no tiene el mismo funcionamiento que una institución. Las instituciones tienen historicidad y su comportamiento responde a cierta reglamentación, mientras que los individuos, aunque también sometidos a normas sociales, son más flexibles en su papel como agentes. Estudiar el funcionamiento de las instituciones gubernamentales, del sistema educativo o de las editoriales permite entender cómo se construyen y preservan ciertos cánones, mientras que estudiar a los individuos nos ayuda a entender los cambios que se promueven. Por tanto, se entiende que las modalidades de funcionamiento de los agentes no son rígidas; esta flexibilidad sirve para que el sistema siga funcionando y acepte la incorporación de nuevos miembros, para que su sustitución no sea necesaria. Entonces, no se puede entender el fenómeno de la traducción si no se toma en cuenta tanto a las instituciones, como a los agentes individuales, quienes

siempre buscan privilegiar sus propios intereses, ya sea de manera consciente o inconsciente<sup>75</sup>.

Los agentes individuales de traducción son diversos. No sólo son traductores, sino también editores, impresores o incluso individuos que poseen uno o varios tipos de capital y, por lo tanto, se sitúan en un lugar privilegiado dentro de un campo donde pueden actuar para publicar o difundir ciertas traducciones. Para Şehnaz Tahir-Gürçağlar todos son, además, agentes culturales<sup>76</sup>. Ciertas corporaciones o instituciones políticas pueden comportarse como agentes institucionales de traducción al disponer de fondos o crear medios para la publicación de las traducciones, o bien promover actividades culturales más generales. Pueden por ejemplo imponer o restringir el tipo de obras que se traducen y publican. En otros momentos pueden permitir la traducción de textos que de otra manera no se publicarían, pues el mercado de la cultura meta podría no requerirlos. En estos casos, la traducción y publicación de estas obras responde a otra lógica<sup>77</sup>.

A veces, los agentes buscarán imponer ciertas maneras de traducir o intentarán ampliar la selección de obras disponibles dentro de ciertos contextos, o bien utilizar la traducción para incidir en campos políticos o culturales más amplios.

Cómo se verá más adelante, en el caso de *CyD*, los agentes buscaron ampliar y consolidar el campo de la CF en México mediante la difusión de traducciones ya publicadas, y, sólo en algunos casos, de traducciones realizadas para la revista. Esto fue posible porque los agentes se encontraban legitimados por su trayectoria en otros campos y al trabajar desde una institución reconocida.

---

<sup>75</sup> John Milton y Paul Bandia, "Agents of Translation and Translation Studies", en John Milton y Paul Bandia (eds.), *Agents of Translation*, John Benjamins, Amsterdam, 2009, p. 3.

<sup>76</sup> Şehnaz Tahir-Gürçağlar, "A Cultural Agent Against the Forces of Culture: Hasan-Âli Yücel", en John Milton y Paul Bandia (eds.), *Agents of Translation*, John Benjamins, Amsterdam, 2009, p. 164.

<sup>77</sup> *Loc. cit.*



### 2.1.3 El capital

Bourdieu define el capital como “la fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible”<sup>78</sup>; es lo que permite que los cambios dentro de un campo determinado no se reduzcan a una serie de eventos discontinuos donde los agentes sólo actúan de forma mecánica o reproducen sistemas que ya están consolidados. Para Bourdieu, el capital se puede presentar en tres modalidades distintas: como capital económico, capital cultural o como capital social. La cualidad esencial del capital es la posibilidad que tienen los agentes de acumularlo, reproducirlo y usarlo. El capital simbólico es capital “en la medida en que es representado, esto es, simbólicamente aprehendido, en una relación de conocimiento o, para ser más exactos, de reconocimiento y desconocimiento (*misrecognition*)”<sup>79</sup>. El tipo de capital que un agente necesita para promover cambios o defender el *statu quo*, depende del campo en el que actúa; en el campo de producción cultural importan principalmente el capital cultural y social, por lo que me concentraré en ellos en esta sección.

El capital cultural se activa cuando agentes específicos lo utilizan para defender sus intereses dentro de un campo de producción cultural determinado. Entonces, éste se puede manifestar como capital literario, el cual se adquiere de manera simbólica en la medida en que se publican obras literarias que se reconocen como exitosas, tanto a nacional como internacional, y se legitima cuando las obras se convierten en clásicos y dejan de ser cuestionadas. Las traducciones no escapan a esta lógica. El traductor o las traducciones reciben una parte de este capital simbólico cuando se relacionan con las obras canonizadas. Asimismo, el capital simbólico se puede

---

<sup>78</sup> Pierre Bourdieu, “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social”, trad. José Bernuz Beneitez, en *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2001, p. 132.

<sup>79</sup> P. Bourdieu, “Las formas del capital...”, p. 136.

expresar en capital lingüístico, que poseen las lenguas mismas y se relaciona con el número de hablantes que tienen, su tradición literaria, y la influencia económica y política del país o países donde se hablan.

Para Pascale Casanova “the value of translation and its degree of legitimacy depend on the capital of the translator-consecrator himself or herself, and on the linguistic-literary capital of the target language”<sup>80</sup>. En caso de que el texto original no goce todavía de prestigio, la traducción puede abonar al capital de la obra al presentarla ante un nuevo público<sup>81</sup>. Todas estas estrategias de reproducción y acumulación de capital sirven al mismo tiempo como una forma de legitimación y como herramientas que los distintos agentes buscan apropiarse.

El segundo tipo de capital conceptualizado por Bourdieu es el capital social, que define de la siguiente manera:

la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de *relaciones* más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la *pertenencia a un grupo*<sup>82</sup>.

Es decir, el capital social de los agentes se mide no sólo en función de la suma de conexiones o del tamaño de la red a la que pertenece cada agente, sino también en función del capital individual que posee cada miembro de la red. Los actores que participan en estas redes sociales pueden ser grupos, individuos o instituciones que se conectan con la red, aunque sólo sea por un periodo corto. Según Pita González, “las redes permiten observar las relaciones de solidaridad a través del intercambio de capitales culturales”, por lo que estas relaciones son un “principio estructurante de los

---

<sup>80</sup> Pascale Casanova, “Consecration and Accumulation of Literary Capital: Translation as Unequal Exchange”, en Mona Baker (ed.), *Critical Readings in Translation Studies*, London/New York, Routledge, 2010, p. 299.

<sup>81</sup> Jean-Marc Gouanvic, “A Bourdieusian Theory of Translation, or the Coincidence of Practical Instances. Field, ‘Habitus’, Capital and ‘Illusio’”, *The Translator*, 11 (2005), pp. 161-162.

<sup>82</sup> P. Bourdieu, “Las formas del capital...”, p. 148.

comportamientos de un grupo de actores entrelazados” que sirve para explicar las acciones de los individuos<sup>83</sup>.

Edmundo Flores poseía tanto con capital cultural como con capital social. Logró llegar a la dirección de Conacyt no sólo por sus estudios y certificaciones, sino también porque cultivó una amplia red de relaciones que le permitió contar con bastante capital social. Llegar hasta ahí fue la culminación de un largo camino para quien fue el primer doctor en Economía Agrícola de México. Una vez que llegó a esa posición, supo hacer uso de su capital para promover cambios en los distintos campos de acción en los que el Consejo tenía incidencia, como se detallará más adelante.

#### 2.1.4. El habitus

El habitus relaciona a los agentes con la estructura del campo en el que actúan y permite describir tanto procesos internos como externos que influyen en los fenómenos sociales<sup>84</sup>. Los agentes no presentan una subjetividad libre y absoluta, sino que, por medio del habitus, han interiorizado, a modo de disposiciones, un sistema de estructuras sociales que

se transmiten sin pasar por el lenguaje y la conciencia, a través de sugerencias inscritas en los aspectos aparentemente más insignificantes de las cosas, de las situaciones o de las prácticas de la existencia común: así, la modalidad de las prácticas, las maneras de mirar, de comportarse, de guardar silencio e incluso de hablar [...] están cargadas de conminaciones<sup>85</sup>.

De este modo adquieren una identidad que los sitúa dentro de un campo y condiciona su manera de actuar dentro de él. El habitus es, al igual que el campo, una estructura estructurada y estructurante, es decir que al mismo tiempo que es estructurado por el campo, en la práctica lo estructura y

---

<sup>83</sup> Alexandra Pita González, “Introducción”, en Alexandra Pita Gonzalez (comp.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, Colima/México, Universidad de Colima/Miguel Ángel Porrúa, 2016, p. 6.

<sup>84</sup> Jean-Marc Gouanvic, “A Bourdieusian Theory of Translation...”, p. 148.

<sup>85</sup> Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid, 1985, p. 26.

transforma. Estudiar el habitus de los agentes que participan en el proceso ayuda a entender las dinámicas que surgen dentro del campo<sup>86</sup>.

Ya mencionamos el artículo de Daniel Simeoni en el que, partiendo del concepto de “norma” desarrollado por Toury, muestra cómo el habitus permite introducir la subjetividad del traductor en su práctica. Sin embargo, el determinismo de Simeoni ha sido criticado por otros investigadores<sup>87</sup>, ya que postula a un traductor siempre sujeto a un texto fuente y a unas normas con las que no puede negociar. Simeoni presenta el concepto de Bourdieu como un posible enriquecimiento de los estudios de traducción, pero su enfoque carece de investigaciones empíricas.

Aunque existe cierta regularidad en el habitus de los agentes de una profesión o área específica, este no es necesariamente fijo o invariable<sup>88</sup>. Para un investigador como Jean-Marc Gouanvic en la medida en que no existe un campo autónomo de la traducción, el habitus del traductor es difícil de identificar; lo mismo sucede con un posible “capital de traducción”. Si bien podría existir un habitus primario que lo pone en contacto con la traducción, el traductor tiene un potencial de trayectoria social más bien plurivalente que se relaciona con el campo más amplio en el que se inscriben las traducciones publicadas<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> Alexandra Pita González, “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad”, en Hanno Herlicher y Nannette Reißler-Pipka (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Berlín, Shaker-Verlag, 2014 [libro digital].

<sup>87</sup> Cfr. Sameh F. Hanna, *Bourdieu in Translation Studies*, p. 9 y Gisella M Vorderobermeier, “Introduction: (Translatorial) *Habitus* – A Concept that Upsets (in Translation Studies)?”, en Gisella M Vorderobermeier, *Remapping Habitus in Translation Studies*, Rodopi, Amsterdam/New York, 2014, p. 12.

<sup>88</sup> Reine Meylaerts, “Translators and (Their) Norms: Towards a Sociological Construction of the Individual”, en Anthony Pym, Miriam Shlesinger y Daniel Simeoni (eds.), *Beyond Descriptive Translation Studies: Investigations in Homage to Gideon Toury*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 2008, p. 93.

<sup>89</sup> Jean-Marc Gouanvic, “Is *Habitus* as Conceived by Pierre Bourdieu Soluble in Translation Studies?”, en Gisella M. Vorderobermeier, *Remapping Habitus in Translation Studies*, Amsterdam/New York, Rodopi, 2014, p. 38.

Pese a las críticas de las que ha sido objeto y del determinismo al que ha sido reducido, el habitus es un concepto útil para mostrar cómo los agentes traductores, al compartir conocimiento y adquirir ciertos comportamientos con otros miembros de su gremio pueden, al mismo tiempo, estar determinados por el campo en el que actúan<sup>90</sup>.

## 2.2 Análisis de discurso

Como mencioné en otro momento, las traducciones publicadas en *CyD* aparecen acompañadas de paratextos que los sitúan y describen<sup>91</sup>; en concreto las cartas del director y cartas de los lectores que se publican en la misma revista. Analizar estos textos permite encontrar cómo se utiliza el capital acumulado por Edmundo Flores y Conacyt para legitimar la CF, y al mismo tiempo describir cómo se sitúa este género dentro de *CyD*, por medio de las reacciones publicadas de los lectores. Para ello, utilizaré algunas herramientas del análisis discursivo que provienen, por una parte, de las teorías de la enunciación y, por otra, de las de las teorías discursivas de la argumentación.

### 2.2.1 Enunciación, subjetividad y argumentación

Para entender cómo está funcionando el discurso se debe tomar en cuenta “la situación concreta de enunciación: quién habla a quién, bajo qué relación de fuerza, cuál es el estatuto de cada uno de los participantes, cuáles son las circunstancias exactas del intercambio, cuáles son el momento y el lugar

---

<sup>90</sup> Moira Inghilleri, “The Sociology of Bourdieu and the Construction of the ‘Object’ in Translation and Interpreting Studies”, *The Translator*, 11 (2005), p. 134-135.

<sup>91</sup> Retomo en este caso la definición clásica de Genette de paratexto: “título, subtítulo, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, etc.; notas al margen, a pie de página, finales; epígrafes; ilustraciones; fajas, sobrecubierta, y muchos otros tipos de señales accesorias, autógrafas o alógrafas, que procuran un entorno (variable) al texto y a veces un comentario oficial u oficioso”. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989, p. 11.

donde se lleva a cabo”<sup>92</sup>. Este acercamiento permite entender cómo el enunciador utiliza el discurso para argumentar o legitimar ciertas prácticas. Aunque no es posible disociar las interacciones verbales del lugar que ocupan los agentes dentro de un determinado campo, podemos ver la manera como el discurso sirve para modificar o mantener estas posiciones<sup>93</sup>.

Emile Benveniste define la enunciación como “este poner a funcionar la lengua por un acto de individual utilización [por medio del cual] el locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos, por una parte, y por medio de procedimientos accesorios, por otra”<sup>94</sup>. Esta apropiación, que implica la introducción de la subjetividad en la lengua, es para Benveniste el discurso mismo; es la condición de emergencia del “yo” y el “tú”.

Catherine Kerbrat-Orecchioni, siguiendo a Benveniste, lo explica en estos términos:

el ‘yo’ del código pertenece a todo el mundo; pero hablar es apropiárselo, lo mismo que las formas de presente, es organizar el propio discurso sobre el mundo –y del mundo mismo, por consiguiente– en torno de los tres puntos de referencia del yo/aquí/ahora; todo acto de habla es egocéntrico<sup>95</sup>.

Como se explica en la cita, el “yo” no es la única forma como emerge la subjetividad, por tanto, cabe analizar, además, la ocurrencia de los otros pronombres personales y de los deícticos de tiempo y espacio, pues son las “formas vacías” que sitúan el discurso a partir del momento de la enunciación y del enunciador<sup>96</sup>.

---

<sup>92</sup> Ruth Amossy, “Argumentación y análisis del discurso: perspectivas teóricas y recortes disciplinarios”, Luisa Puig (trad.), en Luisa Puig (ed.), *El discurso y sus espejos*, México, UNAM, 2009, p. 75.

<sup>93</sup> Silvia Gutiérrez V., “El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis”, *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 27 (2003), p. 46.

<sup>94</sup> Emile Benveniste, “El aparato formal de la enunciación”, trad. Juan Almela, *Problemas de lingüística general*, t. 2, Siglo XXI, Madrid, 1977, pp. 83-85.

<sup>95</sup> Catherine Kerbrat-Orecchioni, *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, trad. Gladys Anfora y Emma Gregores, Buenos Aires, Hachette, 1986, p. 72

<sup>96</sup> Emile Benveniste, “De la subjetividad en el lenguaje”, *Problemas de lingüística general*, vol. 1, Siglo XXI, Madrid, 1971, p. 184.

Los deícticos permiten al hablante convertirse en sujeto y estructurar el entorno espaciotemporal del discurso en función del momento de la enunciación, por lo que deben considerarse “no sólo como unidades de la lengua y del discurso, con el mismo derecho que cualquier otra unidad lingüística, sino ante todo como los que hacen posible la actividad discursiva misma”<sup>97</sup>. El rasgo común que comparten estos morfemas es que se definen “por relación a la instancia de discurso en que son producidos, es decir bajo la dependencia del *yo* que en aquella se enuncia”<sup>98</sup>; es donde se encuentra al enunciador, que necesariamente expresa su subjetividad por medio de lo que comunica. La organización del discurso es una serie de decisiones que el enunciador no tiene otra opción más que realizar.

Además, Kerbrat–Orecchioni añade que es importante buscar “los procedimientos lingüísticos (shifters, modalizadores, términos evaluativos, etc.) con los cuales el locutor imprime su marca al enunciado, se inscribe en el mensaje (implícita o explícitamente) y se sitúa en relación con él”<sup>99</sup>. Encontrar la medida en que el enunciador se inserta o subjetiva el discurso permite develar los mecanismos de argumentación utilizados.

Se considera la argumentación como un elemento constitutivo del discurso, el cual se convierte en “un conjunto de argumentos y pruebas, destinados a esquematizar o teatralizar de una cierta manera al ser y al deber ser políticos, ante un público determinado y con vistas a intervenir sobre este público”<sup>100</sup>, aun cuando esa no sea su función explícita. Por lo tanto, considerar el discurso como argumentación y analizarlo como tal tiene como objetivo “no sólo descubrir las cadenas de razonamiento a través de las cuales el orador construye una argumentación, sino también descubrir o descifrar

---

<sup>97</sup> C. Kerbrat–Orecchioni, *La enunciación de la subjetividad...*, p. 72.

<sup>98</sup> E. Benveniste, “De la subjetividad...”, p. 183.

<sup>99</sup> C. Kerbrat–Orecchioni, *La enunciación de la subjetividad...*, p. 43.

<sup>100</sup> S. Gutiérrez V., “El discurso argumentativo...”, p. 47.

los valores a los cuales hace referencia y, por lo tanto, la ideología en la que está sustentada”<sup>101</sup>.

La argumentación siempre está construida para alguien, y la representación de ese auditorio se encuentra dentro del mismo discurso. Benveniste lo había descrito en estos términos: “en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta al *otro* delante de él, cualquiera que sea el grado de presencia que atribuya a este otro. Toda enunciación es, explícita o implícita, una alocución, postula un alocutario”<sup>102</sup>. El otro se encuentra entreverado en el discurso desde su concepción misma, pues no tiene sentido sin un destinatario a quien se dirija.

Al mismo tiempo que se busca convencer, otra de las estrategias discursivas es legitimar la posición e imagen del propio locutor. Una de las formas en que se logra esto, es por medio del *ethos*. Retomando a Roland Barthes, D. Maingueneau define el *ethos* como “los rasgos de carácter que el orador debe *mostrar* al auditorio (poco importa su sinceridad) para causar buena impresión: es su *aspecto*”, de esta manera “el orador enuncia una información y *al mismo tiempo* dice: yo soy esto, no soy aquello”<sup>103</sup>. El locutor trata de crear una imagen que represente lo que sus alocutarios consideran como un orador competente o confiable; al mismo tiempo, es un reflejo de la idea que el locutor se ha construido sobre su audiencia. La efectividad del discurso depende de la cercanía que exista entre la representación del público receptor y los alocutarios empíricos; por medio del discurso se construye una entidad que sirve como garante de todo lo que se presenta<sup>104</sup>. Para Maingueneau el *ethos* se conforma con una paradoja constitutiva, pues “es a

---

<sup>101</sup> *Ibid*, p. 48.

<sup>102</sup> E. Benveniste, “El aparato formal de la enunciación”, p. 85.

<sup>103</sup> Dominique Maingueneau, *Análisis de textos de comunicación*, trad. Víctor Goldstein, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009, p. 90.

<sup>104</sup> Ruth Amossy, “*Ethos* at the Crossroads of Disciplines: Rhetoric, Pragmatics, Sociology”, *Poetics Today*, 2001 (22), p. 6.



través de su propio enunciado como el garante debe legitimar su manera de decir”<sup>105</sup>.

A su vez, el *ethos* dialoga con un *ethos* prediscursivo: el nombre, la profesión o una firma evocan una imagen preconstruida sobre la cual el enunciador construye su discurso. Éste puede contradecir o complementar la imagen que se quiere presentar dentro del discurso, por lo que el locutor debe evaluar la fuerza del *ethos* prediscursivo para lograr imponer la impresión que quiere dejar en su público. Al acomodarse dentro de estos estereotipos, el orador adapta la manera cómo se muestran las representaciones que considera que el público espera.

La autoridad institucional que tiene el locutor y la construcción discursiva que presenta funcionan de manera complementaria, pues en la medida en que el lector reconoce la autoridad del enunciador, el discurso es más persuasivo.

El uso de los conceptos de la sociología de la traducción y las herramientas del análisis discursivo para este trabajo responde a los objetivos de éste: explicar la inclusión de CF traducida en *CyD*. A pesar de ser disciplinas distintas, coinciden en la necesidad de tomar en cuenta las dimensiones sociales de un fenómeno para su estudio. La sociología de la traducción permite detallar las características del contexto y de los participantes que entran en juego en este proceso de importación. El análisis de discurso permite poner el foco en las estrategias que se utilizaron para introducir y legitimar las traducciones de CF en este contexto específico. Asimismo, ayuda a entender la interacción que buscan crear los distintos actores de la revista con los lectores, a quienes están tratando de hacer llegar estos textos.

---

<sup>105</sup>D. Maingueneau, *Análisis de textos de comunicación*, p. 92.

### III. *Ciencia y Desarrollo* y la ciencia ficción

Según Miguel Ángel Hernández, un estudioso de la CF en México, en 1989 “todavía se escuchaba a ciertos autores o investigadores afirmar que la ciencia ficción nunca había existido en este país; o que era tan poca y tan mala que no valía la pena molestarse en leerla; o bien, que ellos habían dado inicio al género en México”<sup>106</sup>. Esta afirmación es relevante, puesto que, al estudiar la historia de la CF en México, se encuentra que los primeros textos relacionados con este género aparecen desde la época de la Colonia.<sup>107</sup> A partir de entonces, aunque han aparecido obras notables<sup>108</sup>, el género ha tenido una historia accidentada en México. Las publicaciones y esfuerzos por impulsar la CF no tuvieron los resultados esperados sino hasta la década de los noventa. Hernández señala que “el principal obstáculo para estudiar la ciencia ficción mexicana ha sido siempre un problema de clasificación, ya que hasta la fecha los editores consideran un mal augurio publicar cualquier libro bajo la etiqueta de ‘ciencia ficción’”<sup>109</sup>; es decir, el género no contaba con capital simbólico dentro del campo de las letras mexicanas.

Sin embargo, en la historia de la CF en México se considera que existen dos épocas doradas: la primera, en la década de los sesenta y la segunda, en los noventa. El libro de *Los confines. Crónica de la ciencia ficción mexicana* presenta una lista que pretende ser toda la CF publicada en México hasta

---

<sup>106</sup>Miguel Ángel Fernández Delgado, “Hacia una vindicación de la ciencia ficción mexicana”, en Gonzalo Martré, *La ciencia ficción en México (hasta el año 2002)*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2004, pp. 13-15.

<sup>107</sup> Véase Gabriel Trujillo, *Los confines. Crónica de la ciencia ficción mexicana*, México, Grupo Editorial Vid, 1999.

<sup>108</sup> Un ejemplo es la publicación en 1919 de la novela *Eugenia (Esbozo novelesco de costumbres futuras)* escrita por Eduardo Urzais, que se considera la primera novela en el mundo que trata el tema de la visión utópica de la eugenesia. Véase Aaron Dziubinskyj, “Eduardo Urzais’s *Eugenia*: Eugenics, Gender, and Dystopian Society in Twenty-Third-Century Mexico”, *Science Fiction Studies*, 34 (2007), pp. 463-472.

<sup>109</sup>M. A. Fernández Delgado, “Hacia una vindicación de la ciencia ficción...”, p. 14.

1999. Al revisar estas obras, se observa que casi la mitad de la producción registrada (73 títulos) se publica antes de 1990. Antes de esta década, muy pocos escritores en México se designaban a sí mismos como autores de CF, por lo que mucha de la producción que Trujillo presenta pertenece a autores que publicaron la mayoría de su obra en otros géneros, tales como Carlos Fuentes, Juan José Arreola, Salvador Elizondo o incluso Amado Nervo, y que incursionaron en la CF solamente con relatos aislados; lo cual indica que en la tradición mexicana el género de CF no se encuentra del todo delimitado. La Fig. 1 desglosa los datos que presenta Trujillo por tipo de texto y década en la que se publica.

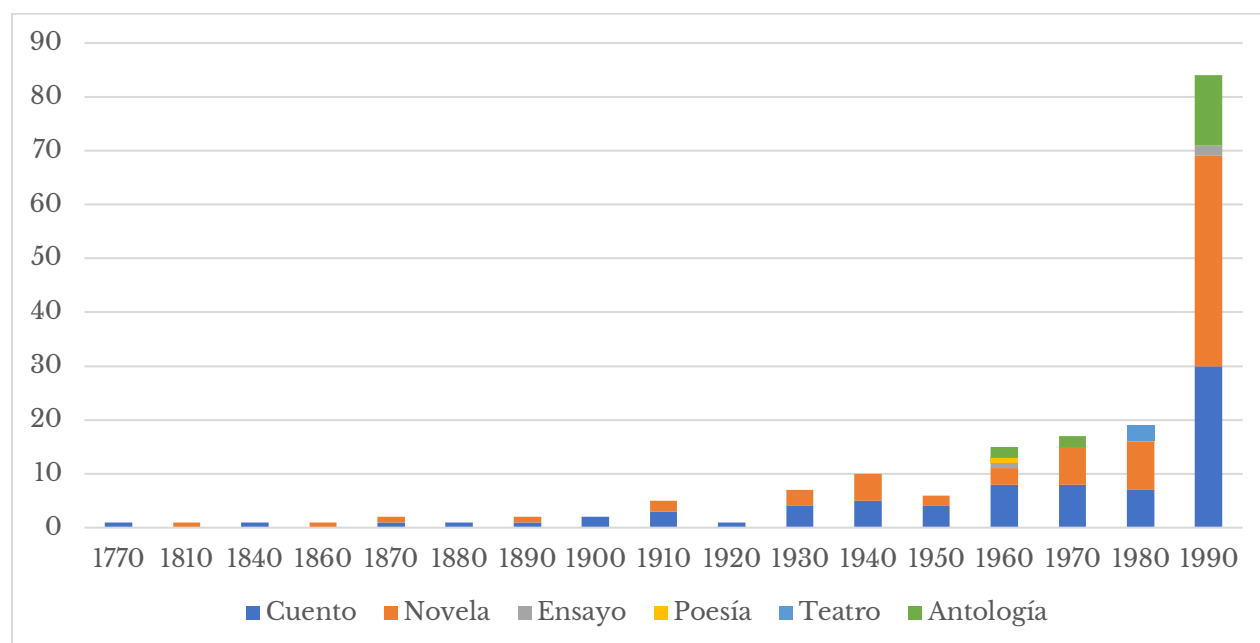


Fig. 1 Obras de ciencia ficción mexicana (1773-1999)<sup>110</sup>.

Observamos que a partir de los años noventa la producción tiene un crecimiento exponencial, pues en tan sólo diez años se publican 84 textos, la

<sup>110</sup> Gráfica elaborada a partir de información tomada de Gabriel Trujillo, *Los confines. Crónica de la ciencia ficción mexicana*, México, Grupo Editorial Vid, 1999.

mayoría novelas y muchos de autores que se dedican exclusivamente al género de la CF, como Federico Schaffler, Gonzalo Martré, José Luis Zárate o Mauricio José Schwarz. Aparecen además antologías importantes como *Más allá de lo imaginado. Tomo I* (1991) y *Tomo II* (1994) y *Principios de incertidumbre* (1992), que reúne a los ganadores del Premio Puebla de 1984 a 1991.

Dentro del ámbito del estudio de la CF en México se reconoce el papel de Conacyt en la difusión de este género como uno de los factores más importantes en este crecimiento<sup>111</sup>. Cabe contrastar la actividad que se registra dentro y alrededor de esta revista con otras publicaciones similares para reconocer la especificidad de *CyD*, entre otros soportes, para la difusión de la CF en México.

### **3.1. Bosquejo de revistas de ciencia ficción en México (1948-1999)**

La primera época de la CF en el país surgió dentro de un contexto latinoamericano más amplio que sigue tardíamente el modelo que se inicia en Estados Unidos en la década de los cuarenta. Un componente importante de este proceso son las revistas especializadas de CF. Trujillo registra en México un total de 20 revistas (hasta 1999) durante el siglo XX en las que aparece CF. En la Fig. 2 se presenta a la izquierda el lugar donde se publica cada revista, relacionado con la década en la que aparece y a la derecha el título de la publicación.

---

<sup>111</sup> Véase Gabriel Trujillo, *Los confines. Crónica de la ciencia ficción mexicana*, México, Grupo Editorial Vid, 1999, y Gonzalo Martré, *La ciencia ficción en México (hasta el año 2002)*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2004.

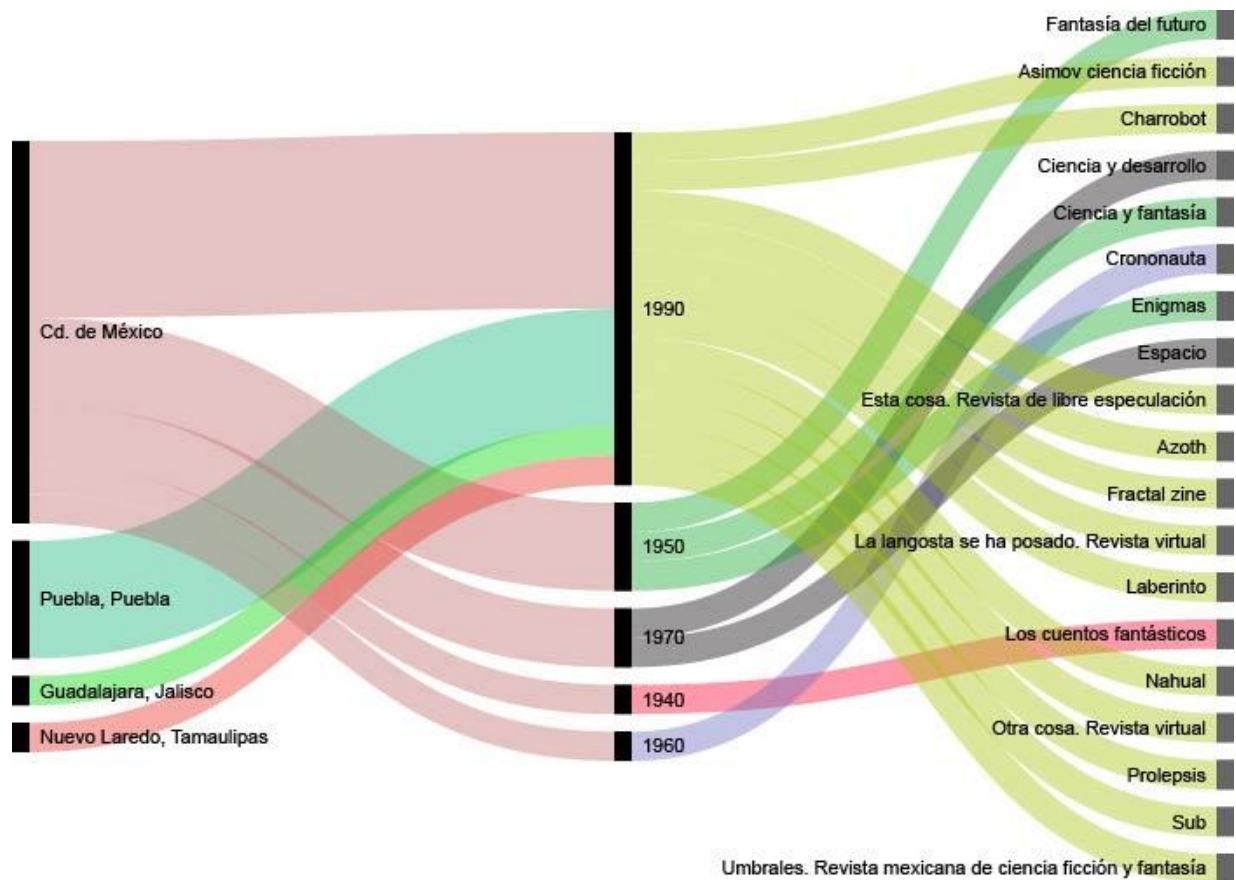


Fig. 2 Revistas mexicanas de ciencia ficción: lugar, década, título.

Como se puede ver en la gráfica, sucede algo muy similar a lo que pasa con la publicación de obras de CF, la gran mayoría de las revistas aparecen en la década de los noventa. En esta sección me concentraré en las revistas que son contemporáneas a *CyD*, por publicarse en los sesenta y setenta: *Crononauta* y *Espacio*.

### 3.1.1 *Crononauta*

El verdadero arranque de la primera época dorada de CF en México se reconoce con la publicación de la revista *Crononauta* (1965-1967). Sus fundadores, Alejandro Jodorowsky y René Rebetez, son originarios de Chile y Colombia, respectivamente, y llegan a México a principio de los años sesenta a encauzar distintos proyectos culturales. Aunque se afirma que *Crononauta* se sitúa en el origen del *boom* de la CF, su alcance es más amplio,

pues busca dar a conocer “literaturas alternativas, específicamente, terror y ciencia ficción”<sup>112</sup>, así como literatura surrealista. Trujillo explica que

la ciencia ficción que los escritores de *Crononauta* exhiben no es la narrativa tradicional de aventuras del espacio, de explicaciones científicas o de buenas intenciones para el futuro de la humanidad. Cercanos a la corriente anglosajona de la *new wave*, su pretensión es dar a conocer una literatura que no sea simple divulgación científica ubicada en siglos venideros, sino la creación de una narrativa que experimente en estilo y estructura<sup>113</sup>.

A pesar de su cercanía con la *new wave*, un movimiento principalmente británico y estadounidense, la difusión en *Crononauta* se da por medio de textos escritos originalmente en español. Uno de los problemas al revisar los dos números de esta publicación es que no se especifica si los textos son traducciones o no, es necesario contrastar con otras publicaciones para obtener más información sobre los autores. Sin embargo, muchos de ellos no aparecen en otras fuentes, por lo tanto no se pudo determinar si existe algún original en otra lengua. En el primer número se publican 23 textos que se puede verificar fueron escritos en español y en el segundo 15, entre relatos, ensayos, y poemas. En total aparecen sólo ocho textos en los dos números que no parecen haber sido escritos originalmente en español. De estos textos, tres son traducciones del francés y uno del inglés; de cuatro textos no es posible verificar la información. Entre los autores traducidos que se publican, se encuentran autores franceses del siglo XIX, como Charles Fourier y otros que pertenecen al siglo XX, como Raymond Roussel (véase Anexo IV).

La revista se concentró en publicar textos en español para dar a conocer autores latinoamericanos de manera amplia. En sus páginas se reúnen personalidades del mundo artístico como Carlos Monsiváis, Manuel Felguérez o Nicanor Parra. En *Crononauta*, no se aprecia un proyecto definido

---

<sup>112</sup> Gabriel Trujillo, *Biografías del futuro: la ciencia ficción mexicana y sus autores*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 2000, p. 133.

<sup>113</sup> G. Trujillo, *Biografías del futuro...*, p. 134.

para difundir la CF en México, pues se localizan textos muy variados. Sin embargo, cabe destacar que dentro de sus páginas se publican textos del mismo Rebetez, quien propone algunas de las primeras reflexiones teóricas sobre la CF en América Latina<sup>114</sup>.

### 3.1.2 *Espacio*

Al hablar del panorama editorial de la CF en los años setenta, Trujillo apunta que “después de la euforia de ese periodo, la década siguiente carece de una publicación especializada y del visto bueno de las editoriales mexicanas que sólo esporádicamente publican libros con temáticas acordes con la ciencia ficción”<sup>115</sup>. Es hasta finales de la década cuando se registran otras dos revistas especializadas en CF: *Espacio* (1977) y *Cosmos 2000*<sup>116</sup>. Fernández Delgado caracteriza las publicaciones de estos años y las contrasta con el impacto que tuvo *CyD* de la siguiente manera:

Entre las décadas de 1970 y 1980, algunas revistas no especializadas publicaban en cada uno de sus números cuentos de ciencia ficción, principalmente de autores extranjeros. Casi todas ellas estaban dedicadas a temas como ovnis y fenómenos paranormales. La única revista de prestigio que seguía esta línea era *Ciencia y Desarrollo*, órgano de divulgación científica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). A partir de 1983, *Ciencia y Desarrollo* cedió en forma exclusiva sus páginas de cuentos de ciencia ficción a los autores de lengua castellana<sup>117</sup>.

---

<sup>114</sup> Parte de la obra del escritor Raymond Roussel, para presentar el artículo que abre esta publicación titulado “Raymond Roussel y el lenguaje del futuro”, en el que “presenta al autor como la figura magnetizadora de la ciencia ficción y matriz epistémica y primigenia [...] para la expansión de las palabras y el lenguaje, por tanto, de la literatura universal”. Véase Regina Tattersfield, “Múltiples planos en el viaje del *Crononauta*. La ciencia ficción como ruta de experimentación artística en los (largos) años sesenta”, *CALANA. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, 2014(4).

<sup>115</sup> G. Trujillo, *Los confines. Crónica de la ciencia ficción*, p. 153.

<sup>116</sup> De esta última publicación no parece haber registros más allá del nombre, por lo que no la incluyo en la tabla anterior ni la discuto más a fondo en esta sección.

<sup>117</sup> M. A. Fernández Delgado, ““Hacia una vindicación de la ciencia ficción...””, pp. 13-15.

*Espacio* fue una publicación bimensual que inició labores a principios de 1977. Estuvo activa durante un año y, por lo mismo, sólo publica seis números. Fue una revista especializada en CF que —a diferencia de *Crononauta*— publicó casi exclusivamente traducciones. En los seis números de *Espacio*, aparecen 25 relatos de ciencia ficción de 21 autores distintos, de los que 22 son traducciones. En la Fig. 3 se presenta una gráfica de la distribución de lenguas de la revista.

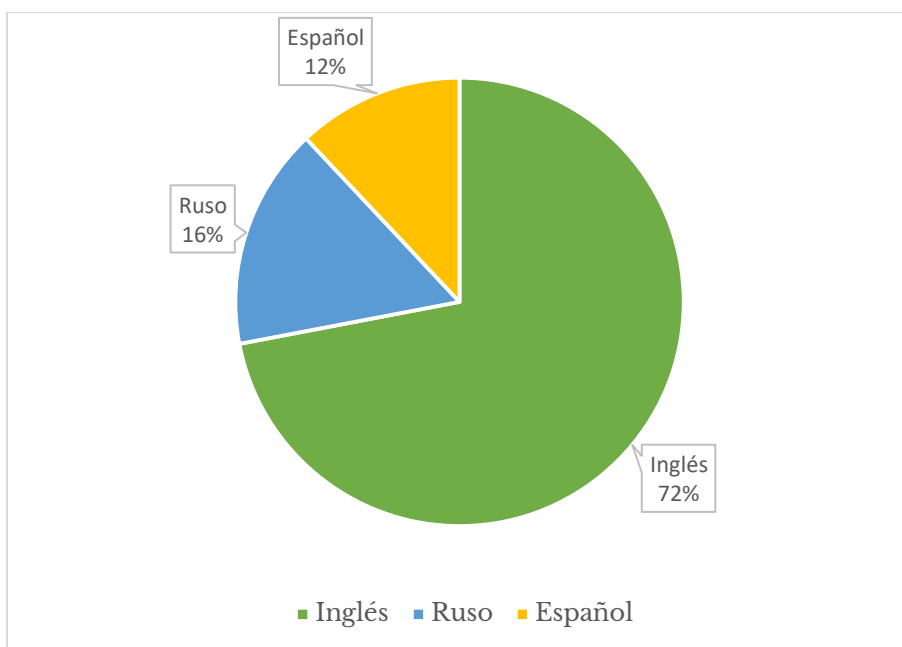
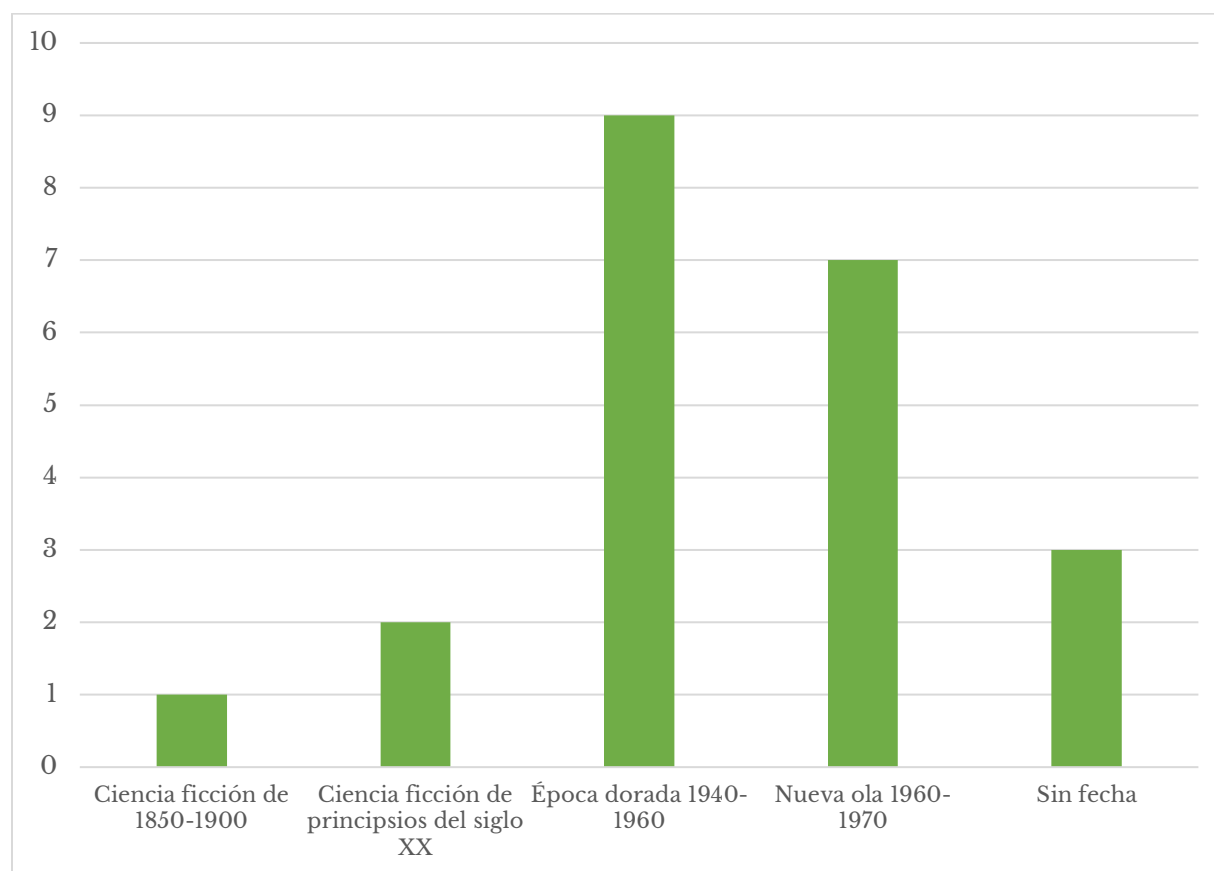


Fig. 3 Revista Espacio: lengua fuente.

Se presentan cuatro textos de tres autores rusos; del inglés aparecen 18 textos de quince autores distintos. Entre éstos, sólo tres se vuelven a encontrar en *CyD*: Isaac Asimov, Arthur C. Clarke y Ray Bradbury, escritores de renombre dentro del género, quienes empezaron a publicar a finales de la década de los treinta y para finales de los setenta eran ya bastante populares. Sin embargo, destaca que no se repite ninguno de sus relatos en las dos revistas.



En su libro *The History of Science Fiction*, Adam Roberts distingue cuatro periodos en la historia de la CF entre 1874 y 1977<sup>118</sup>: la CF de finales del siglo XIX, que se publica entre 1850-1900; la CF de principios del siglo XX, de 1900 a 1940; la época dorada de la CF, que va de 1940 a 1960; y por último la Nueva ola, que abarca las décadas de 1960 y 1970<sup>119</sup>. La Fig. 4 presenta un desglose de la época de CF a la que pertenecen los relatos fuentes.



*Fig. 4 Revista Espacio: época de los relatos*

Esta gráfica proporciona datos similares a los que se presentaran más adelante en relación con *CyD*: la mayoría de las traducciones son de textos publicados durante la Época dorada de la CF; seguido por la Nueva ola. Sin

<sup>118</sup> La clasificación de Roberts abarca desde la época clásica hasta el siglo XXI, sin embargo, para esta investigación sólo utilizaré estas categorías, pues son las que aplican a los textos que se analizan en este capítulo.

<sup>119</sup> Adam Roberts, *The History of Science Fiction*, Palgrave Macmillan, New York, 2006.

embargo, en este caso la diferencia no es tan marcada. En *CyD*, el número de textos publicados en la Época dorada es más del doble que los de cualquier otro periodo.

En *Espacio*, a diferencia de *CyD*, el número de retraducciones es equiparable al número de primeras traducciones<sup>120</sup>, pues aparecen once de cada una. Aun con estas salvedades, se puede notar que para los editores de *Espacio* fue importante publicar textos que no habían aparecido antes en español, por lo menos en igual medida que reproducir o retraducir otros que ya existían en esta lengua.

En estos años, el campo de CF en el país todavía es frágil: no hay instituciones que lo respalden y no se ha creado un gremio ni comunidad establecida alrededor de él. En este contexto, *Crononauta*, publica autores latinoamericanos reconocidos, buscando apropiarse de su capital simbólico, y presenta reflexiones sobre el género, para posicionarse como una autoridad dentro del campo. Pero, al presentar textos dispersos y alejados del canon de autores de CF estadounidense, no fortalece el campo de CF en México, puesto que se interesa más por la ruptura con la tradición.<sup>121</sup>

*Espacio*, en cambio, reproduce el modelo estadounidense: es una revista especializada en CF que publica, principalmente en traducción, a los autores más conocidos de los últimos años, tratando así de importar su capital simbólico. Pero, al no tener una institución que la respalde, pronto desaparece.

---

<sup>120</sup> No sabemos si las traducciones están hechas específicamente para la revista o si provienen de otras fuentes, pues, sólo en el caso del relato “Un ladrón en el tiempo”, de Robert Sheckley, se da crédito al traductor.

<sup>121</sup> Ducel Ariadna Huidobro Velázquez, “La ciencia ficción en la revista *Crononauta*: relación y ruptura con la idea de *science fiction* hegemónica en los años sesentas”, tesis, Ciudad de México, UNAM, 2012.

### 3.2 Conacyt y la ciencia ficción: campos de acción

Tan pronto como Edmundo Flores llega a la dirección de Conacyt, *CyD* empieza a crecer. En su primera época, *CyD* tenía alrededor de 80 páginas; en 1979 llega casi a las 200 páginas (n°26) y a partir de 1980 sobrepasa las 200 páginas, volumen que se mantiene hasta 1983. El tiraje de la revista también se incrementa. Los primeros dos años de publicación, la revista tenía un tiraje de 6 mil ejemplares. A partir del número 13 (1977) y hasta el número 42 (1982), el tiraje de la revista empieza a crecer paulatinamente de 15,000 a 70,000 ejemplares; después de la salida de Flores, se reduce a 30,000 ejemplares y se mantiene constante en ese número por algunos años (Fig. 5). Aunque no refleja necesariamente el éxito de la revista o el número de sus lectores, el aumento en tiraje y páginas de la revista es un indicio de la atención que se le estaba dando al interior del Consejo.

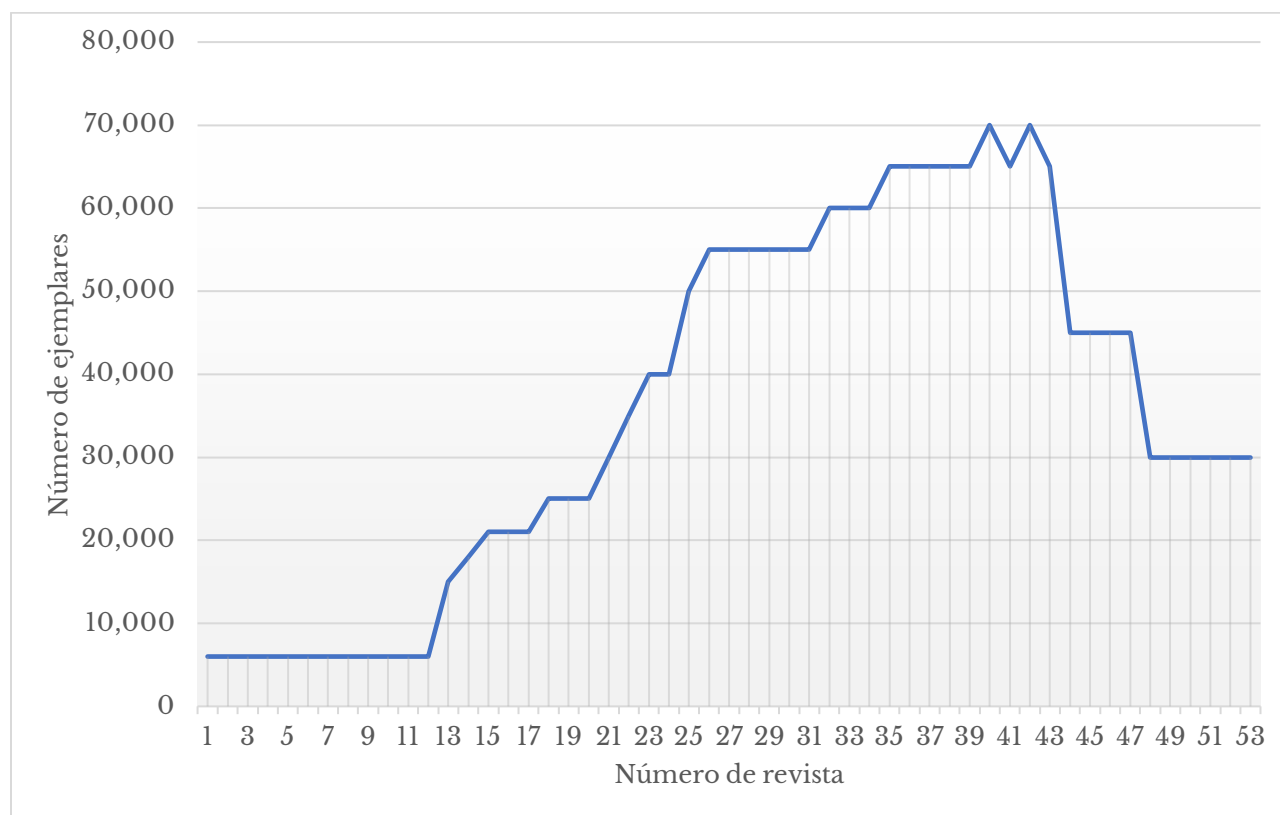


Fig. 5. Tiraje de *CyD*: 1975-1983.

La llegada del Edmundo Flores anuncia este nuevo cuidado en la revista: es una decisión deliberada que viene acompañada de otros esfuerzos de Conacyt de promover la CF. Dichos esfuerzos se manifiestan de distintas formas: por medio de las traducciones que aparecen entre 1977 y 1983 en *CyD*, la compilación de dos antologías de los relatos que aparecen en *CyD* y la publicación de dos números especiales de la revista *Comunidad Conacyt* dedicados a la CF. Estas acciones culminan en 1984, cuando el Conacyt convocó al primer Premio Puebla de ciencia ficción, lo cual dio un impulso a la CF en México y permitió la difusión de nuevos autores de este género, pues los autores premiados se publicaron en *CyD*. Cabe notar, que partir de noviembre de 1983, se dejan de publicar traducciones de CF en *CyD* y se empiezan a publicar exclusivamente relatos de CF escrita originalmente en español, principalmente de autores mexicanos. El Premio Puebla dejó de existir en 1998 y en julio de 1998 aparece “La luz al final del bosque” de Raymundo Bautista Reyes, el último relato de ciencia ficción que publica *CyD*. La creación del premio Puebla dio pie a que se formara la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía (AMCyF) en 1992, que a su vez creó el Premio Kalpa de Cuento de Ciencia Ficción y Fantasía, que se convocó de 1992 a 1999. Con esta asociación surgieron otras publicaciones especializadas, revistas y libros que tratan y promueven la CF mexicana.<sup>122</sup> Todos estos sucesos nos hablan de una progresiva consolidación del campo de la CF dentro del campo literario mexicano.

Se aprecia que en el ámbito editorial, junto con la divulgación de la ciencia, Conacyt no dejó de lado la difusión de la CF. En toda su historia, Conacyt ha publicado más de dos mil libros, pero sólo seis de ellos son de

---

<sup>122</sup> La AMCyF publicó de 1996 a 1998, *Charrobot*, una revista que informaba sobre la organización misma. Gabriel Trujillo Muñoz y Gonzalo Martré, socios fundadores de la AMCyF, han publicado los siguientes libros sobre la historia de la CF en México: *La ciencia ficción en México (hasta el año 2002)* (2004), *Biografías del futuro: La ciencia ficción mexicana y sus autores* (2000) y *Los confines: Crónica de la ciencia ficción mexicana* (1999).

ficción. Dos de estos libros son las antologías de los relatos de CF que se publicaron en *CyD*. En 1987 apareció *El pequeño astronauta*, un libro ilustrado para niños de ciencia ficción escrito por Rodolfo Neri Vela, el primer astronauta mexicano. En 1993, en coedición con el Fondo de Cultura Económica, el libro de Carl Djerassi *El dilema de Cantor*, en una traducción de María Urquidi. Con este libro el autor inauguró un género que denomina “ciencia en la ficción”, pues su tema es la investigación científica y sus implicaciones éticas. Los otros libros de ficción que publica el Consejo son *Hernán Cortés en Cholula: comedia heroica inédita de Fermín del Rey* (2000) en coedición con el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, el cual es una investigación sobre teatro del siglo XVIII que incluye la obra en cuestión. Y en el 2011 se publica *Micromegas: Historia filosófica* de Voltaire, en una traducción de Elizabeth Corral y en coedición con Ediciones Sin nombre, publicada originalmente en 1752 y que se considera como uno de los antecedentes más importantes de la CF. Como se puede observar, cuatro de los seis libros de literatura que ha publicado Conacyt son de CF, tres de ellos traducciones y sólo uno de ellos de un autor mexicano. Fuera de estos libros, Conacyt no incursiona en la publicación de literatura. En las páginas de *CyD* y *Comunidad Conacyt*, en ocasiones aparecen textos literarios que no pertenecen a este género, pero no de manera sistemática, es decir, no tienen una sección especial o regularidad que indique una intención de promover algún otro tipo de literatura, aun cuando varios de los colaboradores de estas revistas son escritores<sup>123</sup>.

Los dos volúmenes que *Comunidad Conacyt* dedica al género de la CF se publican en agosto y noviembre de 1981. Para este momento la revista, que había empezado como un boletín de apenas diez páginas, era una publicación

---

<sup>123</sup> Algunos de los colaboradores de *Comunidad Conacyt* y *CyD* fueron José Emilio Pacheco, Huberto Batis, José de la Colina, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Víctor Hugo Rascón Banda, entre otros.

de más de 200 páginas que se distribuía gratuitamente entre todos los trabajadores y becarios del Consejo. En estos dos números se publicaron varios textos y reflexiones sobre el género, como “Todo lo que usted siempre supo de la ciencia ficción pero se niega a reconocer” de Pedro Bull, “¿Por qué nos gusta la ciencia ficción?” del científico Ruy Pérez Tamayo, y “¿De veras es divertida la ciencia ficción?” de Alberto Domingo y Héctor Valdés, entre otros. Los dos ejemplares funcionan como una introducción al género, pues se intenta presentar un panorama amplio sobre la CF, ligarla con la ciencia y despertar así el interés de los lectores.

En el primer número aparece un artículo titulado “Novelistas, clarividentes, y la épica del espacio” de Francisco Calzada Jáuregui y Rafael Duarte Pereda, donde se describe la evolución del género. En un apartado de este artículo se habla de la CF en México, sin embargo, sólo se dice que en este país “contamos con pocos autores del género literario de la CF”<sup>124</sup>. Se mencionan algunos escritores de CF mexicanos, como René Rebetez, Alejandro Jodorowsky, Tomás Mojarro, Paco Ignacio Taibo II y Emma Godoy —aunque no todos son mexicanos—, y además se especifica que estos autores no son conocidos por sus textos de CF. Al discutir el estado actual de la CF, los autores subrayan que “algo muy especial [es] que el CONACYT ha publicado dos antologías de CF de los cuentos publicados en su revista ‘Ciencia y Desarrollo’ y los cuales han tenido tanta aceptación que son ya tres las ediciones de esos libros”<sup>125</sup>, es decir, de las antologías que se publicaron con los relatos que antes habían aparecido en la revista. Los autores terminan con esta reflexión: “en fin, que actualmente creemos que en México se lee bastante CF. Aunque para muchos sea un género literario que no pasa de ser novel sin sentido ni sensibilidad, muchos, cada vez más, después de leer a un

---

<sup>124</sup> Francisco Calzada Jáuregui y Rafael Duarte Pereda, “Novelistas, clarividentes, y la épica del espacio”, *Comunidad Conacyt*, 1981, núm.128-129, p. 63.

<sup>125</sup> *Loc. cit.*

Asimov, a un Henlein, o a un Clarke piensan precisamente todo lo contrario”<sup>126</sup>. Lo cual evidencia que mucho del capital cultural de la CF se encuentra solamente en autores extranjeros que forman parte de sistemas literarios que ya se han consolidado en otros países.

En el segundo número aparece el artículo “Ficción científica en México” de María Elvira Bermúdez<sup>127</sup>, que parece ser a una réplica al texto anterior de Calzada Jáuregui y Duarte Pereda, pues tomando como guía un artículo publicado por Ross Larson afirma que existen más de 40 escritores mexicanos que han incursionado en este género, por lo menos de manera esporádica. Presenta además una lista de obras de ciencia ficción mexicana contemporánea acompañadas cada una por una pequeña reseña. Entre los autores mencionados están Rafael Bernal, Beatriz Castillo Ledón, Alfredo Cardoña Peña, René Rebetez, y Manou Dornbierer. Estos artículos son los únicos en los dos números que tratan la CF en México, pero sirven para abrir un diálogo sobre el género.

Además de las traducciones de CF, que comentaré más adelante, cabe mencionar que entre 1977 y 1983, *CyD* publica tres relatos de CF en español intercalados con las traducciones que aparecen en estos mismos años. En el número 16 (septiembre-octubre 1977) se publica “El eclipse” de Augusto Monterroso, uno de los asesores editoriales de *CyD*. El relato no se marca como CF en el índice, pero su inclusión se explica porque el número está dedicado al fenómeno de los eclipses. En la portada figura el artículo “El eclipse del 12 de octubre en México” y lo acompaña una ilustración de este

---

<sup>126</sup> F. Calzada Jáuregui y R. Duarte Pereda, “Novelistas, clarividentes...”, p. 63.

<sup>127</sup> Autora mexicana, nació en Durango en 1916 y murió en 1988 en la ciudad de México. Fue ensayista y narradora. Se le reconoce como una de las fundadoras y especialistas del género policiaco en México. Entre sus textos más destacados se encuentran *Diferentes razones tiene la muerte* (1953), *Alegorías presuntuosas* (1971), *Muerte a la zaga* (1986) y *Encono de hormigas* (1987). Fue también crítica literaria, colaborando en numerosas revistas y periódicos como *Cuadernos Americanos*, *Diorama de la Cultura*, *Excélsior*, *El Nacional*, entre otros. Véase Rafael Ramírez Heredia, “La novela policiaca en México”, *La Palabra y el Hombre*, 1985, núm. 53-54, pp. 29-31.

fenómeno (Fig. 6). Aunque no cuenta con las características de un texto de CF, este relato se incluye en la antología *Ciencia ficción* de Conacyt ya mencionada, junto con las diez primeras traducciones de CF que se publican en la revista.



Fig. 6. Portada CyD, núm 16.

El segundo texto es “La mosca sabia”, del autor español Leopoldo Alas, “Clarín”, que aparece en el número 40 de *CyD* (septiembre-octubre 1981). Este cuento está designado como CF en el índice, aunque por sus características es más común que se considere literatura fantástica<sup>128</sup>. El tercer texto aparece

---

<sup>128</sup> José María Merino, “Reflexiones sobre la literatura fantástica en España”, en Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno Serrano (eds.), *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura*



en el número 51 (julio-agosto 1983), poco antes de que *CyD* empezara a publicar definitivamente textos escritos originalmente en español. El relato titulado “La tía Panchita” es de Antonio Ortiz y es el primer texto de CF de un autor mexicano que aparece en la revista. Su relato, sobre un electricista que viaja en el tiempo, pertenece plenamente a la CF, a diferencia de los relatos de Monterroso o Clarín. Trujillo describe la narrativa de Ortiz de la siguiente forma: “Sus cuentos son ciencia en narración o, para decirlo en términos anglosajones, son ciencia ficción dura, sujeta a las leyes del conocimiento, fiel a sus hipótesis por comprobar”<sup>129</sup>. Es importante mencionar que en aquellos años tanto Ortiz como Monterroso trabajan y traducen para *CyD*. La inclusión del relato de Monterroso tanto en la revista como en la antología, a pesar de que no es estrictamente CF, se puede pensar que proviene más de una lógica que responde a que ya se encontraba dentro de la red de trabajo en *CyD*. En el número 52 de *CyD* (septiembre-octubre 1983) aparece una traducción/adaptación del relato “Ecología equilibrada” de James H. Schmitz realizada por Ortiz, que discutiré más adelante. Monterroso, a su vez, publica en *CyD* la traducción de “Una modesta proposición” de Jonathan Swift que había hecho en 1965 para la *Revista de Bellas Artes*. Estos dos personajes se perfilan, pues, como agentes dentro del traslado e inserción de la CF en *CyD*.

### **3.3 Ciencia y Desarrollo: agentes y redes**

Si bien la junta editorial de la revista estaba conformada por científicos reconocidos de áreas tan distintas como la antropología social, física o ecología, entre los “Asesores editoriales” se encontraban colaboradores notables que no pertenecían al campo de las ciencias o de la divulgación de

---

*fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción*, Madrid, Asociación Cultural Xatafi/Universidad Carlos III de Madrid, 2009, p. 55-64.

<sup>129</sup> G. Trujillo, *Biografías del futuro...*, p. 240.

la ciencia, tales como Eduardo Lizalde, Luis Chumacero, Enrique Loubet Jr., Susannah Glusker, Jesús Uribe Ruiz, entre otros. Además, Edmundo Flores invita a Martín Casillas como editor de la revista y encontramos también a Augusto Monterroso entre los asesores editoriales de los primeros números. Estos dos nombres adquieren una máxima visibilidad en la última “Carta del director” firmada por Flores:

es tiempo de agradecer la colaboración de Augusto Monterroso, Martín Casillas y Manuel Cosío. Entre los cuatro planeamos, diseñamos y armamos con emoción, entusiasmo y camaradería, los primeros números de la nueva etapa de *Ciencia y Desarrollo* en enero y febrero de 1977, tratando de hacerla popular sobre todo entre los jóvenes, grupo a quien iba dirigida<sup>130</sup>.

Martín Casillas trabajó como editor de la revista de marzo de 1977 a abril de 1980. Después creó su propia editorial, Martín Casillas Editores, y con este sello publicó el primer tomo de la autobiografía de Edmundo Flores. Flores mantuvo una relación con Casillas hasta su muerte en 2003.

El vínculo entre Monterroso y Flores era mucho más antiguo. Ellos se conocieron en Bolivia en 1953, cuando Flores era delegado de la FAO y Monterroso Primer Secretario de la embajada de Guatemala en Bolivia. Aunque Monterroso aparece de manera esporádica en la autobiografía que publicó Flores, destaca el agradecimiento que le dedica en el primer tomo, de 1983:

Mi agradecimiento a Augusto Monterroso por su participación en la larga y a veces penosa gestación de estas memorias. Agradezco a Monterroso no sólo sus correcciones de estilo sino también el haber discutido conmigo la inclusión o exclusión de ciertos temas. Le agradezco, sobre todo, que por fin parece haber logrado enseñarme a escribir, pese a que mis antecedentes de agrónomo y economista no me predisponían precisamente a expresarme con claridad<sup>131</sup>.

Pese al quiebre que tuvieron a mediados de la década de los ochenta, esta relación desempeña un papel nuclear en muchas de las redes que se forman

---

<sup>130</sup> Edmundo Flores, “Carta del director”, *Ciencia y Desarrollo*, 1982, núm. 47, p. 1.

<sup>131</sup> Edmundo Flores, *Historia de Edmundo Flores. Autobiografía 1919-1950*, Martín Casillas Editores, México, 1983, p. 13.

alrededor de *CyD*. Monterroso aparece como “Asesor editorial” a partir del número 13 de la revista y en el número 35 (noviembre de 1980) se le nombra “Coordinador editorial” de Conacyt. Su colaboración con el Consejo termina cuando Flores deja la dirección.

La relación entre Monterroso y Flores y, en menor medida, la que tuvo Flores con Casillas y Lizalde, son centrales para entender cómo se forman ciertas relaciones alrededor de la revista, la importancia que adquiere la CF dentro de ella y la publicación de las traducciones que aparecen.

### 3.2.1. La ciencia ficción traducida

Entre marzo de 1977 y septiembre de 1983<sup>132</sup>, *CyD* publicó 35 relatos de ciencia ficción: 32 textos traducidos y tres relatos escritos originalmente en español. De los textos traducidos, 30 de ellos son relatos cortos y dos son novelas que se publicaron por entregas. Todos los números de este periodo contaron con un texto de CF a excepción del núm. 15; en su lugar apareció un capítulo del libro *Ceti: The Lives of a Cell* (traducido por Bárbara Jacobs), ensayo en el que se especula sobre la posible comunicación con una civilización extraterrestre.

La revista utiliza distintas estrategias de legitimación y captación para la inclusión de CF<sup>133</sup>. Una de ellas es la aparición de un apartado especial en el índice de la mayoría de los números. Se podría pensar que, por ser una revista de divulgación científica, sólo sería importante delimitar que en esa sección se presentan textos de ficción, pero no siempre aparecen marcados como tal. La mayoría de los textos se designan como CF (25), en un caso se propone la clasificación “Tecnoficción”, y en seis casos los relatos parecen sin designación alguna. Se pone de manifiesto que estas decisiones no son

---

<sup>132</sup> Como lo mencioné antes, la revista inicia labores en marzo de 1975. Los números que conforman el corpus de esta investigación van del 13 al 52.

<sup>133</sup> Cfr. Patrick Charaudeau, *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, Barcelona, Gedisa, 2003.

producto de la casualidad<sup>134</sup>, pues en la “Carta del director” que abre el número de noviembre 1979, Flores comenta: “hoy en vez de un cuento de ciencia ficción publicamos algo que podría establecer un nuevo género literario: la *Tecno-Ficción*; un alegre y despreocupado texto, ‘La multiplicidad de las colas’, del humorista norteamericano Russell Baker”<sup>135</sup>. Este no es un término utilizado dentro del campo para designar la ficción de este autor (o de ningún otro); más bien parece ser una propuesta del comité editorial de *CyD*. Al designar este cuento como *Tecno-Ficción* y, por ende, al crear una suerte de subgénero dentro de la CF, el comité editorial de la revista legitima su autoridad en el campo.

Seis relatos no aparecen como CF en el índice, omisión que no se explica en la revista, salvo en el caso del relato “Las probabilidades en contra” de Stanislaw Lem. En la “Carta del director” que presenta el número donde aparece ese relato, Flores menciona que “se trata de ciencia ficción del más alto nivel, escrita por quien es sobre todo un gran literato que recuerda a Sterne, Kafka y Gunther Grass”<sup>136</sup>. De esta manera se busca ahora utilizar el capital simbólico del que gozan estos clásicos de la literatura universal para trasladarlo hacia Lem y, en consecuencia, hacia *CyD*. Lo anterior revela un juego constante entre los distintos campos en los que se inserta la publicación: se trata de adquirir capital de todos ellos y de utilizarlo para legitimar el proyecto de la revista.

---

<sup>134</sup> En una entrevista realizada a Martín Casillas, comentó que las pruebas de la revista eran minuciosamente revisadas por el mismo Edmundo Flores, Augusto Monterroso y Eduardo Lizalde, quienes entregaban correcciones de cada número a Casillas y estaban al pendiente de todos los detalles que se publicaban en ella. Estrada Vidal, Victoria Enedina, entrevista con Martín Casillas, 18 de enero de 2017.

<sup>135</sup> Edmundo Flores, “Carta del Director”, *Ciencia y Desarrollo*, 1979, núm. 26, p. 3.

<sup>136</sup> *Loc. cit.*

Otra de las estrategias de captación a la que recurre la revista es anunciar la CF en la contraportada. Entre marzo 1977 y mayo 1979 se anunciaron en este espacio ocho textos de CF. El nombre del autor y el título del relato van acompañados de leyendas como “*cuento de ciencia ficción por Isaac Asimov; traducción de Bárbara Jacobs*” (Fig. 7, contraportada del núm 13 de *CyD*) o “un cuento de Arthur C. Clarke, autor de *2001: Odisea en el espacio*”, lo cual marca una diferencia entre estos relatos y los textos de los de divulgación y, además, anuncia que pertenecen al género de CF y son traducciones.

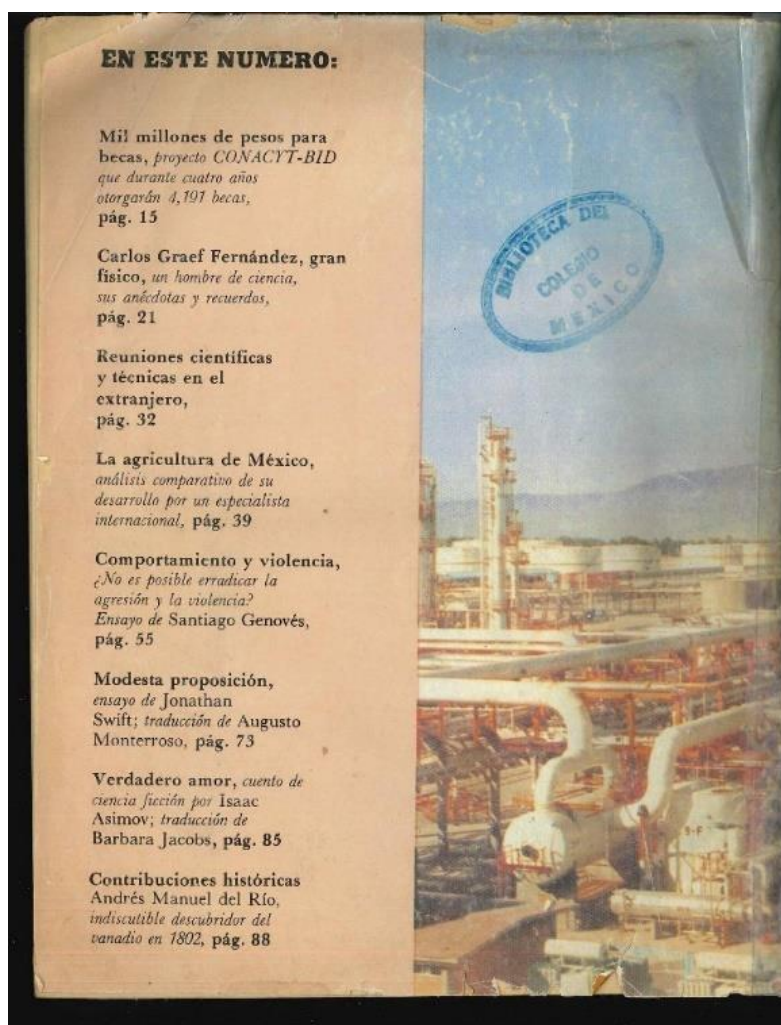


Fig. 7. Contraportada de *CyD*, núm. 13.

En la medida en que algunos de los relatos que se publican en *CyD* ya habían aparecido en distintos soportes (revistas, antologías, libros), la lengua fuente de las traducciones no siempre se puede identificar. La única manera de conocer el texto fuente específico es cuando se hace explícito en *CyD*, como en el caso de las dos traducciones de Lem en el que se menciona que fueron traducidas del inglés de los textos publicados en *The New York Times*. Sin embargo, aunque no conocemos esta información, tenemos otros datos: sabemos qué autores fueron traducidos, a qué época de la CF pertenecen y en qué lengua escribieron. Estos datos permiten entender el papel que las traducciones desempeñan campo literario meta al que se importan. Cada texto trae consigo capital simbólico, funciona como un producto cultural dentro de una constelación internacional de sistemas literarios y de lenguaje<sup>137</sup>.

En la Fig. 8 se retoma la clasificación de Roberts que presentamos en páginas anteriores y se desglosan los textos de CF traducidos por *CyD*.

---

<sup>137</sup> John Heilbron, "Towards a Sociology of Translation: Book Translations as a Cultural World System", en Mona Baker (ed.), *Critical Readings in Translation Studies*, Routledge, London/New York, 2010, pp. 304-316.

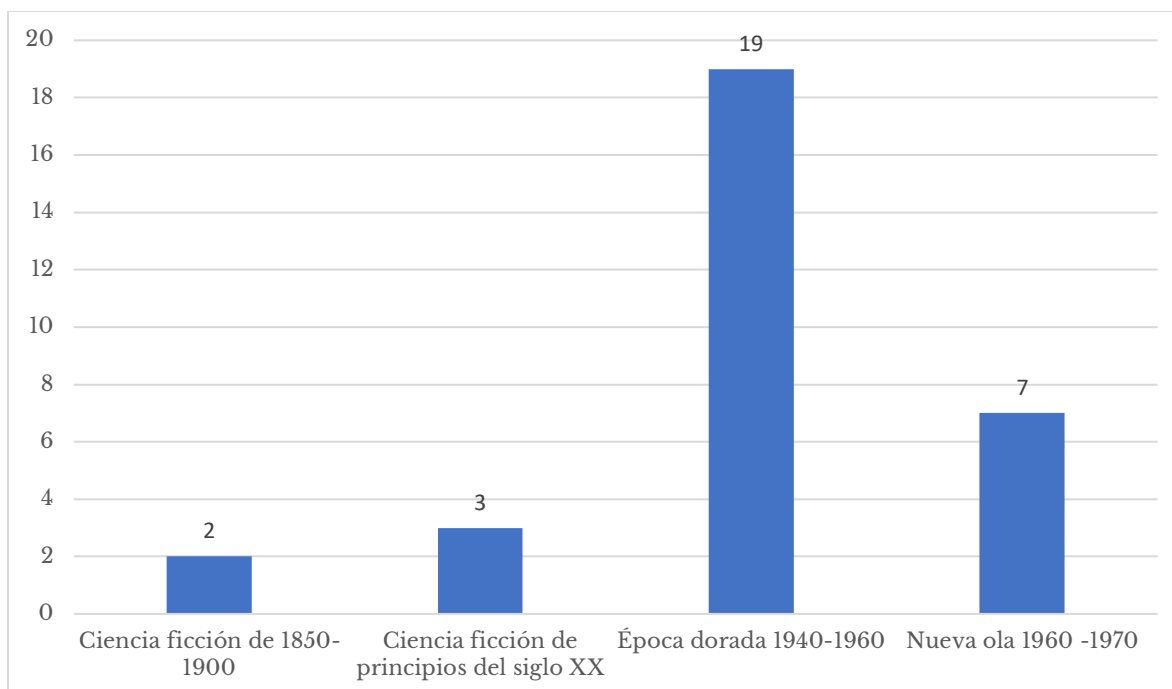


Fig. 8 CyD: época de los relatos.

El primer relato que se publica en *CyD* en marzo 1977 es “Verdadero amor” de Isaac Asimov, en una traducción inédita de Bárbara Jacobs, es decir, es la primera vez que este texto se publica en español. El texto se había publicado en su idioma original en febrero de ese mismo año en *American Way*<sup>138</sup>. El que aparezca un cuento contemporáneo en la revista es un caso aislado; como se puede apreciar en la tabla, la mayoría de los textos pertenecen a décadas anteriores. Sin embargo, tampoco presentan un panorama histórico exhaustivo del género, pues casi todos pertenecen a un solo periodo. La gran mayoría de las traducciones publicadas en *CyD* (19) pertenecen a la Época dorada de la ciencia ficción, con autores como Arthur C. Clarke y Ray Bradbury. Después de éste, el periodo más representado es el de la Nueva Ola, donde se encuentran autores menos conocidos, como Fred Hoyle o James H. Schmitz<sup>139</sup>. Esto puede responder a que, como su

<sup>138</sup> Revista que publica desde 1966 la aerolínea American Airlines.

<sup>139</sup> Al sólo tomar en cuenta el año de publicación, esta clasificación presenta algunos casos difíciles. Por ejemplo, se publica un texto de Isaac Asimov escrito en 1977 que se toma como un relato de la Nueva Ola, a pesar de que este autor es miembro clave de la Época

nombre lo indica, la Época dorada es el periodo más representativo de la CF. En este momento se consolida el campo que apenas había empezado a nombrarse como CF a principios del siglo XX. Aunque se publican autores consolidados de esas épocas, en las páginas de *CyD* no se presentan con sus textos más celebrados. Ninguno de los relatos que aparecen en *CyD* recibieron premios *Nebula* o *Hugo*<sup>140</sup>, a pesar de que los autores sí habían sido merecedores de ellos por otros textos. La selección específica de las traducciones publicadas parece responder a otros criterios, que van más allá del prestigio o reconocimiento del que gozan estos textos en su cultura fuente.

En la Fig. 9 se presenta el número de textos publicados en *CyD* según su lengua fuente: inglés, francés, ruso, polaco y alemán.

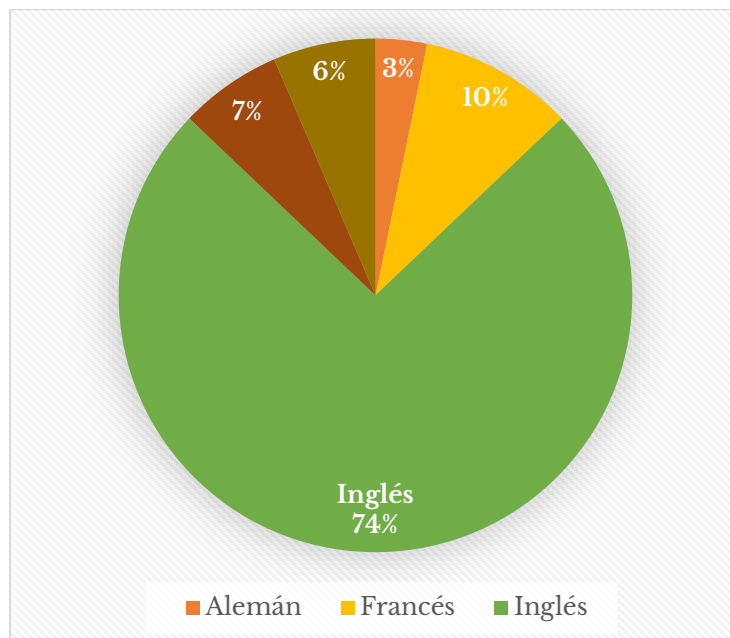


Fig. 9 *CyD*: lenguas fuente

---

dorada de la CF. Lo mismo sucede con Julio Verne: “El eterno Adán” se publica en 1910, una obra póstuma de este autor, lo cual lo ubica en la CF de principios del siglo XX, cuando es un autor que pertenece al siglo XIX.

<sup>140</sup> El premio *Hugo* fue creado en 1953 y es otorgado por la Sociedad Mundial de Ciencia Ficción. El premio *Nebula* lo da la Asociación de escritores de ciencia ficción y fantasía de Estados Unidos desde 1965. Ambos son los premios más prestigiosos dentro del campo de la CF.



La gran mayoría de las traducciones, 22 relatos y las dos novelas, provienen de textos escritos en inglés, seguido del francés, con tres textos. Después viene el polaco, con dos textos de Stanislaw Lem, aunque en una nota que acompaña la traducción se aclara que son traducciones indirectas del inglés que habían sido publicadas en el *New York Times*. El ruso cuenta también con dos relatos y por último hay un texto del alemán. No es posible determinar si las traducciones del ruso, alemán y dos de las del francés son traducciones directas o no, pues son tomadas de antologías en las que no aparece esa información.

Como mencioné, cada lengua cuenta no sólo con un capital lingüístico, que se mide por el número de hablantes de la lengua y la influencia del país al que pertenecen, sino también capital literario, que depende del prestigio detestado por su tiene la tradición literaria. En 2007 Heilbron y Sapiro hacen esta evaluación sobre la posición de distintas lenguas dentro de la traducción global:

Since half the books translated worldwide are translations from English, English occupies the most central position –even hyper central. Well behind German and French, which represent between 10 and 12% of the world market of translations. Eight languages have a semi-peripheral position, with a share that varies from 1 to 3% of the international market (Spanish and Italian, for example). The other languages all have a share of less than one percent of the international market and might thus be considered as peripheral, despite the fact that certain of them (Chinese, Arabic or Japanese) represent linguistic groups that are amongst the most important in terms of number of speakers<sup>141</sup>.

Pascale Casanova considera que este capital permite explicar la frecuencia con que se traduce de ciertas lenguas<sup>142</sup>. La selección de los autores y textos por traducir y publicar se puede explicar parcialmente por el estatus de las lenguas de las que provienen los relatos, pero también por el capital simbólico atribuido a la obra en su contexto fuente. La traducción indirecta

---

<sup>141</sup> J. Heilbron y G. Sapiro, "Outline for a sociology of translation", p. 96.

<sup>142</sup> P. Casanova, "Consecration and Accumulation...", p. 289.

del ruso al español, mediante el inglés, obedece a la lógica de los intercambios culturales. Para Heilbron y Sapiro, el hecho de que dos lenguas relativamente periféricas como el ruso y el español pasen por un intermediario lingüístico central como el inglés, constituye un hecho representativo del intercambio desigual entre lenguas. En este caso, se busca importar el capital literario específico que tiene el inglés dentro del campo de la CF, pues en esta lengua surge la CF moderna, pero, al mismo tiempo, se adquiere de otras lenguas que cuentan con tradiciones y prestigio dentro del campo literario y cultural más amplio, como el ruso.

En la mayoría de los números de *CyD* la traducción va acompañada de una nota en la que se indica de dónde proviene el relato o se presenta el nombre del traductor en el índice<sup>143</sup>. Nueve traducciones fueron hechas para la revista y 22 se tomaron de libros ya publicados. De estos 22 textos, 14 provienen de antologías, seis de compilaciones de relatos de cada autor y dos son traducciones de novelas.

La mayoría de las traducciones (14) se toman de libros publicados en España por cuatro editoriales: Bruguera, Aguilar, Editora y Distribuidora Hispano Americana y Alianza Editorial. Cabe mencionar que nueve traducciones pertenecen a Bruguera, editorial que en este momento dominaba el mercado de CF en España<sup>144</sup>. La fuerte presencia de editoriales

---

<sup>143</sup> Sólo en cuatro ocasiones no aparece ningún tipo de información. Sin embargo, tres de estos textos aparecen en la primera antología de CF que publicó Conacyt y ahí se puede encontrar información sobre su procedencia. La única traducción que no tiene ninguna información sobre su procedencia o traducción es “El prado”, de Ray Bradbury que se publicó en número 48 de la revista (enero-febrero, 1983), por lo que no la tomaré en cuenta en las siguientes consideraciones.

<sup>144</sup> Sobre el dominio de Bruguera en el mercado de CF en España: “1970 trajo una auténtica revolución con la entrada en el género, esta vez por la puerta grande, de la hasta entonces dubitativa Bruguera [...] sacó la calle la que sería la más longeva colección de ciencia ficción española, La Conquista del Espacio[sic], de la cual se llegaron a publicar semanalmente durante quince años [...] nada menos que 746 números, prácticamente todos ellos originales salvo un pequeño número de reediciones, principalmente en sus postrimerías, lo que convirtió a la editorial barcelonesa, hasta la fecha de su desaparición en 1985, en el líder indiscutible, aunque tardío, de la ciencia ficción española, en unos años en los que la ciencia ficción sería recibía también un tratamiento privilegiado en su prestigiosa

españolas y argentinas nos habla de la influencia de estos países en el mercado editorial hispanoamericano y su temprano interés por publicar CF. Los libros de los que provienen las traducciones se publican entre 1965 y 1980 y casi todos (19) aparecen en la década de los setenta, es decir que las traducciones son contemporáneas a la revista.

Como se ha mencionado, Conacyt publicó dos antologías donde se reunieron los primeros 20 relatos de ciencia ficción publicados en *CyD*. La primera no tiene fecha de publicación en la página legal; contiene once cuentos, diez de ellos traducciones y el relato de Augusto Monterroso titulado “El eclipse”. La segunda se publica en 1980, y contiene las diez traducciones que aparecieron en la revista entre marzo de 1979 hasta julio de 1980.

La primera antología incluye un prólogo firmado por Edmundo Flores y se reproducen con algunas modificaciones las semblanzas de los autores que habían aparecido en cada revista. En la segunda antología sólo se presenta un texto corto que funciona como presentación y se reproducen las semblanzas, esta vez sin modificaciones. Dentro de las páginas de *CyD*, se anuncia la primera antología con la leyenda “Acérquese al mundo de la ciencia”, al mismo tiempo que se muestran otros títulos publicados por Conacyt, como *Ensayos científicos* o *Investigación demográfica en México*. Este cambio de soporte es una forma de legitimación, pues se consolida la selección, es decir, adquiere la lógica de una antología, y se busca darle una vida propia, fuera de la revista. Sin embargo, al ser publicada y presentada por Conacyt y su director, la antología<sup>145</sup> funge como embajadora de esta institución, que ahora se ha transformado también en una editorial.

---

colección de bolsillo Libro Amigo”. José Carlos Canalda e Igor Cantero Uribe-Echeverría, “Las colecciones de ciencia ficción popular en España (1950-1990)”, en Martínez de la Hidalga, Fernando *et al.*, *La ciencia ficción española*. Madrid, Robel, 2002, p. 78.

<sup>145</sup> En su trabajo sobre la traducción de dos antologías de CF, Armando Luza afirma que el soporte de la antología “no busca tanto la difusión y comentario sino, más bien, la consagración y establecimiento de ciertos temas literarios [...] la antología y en general los libros de autores representan un objeto de colección, opuesto al carácter pasajero y de

### 3.2.2. Los traductores y sus redes

De los 32 relatos traducidos que aparecen en la revista, nueve son traducciones hechas expresamente para *CyD*. En cada número se nombra a cuatro traductores que estuvieron a cargo de estas: Bárbara Jacobs, Carmen Arizmendi, José de la Colina y Antonio Ortiz. Sin embargo, en 1981 se publican los *Índices* de la segunda época de *CyD* (de marzo-abril 1975 a enero-febrero, 1982), en ellos se le asigna el crédito de algunas traducciones de los relatos de CF a Alberto Padova, quien colaboró ampliamente en la revista como traductor de artículos científicos; es uno de los traductores más activos dentro de la revista, entre 1979 y 1980. Sin embargo, al contrastarlos con los índices directos de la revista y las antologías que aparecen posteriormente es patente que esto es un error. Las variaciones en la asignación del crédito en las traducciones parecen ser un caso de descuido al recopilar y publicar de nuevo los índices en conjunto de *CyD*, por lo tanto, en mi investigación tomo en cuenta la información que aparece en los números originales.

En la Fig. 10 aparecen las participaciones de Jacobs, Arizmendi, de la Colina y Ortiz, el título del relato que publicaron y la lengua fuente del mismo.

---

consumo inmediato que se le otorgaba al formato revista”, es decir, tienen un objetivo distinto. Se puede pensar que aparecen en un segundo momento dentro de la consolidación del género. Armando Luza, *La traducción de ciencia ficción en España: el caso de Dangerous Visions y Again, Dangerous Visions*, tesis, Ciudad de México, El Colegio de México, 2017, p. 35.

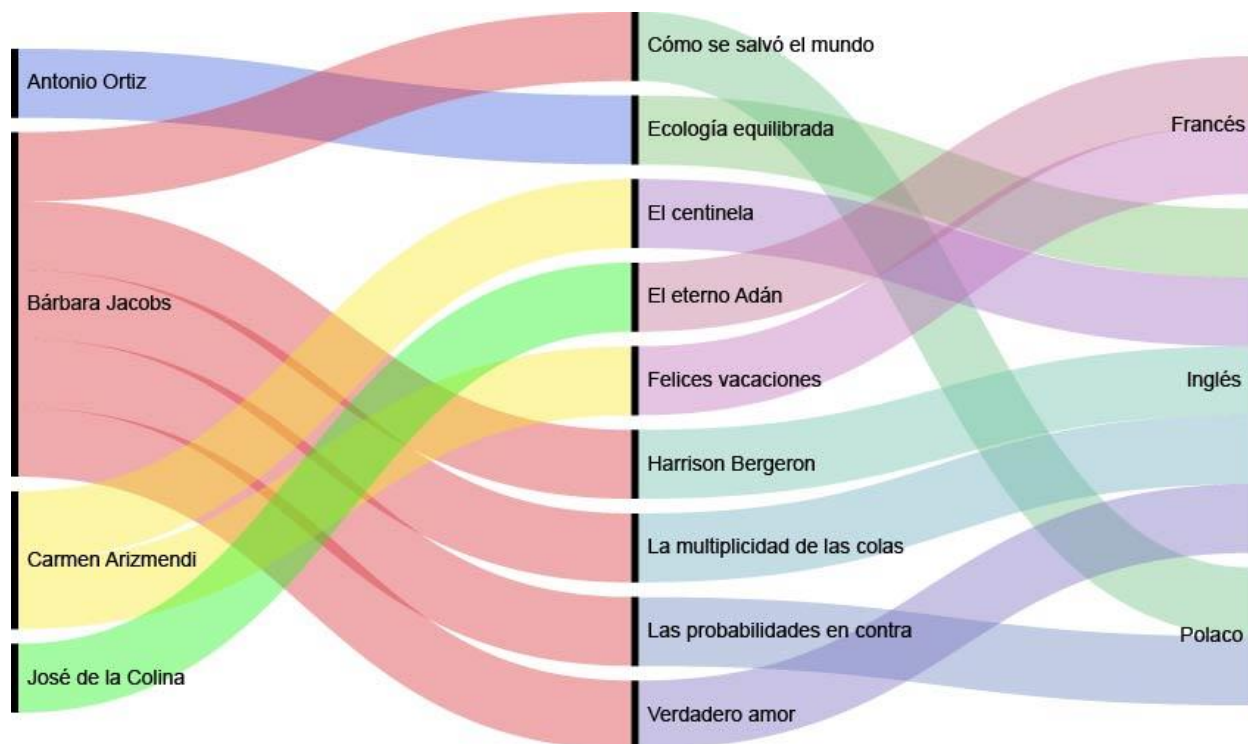


Fig. 10 Traducciones CyD: Traductor, título, lengua fuente.

De estos cuatro traductores, tres son además escritores: Bárbara Jacobs, José de la Colina y Antonio Ortiz. Los dos primeros sólo incursionan en la CF con traducciones, su trayectoria se desarrolla dentro del campo más amplio de la literatura; al contrario, Ortiz se dedica de forma exclusiva a escribir CF.

Bárbara Jacobs publica su primer libro en 1979, titulado *Un justo acuerdo* y en 1987 gana el premio Xavier Villaurrutia con la novela *Las hojas muertas*. Asimismo, tiene formación como traductora: es primero alumna y luego profesora del Seminario-Programa para la Formación de Traductores (PFT) de El Colegio de México<sup>146</sup>. Entre 1977 y 1982, Jacobs participa con la traducción de siete artículos de divulgación científica en *CyD*. Tradujo además el libro *Hazañas científicas de nuestro tiempo: El impacto de la invención*

<sup>146</sup> Aurora M. Ocampo, *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, México, UNAM, 1988, t. 2, s. v. JACOBS, BÁRBARA.

*moderna* de Ronald W. Clark, que Conacyt publicó en 1980. Entrevisté a Jacobs para este trabajo en 2016 y declaró que no tenía un interés particular por la CF, sino que esas traducciones fueron hechas por encargo directo de Edmundo Flores. Jacobs termina su relación laboral con la institución después de la salida de Flores y sigue su trayectoria como escritora dentro del campo literario nacional, no publica otros textos relacionados con la CF.

Carmen Arizmendi se desempeña principalmente como traductora y docente. En 1983 traduce *El origen de los aztecas* del francés Christian Duverger y posteriormente trabaja también como profesora en el PFT de El Colegio de México. Asimismo, Arizmendi colabora con la traducción de cinco textos de divulgación científica para *CyD* entre 1979 y 1980, como Jacobs y Padova. Si pensamos en términos de redes y capital social, vislumbramos la conexión que se establece entre el PFT de El Colegio de México y *CyD* y que se nutre por estos individuos, así como por el capital simbólico de cada institución.

José de la Colina nació en España en 1934 y llega a México en 1940 con su familia. Empieza su carrera literaria en los talleres de Juan José Arreola y publica su primer libro de cuentos en 1955, *Cuentos para vencer la muerte*. En el número especial de CF de *Comunidad Conacyt* publica el artículo “Tres modos de Ciencia Ficción española”; sin embargo, nunca incursiona en la CF con obra propia. Al mismo tiempo, colabora con las revistas *Plural*, *Vuelta* y *Revista Mexicana de Literatura*. Publica además otras dos traducciones de relatos Jacques Sternberg, autor de CF, la primera en el suplemento “Sábado” del periódico *Unomásuno* en 1978, y la segunda en “El suplemento cultural” del diario *Novedades de México* en 1983<sup>147</sup>. *El eterno Adán* es una novela corta de Julio Verne que se publicó de manera póstuma en 1910. No queda claro si la traducción se hace directamente del francés o, como las traducciones del ruso, es indirecta. Este autor no publica ninguna otra traducción en *CyD*

---

<sup>147</sup> *Ibid.*, COLINA, JOSÉ DE LA.

durante estos años, ni colabora con la revista de ninguna otra manera. También cabe mencionar que su traducción aparece en 1983 en el número 49 de la revista, cuando Edmundo Flores ya había dejado la dirección de Conacyt.

Antonio Ortiz estudió física en la UNAM, trabajó como reportero de *Investigación Científica y Tecnológica*, otra publicación de Conacyt, y en 1983, a partir del número 52 empieza a trabajar en *CyD* como “Jefe de información”. Ortiz es científico y divulgador antes que literato. Cuando publica esta traducción todavía no incursiona en la CF de manera exitosa; sólo había publicado un relato de este género en un número anterior de *CyD*<sup>148</sup>. Eventualmente se le reconoce un lugar dentro de la CF nacional, Trujillo lo describe de la siguiente forma:

es un autor prototípico (divulgador atento de la ciencia de su tiempo) de una etapa previa al nuevo *boom* de la ciencia ficción. Su obra es un puente entre los literatos-periodistas de los años setenta y los nuevos narradores del Premio Puebla que, en ese orwelliano año de 1984, dan, por vez primera, la cara<sup>149</sup>.

Poco después de su llegada a *CyD* se empiezan a publicar únicamente textos originales en español. Se puede ver que su formación como científico y su impulso por adentrarse en el campo de la CF lo convierten en un agente cultural que promueve este género<sup>150</sup>. En este caso, vemos que la traducción es un primer paso para adentrarse al campo de la CF.

De estos cuatro traductores que se nombran en la revista, José de la Colina es el único que gozaba de cierto capital propio al momento de publicar

---

<sup>148</sup> Pp. 51-52 de este texto.

<sup>149</sup> G. Trujillo, *Biografías del futuro...*, p. 237.

<sup>150</sup> Otro de los conceptos que propone P. Bourdieu es el de “illusio”, que Moira Inghilleri define como “a tacit recognition amongst players of the value of the stakes of the game – a belief that they are important and worth pursuing – and of the practical mastery of its rules. It is both players’ belief in the game and their interest in its stakes that grants unquestioned recognition of the rules for both entering the game and competing for its stakes”. Esta noción sirve para explicar este impulso y las acciones de Ortiz para entrar al campo de la CF. Moira Inghilleri, “The Sociology of Bourdieu...”, p. 136.

en *CyD*, pues había escrito ya varios libros de cuentos y ensayo, y era director del suplemento “Sábado”. Jacobs y Ortiz, aunque escritores también, muestran otras trayectorias. Jacobs por un lado parece adquirir prestigio con sus traducciones, pues Edmundo Flores subraya la calidad de estas en sus “Cartas del Director”,<sup>151</sup> y siempre le otorgan el crédito de sus traducciones. En el índice de la revista, en algunos casos los traductores aparecen en una nota al pie, mientras que el nombre de Jacobs siempre aparece en el cuerpo del índice. Es quien suma más traducciones de relatos de CF e incluso se le atribuye traducciones que no son suyas<sup>152</sup>. Por su parte, mediante la adaptación de un cuento James H. Schmitz, Ortiz parece buscar el impulso para pasar de divulgador científico a escritor de CF.

### 3.3.3. Traducciones y retraducciones

De los nueve textos que fueron traducidos para la revista, cuatro eran inéditos en español, los demás contaban por lo menos con una traducción contemporánea al español. Como mencioné, el resto de las traducciones publicadas son reimpressiones que se toman de diversas fuentes. La Fig. 11 desglosa las primeras traducciones y retraducciones, el título del relato y quién lo tradujo a la derecha.

---

<sup>151</sup> En palabras de Edmundo Flores: “Presentamos también un gran cuento de ciencia-ficción del polaco Stanislaw Lem, bellamente traducido por Bárbara Jacobs”, “Carta del director”, *Ciencia y Desarrollo*, 1979, núm. 26, p. 1. En la entrevista que realicé a Jacobs, le comenté sobre este elogio y me dijo que no tenía conocimiento de éste. Analizo más adelante la carta de Flores.

<sup>152</sup> En la página legal de la primera antología de CF que publica Conacyt, se dice que la traducción de “Equipo de recolección” de Robert Silverberg es de Jacobs, cuando en la revista se había indicado que se tomó del *Bestiario de ciencia ficción*. Lo mismo sucede con “Un regalo de la tierra” de Frederick Brown que se toma de la antología *Los mejores relatos de ciencia ficción* de Bruguera. Al comparar estos textos con los que aparecen en la antología resulta evidente que no se presenta una nueva traducción, sino que sólo se han hecho ediciones menores, que tal vez hayan corrido por cuenta de Jacobs. En la traducción de “Harrison Bergeron” se presenta el caso contrario, pues no se le da el crédito a Jacobs dentro de las páginas de la revista y no es sino hasta la publicación de la antología cuando se presenta la publicación como suya. Jacobs confirmó que la traducción era suya.



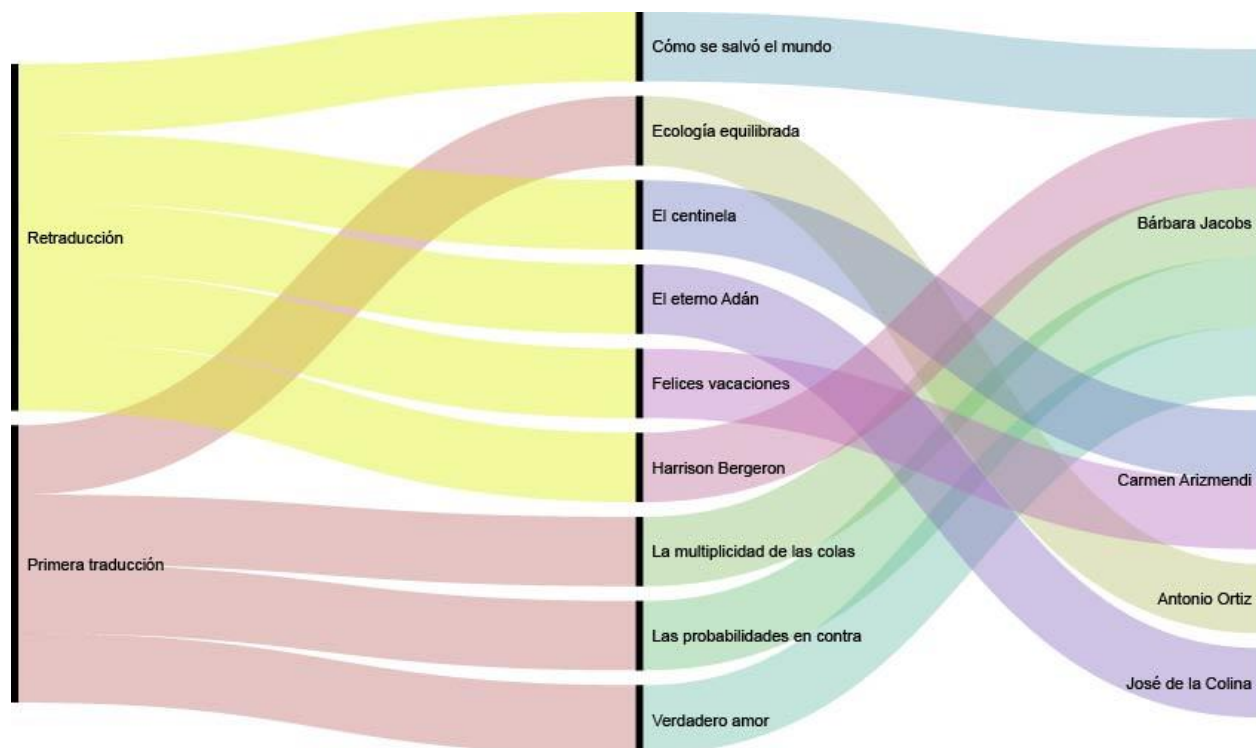


Fig. 11 Traducciones y retraducciones por traductor

“El eterno Adán” de Julio Verne, traducido por José de la Colina y publicado en *CyD* en 1983, se publicó cuatro veces en español entre 1975 y 1978; en Argentina, en una traducción de Eduardo Stilman en 1975 y retraducción de Elvio E. Gandolfo en la antología *Cuentos de ciencia ficción* en 1981. En España, apareció una retraducción de Domingo Santos en el número 101 de la revista *Nueva Dimensión* en 1978 y ese mismo año, se publica otra retraducción de Josep Rafael Macau, en una compilación de Verne que lleva el nombre del relato.

Con “Harrison Bergeron” de Kurt Vonnegut Jr., sucede algo parecido: existen cuatro traducciones al español que conviven con la de *CyD*. El cuento se publicó por primera vez en *The Magazine of Fantasy and Science Fiction* en 1961 y en 1968 se publica en una compilación de cuentos de Vonnegut titulada *Welcome to the Monkey House*. Su primera traducción aparece en España en 1966 en la revista *Minotauro*. El relato traducido se vuelve a publicar en 1974 en el número 60 de la revista *Nueva Dimensión*, aunque no queda claro si es

una retraducción o si se retoma alguna de las traducciones anteriores, pues no aparece el nombre de quien traduce. En 1977 se publica una retraducción del relato en la antología *Ciencia ficción. Selección 27*, editada por Bruguera y se señala a G. Cantore y Miguel Giménez Sales como los traductores del libro. En México aparece otra retraducción, a cargo de Julieta Dieguéz, en 1974 en el libro *Bienvenidos a la casa del mono* de la editorial Extemporáneos.

El relato “El centinela” de Arthur C. Clarke, traducido por Carmen Arizmendi en 1980, contaba ya con tres traducciones. Éste se publica por primera vez en 1951 en la revista *10 Story Fantasy* y poco después, en 1953, se compila en el libro *Expedition to Earth*. La primera traducción del relato aparece en 1955 en Argentina, pues se traduce el libro completo en la editorial Sudamericana y la traducción es de Eduardo Salade. Luego en España en 1976, Domingo Santos retraduce este cuento para publicarlo en la *Antología no euclidiana*. Incluso aparece en 1978 otra retraducción en Argentina firmada por A. Laurent en una antología titulada *El cuento de ciencia ficción*.

Los otros dos cuentos que se tradujeron para *CyD* contaban sólo con una traducción publicada en España. La traducción de “Cómo se salvó el mundo” es de Melitón Bustamante Díaz y se publica en 1976, en la antología *Fábulas de robots*. “Felices vacaciones” de Sternberg se tradujo y publicó en 1969 para la *Antología de novelas de anticipación IX*.

El fenómeno de la reedición y retraducción<sup>153</sup> de CF es una práctica común dentro del género y se ha estudiado en otros momentos, en concreto en la investigación de *La traducción de ciencia ficción en España: el caso de Dangerous Visions y Again, Dangerous Visions* de Armando Luza. Después de un análisis detallado, se complica la práctica y definición de retraducción, pues al hacer un cotejo lingüístico se descubre que la mayoría de los textos

---

<sup>153</sup> Para este trabajo retomo la definición general primera de retraducción que A. Luza, siguiendo a Kaisa Koskinen y Outi Paloposki, utiliza en su investigación: “la retraducción corresponde a la producción de nuevas traducciones en un momento posterior al de la primera versión”... A. Luza, *La traducción de ciencia ficción en España...*, p. 28.

que se presentan como retraducciones, son en realidad “versiones cuyo contenido es prácticamente el mismo, que corresponden a una traducción de carácter intralingüístico, y los casos excepcionales en los que sí hay traducción interlingüística”<sup>154</sup>. Para analizar este fenómeno se propone el concepto de “contornos de la traducción”, que abarca los diversos elementos contextuales que influyen en la actividad traductora y en los productos que ésta crea. Los hallazgos del trabajo de investigación de Armando Luza ayudan a comprender mejor una dinámica que también vemos aquí presente, aunque no se estudia con el mismo fin.

Este recorrido por las retraducciones muestra que la revista no estaba interesada en publicar textos inéditos en español, pues, además de que la gran mayoría de los relatos provienen de libros y antologías, más de la mitad de los relatos que se traducen para la revista contaban ya con una traducción anterior. Aún más, muchas de estas traducciones son contemporáneas a *CyD* y están en los mismos libros y editoriales de las que tomaron otros textos. Por lo que tampoco se puede decir que haya una intención de establecer o promover un canon específico en español, pues no existe sistematicidad. Cabe destacar también que las traducciones inéditas en español fueron realizadas por Antonio Ortiz y Bárbara Jacobs, quien de hecho traduce tres relatos inéditos en español. Estos traductores, como he mencionado, en este momento parecen pugnar por una posición dentro del campo literario nacional: Jacobs, por un lado, como escritora dentro del campo literario más amplio y Ortiz, por el otro, como escritor de CF.

---

<sup>154</sup> A. Luza, *La traducción de ciencia ficción en España...*, p. 90.

## VI. Textos y paratextos: las cartas que acompañan a las traducciones de ciencia ficción

En todo enfoque sociohistórico de la traducción, los textos y paratextos son terreno propicio para conocer la función que pueden cumplir las traducciones en un momento dado. Dentro de los estudios de traducción, se ha recurrido a la terminología de Genette para justificar la importancia de estos textos paralelos que dan información sobre la traducción. Esta terminología incluye, entre otros elementos, títulos, prólogos, notas del traductor y otro tipo de notas al pie<sup>155</sup>. En esta investigación, los paratextos que nos parecen más relevantes están constituidos por las “Cartas del Director” y las “Cartas de nuestros lectores”, en la medida que tratan del papel de la CF en la revista y porque muestran la nueva imagen que la revista buscaba proyectar durante el periodo estudiado.

Al incluir las secciones de “Cartas”, tanto del director como de los lectores, el equipo editorial pretende evidenciar el nuevo dinamismo de la revista, poniendo en escena ese intercambio ya clásico entre lectores y editores que caracteriza a las publicaciones exitosas. En *CyD*, como en muchos otros órganos de prensa, se sabe que gran parte de las cartas son una invención del equipo de redacción<sup>156</sup>. Sin embargo, son la prueba de la voluntad de la revista de evidenciar la recepción que esta haya podido tener con los lectores; lo importante es que las cartas se presentan como auténticas y sirven para comprobar la interacción de la revista con su público lector.

En cambio, lo que es menos frecuente, y caracteriza de forma especial a nuestra revista durante este periodo, son las “Cartas del Director” firmadas por el Dr. Edmundo Flores y que aparecen en cada número en lugar de un

---

<sup>155</sup> Gerard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto, Taurus, Madrid, 1989, p. 11.

<sup>156</sup> En el caso de *CyD*, se tuvo esta confirmación por medio de la entrevista con Martín Casillas. Victoria Enedina Estrada Vidal, entrevista con Martín Casillas, 18 de enero de 2017.

editorial firmado por el comité de redacción o editor de la revista. Estas cartas del director surgen con Edmundo Flores y desaparecen con él, lo cual es revelador del papel central que desempeñó en *CyD*.

El periodo contemplado arroja 35 “Cartas del Director” y 162 “Cartas de nuestros lectores”. En cuanto a las primeras, cinco de ellas mencionan las traducciones de CF; y de las segundas, seis. Dedicaremos las páginas que siguen al análisis de estos textos desde un enfoque discursivo centrado principalmente en una problemática enunciativa y argumentativa. Para el análisis de las “Cartas del Director”, nos parece imprescindible esbozar una semblanza sociológica de Edmundo Flores que nos permitirá poner en la relación la imagen que quiere mostrar de sí el director en sus cartas con el contexto sociocultural que lo rodea.

## 4.1 Las cartas del Director

### 4.1.1 Edmundo Flores, Director de Conacyt (1977-1982)

Algunos de los cargos más importantes que Edmundo Flores desempeñó a lo largo de su carrera fueron: delegado de la FAO en Roma y Embajador en Cuba durante el sexenio de Echeverría; después Director general del Conacyt durante el sexenio de López Portillo. Este puesto fue la cumbre de su carrera política. Después de esos años, se dedicó a dar clases, colaborar en distintas publicaciones y a escribir su autobiografía que publicó en tres tomos a partir de 1983<sup>157</sup>. En esta sección hablaré sobre Edmundo Flores en la medida en

---

<sup>157</sup> Los tres tomos de la autobiografía narran la vida de Flores de 1919 a 1978, año en que participó en la campaña de reelección de López Portillo y se le informa de su designación como Director general del Conacyt. Es el último hecho que narra en el libro. En la introducción al último tomo, Flores detalla su intención de publicar un último libro sobre sus años en Conacyt: “Pienso escribir un tomo más, el último de esta autobiografía, que cubrirá la presidencia de José López Portillo (1976-1982). [...] En ese volumen relataré mis experiencias como director del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología –Conacyt–, que durante la presidencia de José López Portillo fue objeto de especial atención, siguiendo el precedente que había marcado Echeverría. Como su director, formé parte del ‘gabinete ampliado’, y Conacyt gozó de una influencia y presupuesto sin precedentes. También narraré mis relaciones, en general difíciles y no muy cordiales, con algunos miembros de la

que su personalidad ayudó a definir la dirección que el Conacyt —y en consecuencia *CyD*— tomó durante los años bajo su cargo. Conocer sus orígenes y formación, ayuda a entender el habitus que adquirió a partir de su trayectoria específica. Analizar la imagen que Flores buscaba proyectar, cuáles eran sus intereses y la crítica que se le hizo durante este tiempo, permite conocer las pugnas dentro del campo cultural mexicano en las que se hallaba inmerso. Şehnaz Tahir-Gürçağlar, al presentar su investigación sobre las traducciones de Shakespeare al árabe dentro del contexto egipcio, advierte que cuando se trabaja con materiales biográficos no se trata con los hechos en sí, sino con representaciones de éstos; por lo tanto, es necesario tener cuidado con las conclusiones que se pueden extraer de ellas<sup>158</sup>. En este caso utilizaré una variedad de fuentes: algunas contemporáneas a los hechos, otras que ven de manera retrospectiva los años que estamos tratando; intentando siempre contrastar unas y otras.

Cuando Flores relata sus primeros años en su autobiografía, le interesa resaltar que proviene de orígenes un tanto humildes y no pertenece a las élites políticas del país: es hijo de madre soltera y nunca tuvo una relación cercana con su padre. De cierta manera, se siente excluido por sus orígenes y el color de su piel. Escribe que:

durante buena parte de mi vida mi aspecto fue el de un mestizo moreno, lampiño, delgado y anónimo, después de los cuarenta, sin embargo, me blanqueé, como don Porfirio Díaz; me salió barba, un poblado bigote y canas, y comencé a diseñar y encarnar el disfraz de excéntrico distraído que ahora luzco<sup>159</sup>.

---

comunidad científica mexicana y daré mi opinión, sesgada por supuesto, sobre ésta. Por último, presentaré mi punto de vista sobre las causas a las que atribuyo el atraso científico de México y de América Latina” (Edmundo Flores. *Antesalas del poder. Historias de Edmundo Flores. Autobiografía 1950-1973*, Posada, México, 1986, p. 23); sin embargo, ese libro, que cubriría más a fondo los hechos analizados en esta tesis, nunca salió a la luz.

<sup>158</sup> Ş. Tahir-Gürçağlar, “A Cultural Agent Against...”, p. 165.

<sup>159</sup> Edmundo Flores, *Historias de Edmundo Flores. Autobiografía 1919-1950*, Martín Casillas Editores, México, 1983, p. 57

Asimismo, Flores destaca una inclinación nata por la lectura y la facilidad que tenía para adquirir conocimientos: “me llevó largo tiempo darme cuenta de que estaba dotado de una memoria excepcional y de la capacidad involuntaria, que continuamente me sorprendía, de resolver problemas”<sup>160</sup>. Revela, además, que su educación básica se dio en colegios privados: le insistió a su madre para que lo inscribiera en la American School donde aprende el inglés. Bourdieu apunta que los campos de producción artística o cultural tienden a atraer individuos que poseen todas las características de la clase dominante menos poder económico. Estos individuos necesitan utilizar otros tipos de capital para sobresalir dentro de este campo<sup>161</sup>.

Cuando terminó la educación básica, Edmundo Flores ingresó a la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo y, al terminar su licenciatura, se propuso continuar sus estudios en Economía Agrícola en alguna universidad extranjera, lo cual lo lleva a Wisconsin para convertirse en el primer doctor de esta materia en México. Dentro de su biografía Flores subraya la importancia de aprender inglés, pues le brindó la oportunidad de estudiar su posgrado en los Estados Unidos. Más adelante explica: “había aprendido economía en inglés y en ese idioma podía hablar con soltura y sin dificultad sobre asuntos económicos pero, en español, no podía hacer lo mismo porque desconocía los términos equivalentes y porque, además, había términos importantes que entonces no existían en nuestro idioma”. Para subsanar esta falla, escribe: “se me ocurrió que la mejor manera de aprender economía en español era traducir con rigor y bien, un par de libros de alta teoría”<sup>162</sup>. En otro momento tradujo otros libros, uno de ellos, *La mosca y el*

---

<sup>160</sup> Edmundo Flores, *Historias de Edmundo Flores...*, p. 57.

<sup>161</sup> Pierre Bourdieu, “Field of Power, Literary Field and Habitus”, en *The Field of Cultural Production*, Cambridge/Oxford, Polity Press, 1993, p. 165.

<sup>162</sup> Edmundo Flores, *Antesalas del poder. Historias de Edmundo Flores. Autobiografía 1950-1973*, Posada, México, 1986, p. 42.

*frasco*<sup>163</sup>, en conjunto con Augusto Monterroso en 1976. Edmundo Flores le asigna una utilidad expresa a la traducción, además de considerarla una “actividad sedante, tranquilizante que lo ocupa a uno plenamente sin hacerlo pensar y por eso resulta buena terapia cuando uno es infeliz”<sup>164</sup>. De igual manera considera que es importante traducir y difundir textos de otras lenguas en México, una de las tareas a las que se aboca durante su tiempo al frente del Conacyt. Cuando termina el cargo, justifica esos esfuerzos así:

No disponer en español de la bibliografía sobre la ciencia y la tecnología a todos los niveles, lo mismo la clásica que la contemporánea, tiene el adverso resultado de crear una comunidad científica elitista y extranjerizante que inevitablemente se aísla de su pueblo al tener que aprender su profesión en lenguas y culturas ajenas. La única forma de impedir que la ciencia y la tecnología se desvirtúen y desnaturalicen es injertarlas en la cultura propia, en este caso la cultura española, la hispanoamericana, la mexicana, la nuestra<sup>165</sup>.

En sus textos, el Flores intentaba proyectar la imagen de un hombre de mundo que se alejaba de los extremos ideológicos, pero sin olvidar sus orígenes humildes. En 1996, en la introducción de un libro de ensayos que publicó describe la “obsesión de toda la vida” que tuvo con la izquierda mexicana:

resulta que, aunque sentimentalmente quisiera estar con la izquierda y compañeros de viaje, intelectualmente temo haberme sobrentrenado y echado a perder como para participar con convicción, fibra y tozudez en sus ritos tribales, que parecen haberse estacionado en la segunda época, ahora tan remota, que siguió a la segunda Guerra Mundial. Quizá haber leído a Koestler, Orwell, Huxley, Russell, Keynes, Hayek, Popper, etc., me haya hecho perder la inocencia y me haya convertido en un cachirul –alguien que ha rebasado la edad límite para competir en torneos juveniles–.

Sin embargo, aclara:

Convencido de la validez de este argumento, descanso hasta que me tropiezo con alguien de la derecha confesional; entonces mi agnosticismo machista me

---

<sup>163</sup> Ved Parkash, *La mosca y el frasco. Entrevistas con intelectuales británicos: Russell, Murdoch, Carr, Toynbee, Trevor-Roper, Ayer...*, trad. Augusto Monterroso y Edmundo Flores, Madrid, FCE, 1976.

<sup>164</sup> Edmundo Flores, *Antesalas del poder*, 1986, p. 42.

<sup>165</sup> Edmundo Flores, “El CONACYT en 1982”, *El Trimestre Económico*, 50 (1983), p. 781.



empuja nuevamente hacia la izquierda y, por fin, me refugio en el punto de equilibrio de mi experiencia, y sospecho que esto hace de mí un tecnócrata<sup>166</sup>.

Su educación y experiencia internacional, aunada con sus lecturas y cultura, lo habían hecho llegar a esta postura. Se presenta como un hombre culto e intelectual, no sólo como este tecnócrata. En el prefacio de este mismo libro, Eduardo Césarman describe a Edmundo Flores en estos términos:

A Edmundo le interesa todo. [Es] uno de esos hombres que se dan con relativa frecuencia en nuestro medio y que son raros en el mundo anglosajón en donde la superespecialización obliga y limita al ejercicio de un sólo papel. Desde luego, en él predomina el interés por los campos en que es un experto y ha destacado, como la economía la agronomía, la sociología y la política [pero] Nada le resulta extraño o ajeno. Es más que un intelectual, es un hombre de mundo. Un verdadero *boulevardier* del humanismo, la ciencia y la cultura [...] No busca fama, notoriedad, celebridad ni prestigio. Ya los tiene todos<sup>167</sup>.

Es claro que, al pedirle a un amigo que escriba la presentación de su libro, Flores tiene control sobre lo que se dice de él. Que no lo escriba él, incluso válida más la imagen que se presenta y además es consistente con lo que presenta en su autobiografía. Sin embargo, esta es una imagen que perdura, pues, a su muerte, Iván Restrepo lo recuerda como un hombre que “supo cultivar la amistad lo mismo con científicos que con intelectuales y, a diferencia de la tecnocracia actual, la egresada de las universidades privadas, poseía vasta cultura”<sup>168</sup>.

Al terminar sus estudios en Wisconsin, Flores regresa un tiempo a México, pero, al no contar con las relaciones y posición necesarias para obtener alguno de los puestos que deseaba, opta por salir del país de nuevo<sup>169</sup>. Después de este breve exilio y un divorcio, empieza realmente su carrera

---

<sup>166</sup> Edmundo Flores, *El dilema de la izquierda mexicana*, FCE, México, 1996, p. 12.

<sup>167</sup> Eduardo Césarman, “A manera de introducción o de prefacio”, en Edmundo Flores, *El dilema de la izquierda mexicana*, FCE, México, 1996, p. 9.

<sup>168</sup> Iván Restrepo, “El polémico Edmundo Flores”, *La Jornada*, 13 de diciembre 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/13/022a2pol.php>, consultado el 27 de junio de 2016.

<sup>169</sup> De esta época escribe que “el rechazo inicial en México me brindó experiencias poco comunes para un mexicano carente de familia, fortuna e influencia”. Edmundo Flores, *Historias de Edmundo Flores. Autobiografía 1919-1950*, Martín Casillas Editores, México, 1983, p. 18.

profesional. Es en este periodo cuando logra hacerse de las relaciones necesarias para desempeñarse dentro del campo cultural, político e intelectual de México. En su autobiografía desfilan innumerables nombres con los que entabla relaciones de distinta índole. En los agradecimientos, dedicatorias y prólogos de estos libros destacan un sinnúmero de nombres: Augusto Monterroso, Luis Echeverría, José López Portillo, Manuel Gollás, Manuel Cosío, Martín Casillas, Enrique Loubet Jr., Eduardo Césarman, entre muchos otros.

Como lo mencioné, una de las relaciones más importantes para Flores fue la que tuvo con Augusto Monterroso. Este personaje no aparece mucho en su autobiografía, más allá de la mención en la introducción y del momento cuando se conocen, pero, cuando lo designan embajador en Cuba, Flores escribe: “Me moría de ganas de ver a Monterroso para contarle lo que había pasado”<sup>170</sup>. Mirtha Campillo, viuda de Flores, Bárbara Jacobs y Martín Casillas, destacaron la importancia de esta relación para ambos. En la autobiografía de Martín Casillas, Flores y Monterroso aparecen siempre como una mancuerna inseparable:

Después del sexenio y que todo mundo había salido del CONACYT, mantuve una buena relación con Tito Monterroso y con Edmundo Flores en un estira y afloja, soportando las vulgaridades del doctor y, otras veces, disfrutando de sus genialidades. Cuando terminó el sexenio, fueron mis asesores editoriales<sup>171</sup>.

Sin embargo, Casillas, quien trabajó con ambos durante su paso como editor de *CyD* y luego cuando fundó su editorial, califica la manera cómo aparece Flores, o más bien no aparece, en las memorias que publicó Monterroso:

Digo que es tan poco lo que dice que me parece ofensivo, sobre todo, después de haber tenido una amistad de tantos años y que pudo vivir un sexenio del presupuesto federal, primero como asesor del director y luego como Director de Publicaciones con todo lo que correspondía a ese nivel. No menciona para nada el libro que Edmundo Flores que [*sic*] estaba escribiendo en esos años y

---

<sup>170</sup> E. Flores, *Antesalas del poder*, p. 115.

<sup>171</sup> Martín Casillas, *Cuando se regresa de todos los combates*, manuscrito, 2017, p. 45.

que él se encargó de corregirlo y sugerirle cambios. [...] Pero para él, con todo y ese mecenazgo, no fue para mencionarlo más que en esa ocasión<sup>172</sup>.

Esto marca un distanciamiento, entre ambos que se dio hacia al final de sus vidas. Aunque se siguieron frecuentando hasta su muerte, su relación dejó de ser cercana.

Llama la atención que, en el segundo tomo de su autobiografía, donde narra el desarrollo de su carrera, Flores divide los capítulos en sexenios presidenciales, empezando con Miguel Alemán y terminando con Luis Echeverría. De esta manera se marca de manera evidente la importancia del campo político en su transitar por la vida cultural y científica de México. La cumbre de su carrera se da bajo la tutela de Echeverría, a quien dedica este volumen de su autobiografía. Durante el sexenio de Echeverría, Flores se convierte en delegado de la FAO en Roma y, luego, en embajador de México en Cuba. Sale de este puesto para unirse a la campaña del entonces candidato José López Portillo, por recomendación de Echeverría. El sueño de Edmundo Flores había sido convertirse en Secretario de Agricultura del país, para eso había trabajado y estudiado toda la vida. Pero, López Portillo le negó el nombramiento. En su autobiografía, Flores narra este momento:

[...] cuando ya se sabía que don José había hecho varios nombramientos, tuve cita con él. Me recibió muy afectuoso y, después de que me senté frente a él, me dijo mirándome a los ojos: –Edmundo, lo siento mucho, pero no puedo darle la Secretaría de Agricultura. Tiene usted muchos enemigos. Puedo darle cualquier subsecretaría o, tal vez, la descentralizada que escoja; si prefiere, podría ser asesor mío. Me sorprendió oírme contestar tratando de consolarlo, de que no se sintiera mal: –No se preocupe, don José. No se preocupe. Si no se puede, ni modo. Concédame un par de días para pensar qué quiero. Me despedí de mano y salí volado de su despacho, en busca de Gollás y Rudy Figueroa. Los encontré y nos fuimos a una cantina de Coyoacán, donde les conté, agitada y detalladamente, mi entrevista. Añadía que no estaba encabronado contra López Portillo ni me sentía defraudado por él, porque yo no era gente suya y nunca lo había sido. Yo llegué a la gira mandado por Echeverría, y nunca había dejado de ser gente suya; eso lo entendíamos perfectamente López Portillo y yo. [...] Dos días después, me recibió nuevamente el jefe. Cuando le dije que quería el Conacyt, don José me

---

<sup>172</sup> *Ibid.*, pp. 54-55.

preguntó: –¿Estás seguro, Edmundo, de que podrá lidiar con los grillos de la comunidad científica? Le respondí que sí y dijo, incorporándose: –Muy bien. Es usted el nuevo director del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Buena suerte. Nos despedimos de abrazo, yo sin resentimientos y él sin malas vibras<sup>173</sup>.

Destacan las razones que se presentan como causa de que se le niegue el puesto de Secretario de Agricultura. López Portillo (citado en el texto de Flores) afirma que es imposible darle ese puesto porque tiene demasiados enemigos, e incluso más adelante le vuelve a advertir sobre los problemas que podría tener con la comunidad científica, reforzando la imagen de Flores como un individuo independiente, que nunca perteneció por completo a ninguna facción de la política mexicana, sino que se regía por sus propios principios y, por lo mismo, se hizo de muchos enemigos. Por otro lado, la razón que expone el propio Flores ante sus amigos es que la relación que él tiene con López Portillo no es la adecuada: él sigue siendo un hombre de Echeverría que se alineaba más con su ideología.

Iván Restrepo, en el texto que mencioné, explica que “su actitud crítica y sus conocimientos del desarrollo agrícola mundial”<sup>174</sup> fueron los que lo llevaron a ser delegado de la FAO, y no hubiera sido ilógico que el siguiente paso fuera convertirse en Secretario de Agricultura. Sin embargo, como eso no fue posible, el Conacyt le presentó una oportunidad no sólo desempeñar uno de los puestos más importantes de su carrera, sino que, al convertirse en el Director general de esta institución, que había sido creada unos años antes, la pudo moldear a su gusto y posicionarse en un lugar prominente a partir de ese mandato presidencial. En su autobiografía lo plantea en estos términos:

el CONACYT me proporcionó la maravillosa oportunidad de disponer de cuantiosos recursos y de la confianza del ejecutivo para impulsar el desarrollo científico y tecnológico del país. Al mismo tiempo me brindó la oportunidad de tratar a muchos hombres de ciencia de todo el mundo y me obligó a añadir

---

<sup>173</sup> E. Flores, *Antesalas del poder*, pp. 215-216.

<sup>174</sup> I. Restrepo, “El polémico Edmundo Flores”.

más deliberadamente a mis áreas de interés profesional el importantísimo capítulo sobre el papel de la ciencia y de la tecnología en el desarrollo<sup>175</sup>.

Flores siempre enfrentó un problema de credibilidad en este puesto, pues, no había estudiado ciencias duras. Pero, ante este argumento, siempre intentó presentar la imagen de ser un hombre conocedor y de mundo. En palabras de Eduardo Césarman:

Edmundo ha recorrido los caminos de la academia, del magisterio, del periodismo, de la diplomacia, del gobierno, de la literatura y, muy particularmente, los de la vida. [...] No tiene preparación formal, en la llamada ciencia “dura”, y a pesar de ello, su mentalidad es la de un científico. Sabe digerir la información científica y resulta ser un ameno divulgador de la ciencia actual. Su interés por las ciencias es un lujo extra que se ha dado y para el cual no requiere patente de curso ni pertenencia a gremio científico alguno<sup>176</sup>.

Ruy Pérez Tamayo publicó un artículo en la revista *Nexos* como réplica a Flores. En él afirma que Edmundo Flores “fue nombrado Director General de CONACyT por méritos adquiridos en varias esferas de la actividad humana, ninguna relacionada con la ciencia o la tecnología” y que “tal nombramiento fue un claro reflejo del desprecio olímpico por la comunidad científica (o su trágica ignorancia de ella) del jefe del ejecutivo del sexenio pasado”<sup>177</sup>.

Al terminar su periodo como director de Conacyt, Flores escribió un texto titulado “El Conacyt en 1982”, en el que describe el trabajo que hizo esta institución bajo su mandato. Destaca la difusión de la ciencia como uno de los mayores logros de Conacyt durante el sexenio, presentando los números de publicaciones de libros y revista, las librerías abiertas, y programas de radio y televisión que se produjeron como prueba de ello. Pérez Tamayo desecha todo esto diciendo:

Uno aplaude este esfuerzo por incorporar a la ciencia dentro de la cultura nacional [...] El experimento es atractivo, la idea encomiable, el objetivo...

---

<sup>175</sup> E. Flores, *Historias de Edmundo Flores...*, p. 20.

<sup>176</sup> E. Césarman, “A manera de introducción o de prefacio”, p. 9

<sup>177</sup> Ruy Pérez Tamayo, “La otra cara de la moneda”, *Nexos*, 1 de junio de 1983, <http://www.nexos.com.mx/?p=4199>, consultado el 16 de noviembre de 2016.

bueno, digamos que el objetivo es contribuir a la diseminación de la información científica. Y esto, ¿cómo se mide? ¿Cuáles son las unidades? ¿Número de libros vendidos? ¿Número de cartas recibidas por el editor de la revista? No es fácil establecer un sistema para evaluar este programa, pero las cosas difíciles sólo son las que cuestan más trabajo<sup>178</sup>.

Y termina con una condena del desempeño general de Flores: “si lo único que necesito para proceder es la cita de Vasconcelos [...] y las verdades de Perogrullo que la preceden, entonces no requiero de un sistema de evaluación”<sup>179</sup>. Esto como una respuesta directa al planteamiento de Flores, quien, en el informe que da al terminar su periodo al frente de Conacyt, presenta como una filosofía general “lo que cuenta es la comprensión de las fuerzas que conducen al desarrollo. Las técnicas estadísticas y econométricas y la capacidad de computación son secundarias”<sup>180</sup>.

Además de los tres tomos de su autobiografía, Edmundo Flores publicó a lo largo de su carrera alrededor de una decena de libros, la mayoría de ellos sobre economía y temas relacionados. Su *Tratado de economía agrícola* (1981)<sup>181</sup> por muchos años fue el mayor referente sobre la materia publicado en el país. En *El dilema de la izquierda* (1996), entre otros textos sobre política y economía, aparecen los únicos textos que pude encontrar de ficción publicados por Flores. Son dos relatos cortos que el autor presenta como ciencia ficción, diciendo: “por último, el lector también encontrará algunos cuentos de ciencia ficción que no pude resistir la tentación de escribir”<sup>182</sup>. El primero de ellos describe una utopía y el segundo es un relato de un hombre que se convierte en auto. Con estos textos, Flores no se abre un espacio dentro del campo literario ni el campo de la CF, pero muestran cierto interés por la CF que se complementa con el trabajo que hizo en *CyD* durante el tiempo que

---

<sup>178</sup> *Loc. cit.*

<sup>179</sup> *Loc. cit.*

<sup>180</sup> E. Flores, “El CONACYT en 1982”, p. 774.

<sup>181</sup> Edmundo Flores, *Tratado de economía agrícola*, México, FCE, 1961.

<sup>182</sup> E. Flores, *El dilema de la izquierda mexicana*, p. 15.

fue Director de Conacyt. Nos dejan ver un cierto impulso creativo que, sin embargo, no se desarrolla.

Se puede decir que la figura de Edmundo Flores se resume en el título del texto que publicó Iván Restrepo a su muerte: “El polémico Edmundo Flores”. El desarrollo que tuvo Conacyt bajo su dirección se debe en mucho a sus intereses personales y particularidades. Como se verá en la siguiente sección, Flores se colocó siempre en un primer plano por medio de las “Cartas del Director” que abrían cada número de *CyD*.

#### 4.1.2 Sus cartas

A partir de 1977, desde que toma la dirección de Conacyt, Edmundo Flores publica una “Carta del Director” en cada número de *CyD*. La carta cumple una función editorial y de presentación. Sin embargo, al contrario de lo que generalmente sucede en otras revistas, la carta que presenta cada número no está asumida por un comité editorial, o “redacción”. Al titularse “Carta del Director”, encabezado en el que se percibe una clara intención de apropiación de capital simbólico —la voz del director es argumento de autoridad—, el editorial de Flores busca de entrada personalizar su interacción con los lectores y afianzar ante ellos su imagen, como una estrategia de captación.

La extensión de las cartas es variable, va desde dos o tres párrafos en una página, hasta diez párrafos en dos páginas. Por medio del escenario enunciativo construido, propio del género epistolar<sup>183</sup> —contextualización explícita de un yo enunciador y de un tú interpretante—, Flores deja aflorar su subjetividad para, mediante la imagen de sí mismo discursivamente

---

<sup>183</sup> En este caso, sirve la definición de Swales de género: “A genre comprises a class of communicative events, the members of which share some set of communicative purposes. These purposes are recognized by the expert members of the parent discourse community, and thereby constitute the rationale for the genre”. *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, p. 58.

construida, justificar la selección de los textos publicados y convencer de su calidad ante una audiencia también hábilmente construida<sup>184</sup>.

Como mencioné en el capítulo teórico, Benveniste señala que la enunciación implica una apropiación y puesta en funcionamiento de la lengua. Presento a continuación una gráfica (Fig. 12) donde se ilustra la presencia de la primera persona en singular y en plural en cada “Carta del director” del número 13 al 47 de *CyD*.

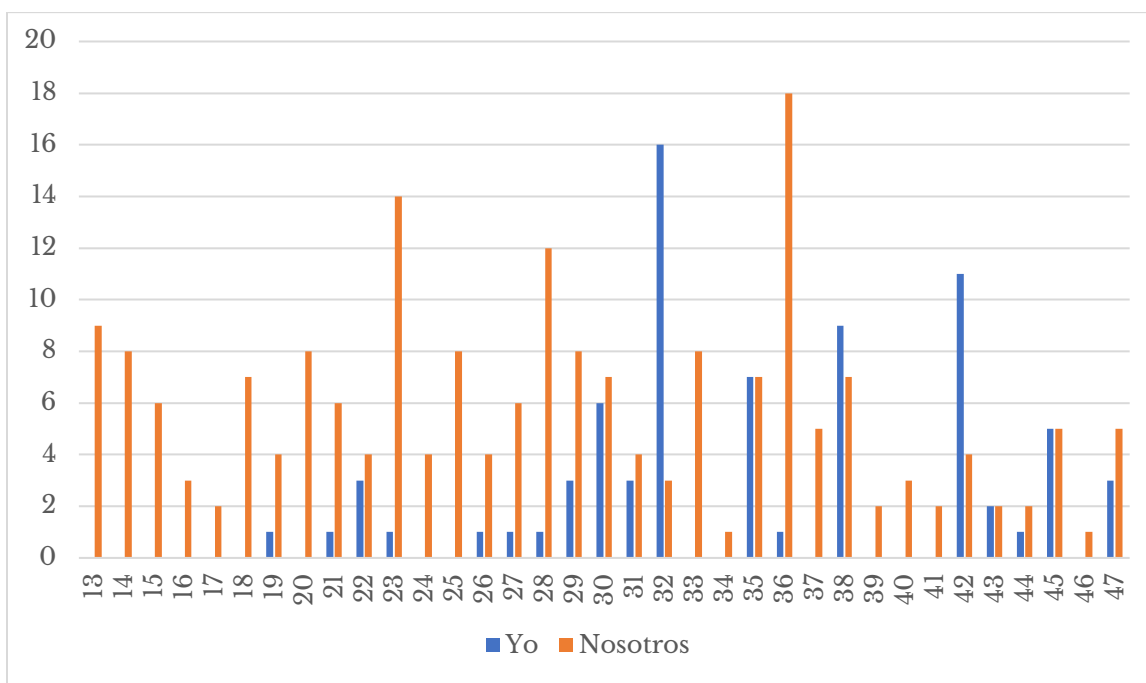


Fig. 12 Aparición del “Yo” vs “Nosotros”

En la gráfica se toma en cuenta la aparición de los pronombres “yo” y “nosotros”, la conjugación de verbos con estas dos personas, y la presentación de adjetivos posesivos de primera persona en singular y plural. Como se puede apreciar, el deíctico pronominal de primera persona singular no figura en las primeras seis cartas que escribe Flores, por el contrario, prevalece el

<sup>184</sup> Me remito a la definición de estos conceptos que presenté en el Capítulo 2 para su uso aquí.



“nosotros”; es hasta el número 19, la séptima carta, cuando Flores empieza usar ese pronombre. A partir de ahí, la presencia del “yo” varía: en algunos casos no aparece en absoluto y en otros es muy prominente. La individualización de las cartas es progresiva, pues, aunque siempre se encuentran firmadas por Flores, no aparece marcado desde el primer momento su “yo”.

En la primera “Carta del Director”<sup>185</sup>, el uso del deíctico pronominal de primera persona plural, “nosotros” —“procuraremos”, “reproduciremos”, “vamos”, “publicaremos”, “reportaremos”, “tendremos”— es sistemático para hablar en nombre de la revista y su comité editorial. Como se sabe, el “nosotros” puede ser inclusivo o exclusivo, tanto cuando aparece como pronombre o en su adjetivo posesivo correspondiente. En esta primera carta, sólo aparece un “nosotros” inclusivo: en “nuestra época” para incluir a los lectores. En todos los demás casos es exclusivo, pues se refiere sólo a la Junta Editorial de la revista. Esta carta sirve también para presentar los cambios que aparecen en el mismo número: en el primero y en el último párrafo, se busca resaltar la novedad con el deíctico demostrativo del sintagma “*este número*”, para distinguirlo de los anteriores, cuando la revista tenía otra dirección editorial. Asimismo, se busca destacar la colaboración interdisciplinaria de la nueva Junta Editorial que permitirá los cambios anunciados. Así, el escenario enunciativo creado, en el que Edmundo Flores todavía permanece en segundo plano, tiene una dimensión claramente argumentativa, ya que busca convencer al lector de los cambios operados desde una legitimidad institucional, tanto en el nivel de la dirección como en el de la revista.

En la carta del número 32 (1980), aparece 16 veces el “yo”; es la mayor presencia que tiene la primera persona del singular dentro de una sola carta. Flores explica en la primera mitad de la carta que la publicación de un

---

<sup>185</sup> Edmundo Flores, *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 13, p. 3.

capítulo de *Gödel, Escher, Bach: Una eterna trenza dorada* en *CyD* se debe al hecho de que alguien le regaló el libro, mismo que leyó en una noche. El libro le encantó y ordenó su distribución en las librerías de Conacyt. Para apresurar las cosas, decidió publicar la introducción en *CyD*. La carta es una pequeña crónica que expone la experiencia de Flores: “leí”, “sentí”, “compré”, “encargué”, “decidí”. Los verbos en primera persona del singular son una marca de subjetividad que sirven como justificación personal de la publicación de estos contenidos en *CyD*; Edmundo Flores funciona como ente legitimador.

El número 42 muestra un caso similar: en esta carta Flores revela que su cumpleaños número 62 lo hace pensar en el futuro y, a su vez, recordar un artículo titulado “El futuro es hoy”, que trata sobre la guerra nuclear. Esta mención funciona como una explicación del artículo que aparece en portada y las notas bibliográficas de la revista. En este caso, pareciera incluso que la carta no es sino un pretexto para hablar de sí mismo —“cumplí”, “tengo”, “pienso”, “he logrado” —, pues no menciona los otros artículos principales de la publicación.

En contraste, también existen cartas más impersonales o en las que el “nosotros” exclusivo figura de forma prominente. Por ejemplo, la carta del número 36 funciona como un informe sobre los logros de Conacyt y las metas que tiene en un futuro cercano. Todos los verbos, excepto uno, se encuentran conjugados de forma impersonal o en primera persona del plural: “debemos”, “nos resignamos”, “podremos”, “dividimos”, “hemos iniciado”, “hemos publicado”, “publicaremos”. El nosotros exclusivo refiere a la colectividad institucional de Conacyt. La carta subraya que la tarea más importante de Conacyt es popularizar la ciencia, en especial entre los jóvenes, para que en el futuro México no sea sólo un país petrolero. Para lograrlo, se destaca la labor de difusión que Conacyt ha llevado a cabo por medio de sus publicaciones. Aunque prevalece el “nosotros” del equipo de trabajo de

Conacyt y el comité editorial, al final de la carta se escucha de nuevo la voz de Flores: “En la próxima carta *hablaré* de nuestros programas de televisión y de radio” [cursivas más]<sup>186</sup>, con lo cual se pone de manifiesto que los temas y prioridades presentados están asumidos explícitamente por Flores.

En la última “Carta del director”, Flores presenta de nuevo la primera persona del singular: “Esta es *mi* última Carta del Director”, “*Mi* reconocimiento”, “*mi* gratitud”<sup>187</sup>, pues es una despedida. También, aparece un nosotros exclusivo, “planeamos, diseñamos y armamos”, cuyo referente está claramente delimitado, puesto que atañe solamente a cuatro personas: Augusto Monterroso, Martín Casillas, Manuel Cosío y al propio Edmundo Flores; se busca dar reconocimiento a este equipo de trabajo y poner de manifiesto a los que impulsaron los cambios en la revista. Sin embargo, la carta cierra diciendo “Por último, las gracias y *mis* mejores deseos a *mis* lectores”<sup>188</sup>, cierre con el que el enunciador Flores parece apropiarse de la revista y de sus lectores.

Como comenté antes, la presencia del “yo” en las cartas individualiza a Flores. No son pocos los casos en que deja de hablar como portavoz institucional para hacerlo a título personal. Sus experiencias, gustos y pensamientos se presentan como guías para la publicación de ciertos textos en *CyD*, y le permiten justificar la inclusión de CF en la revista, tematizada, cabe recordar, en cinco cartas.

Edmundo Flores utiliza varias estrategias de argumentación para justificar la inclusión de CF en la revista y alcanzar, como se lo propone explícitamente, a la población joven del país. Una de ellas, ya lo vimos, descansa en el propio *ethos* del director, imagen de sí construida con fines argumentativos en cada carta<sup>189</sup>. Otras están constituidas por argumentos de

---

<sup>186</sup> *Ciencia y Desarrollo*, 1981, núm. 36, p. 3.

<sup>187</sup> Edmundo Flores, *Ciencia y Desarrollo*, 1982, núm. 47, p. 3.

<sup>188</sup> *Loc. cit.*

<sup>189</sup> Remito a la definición de *ethos* presentada en el Capítulo 2.

autoridad que relacionan la CF con científicos de renombre. Ya precisamos en páginas anteriores que la CF se menciona en los núm. 13, 15, 26, 29 y 35<sup>190</sup>; veremos a continuación algunos ejemplos.

En el número 13 de la revista, leemos:

- (1) La inclusión de cuentos de ciencia-ficción no es arbitraria: es éste un *fascinante* género literario que practican *científicos de la talla de Fred Hoyle y Arthur C. Clarke* [cursivas mías]<sup>191</sup>.

Recordemos que la primera carta que escribe Flores aparece en el número en el que cambia la dirección de Conacyt y, por lo tanto, de la revista. La carta detalla los cambios realizados. Dentro de estos, Flores considera importante mencionar la inclusión de ciencia ficción. Se presentan dos argumentos para defender esta inclusión: a) la calificación de la CF como un “fascinante” género literario, y b) la relación de este género con “científicos de la talla de” Fred Hoyle y Arthur C. Clarke” quienes, además de ser científicos, escriben textos de este género.

Al afirmar lo primero, Flores da por sentado que la CF se incluye plenamente dentro del campo literario y rechaza su categoría de género menor. Al calificar al género CF con un evaluativo altamente positivo como “fascinante” —clara expresión de la subjetividad del enunciador— Flores busca convencer a sus lectores de la legitimidad de su elección. Luego, al invocar los nombres de Fred Hoyle y Arthur C. Clarke, Flores recurre a un argumento de autoridad para convencer a sus lectores de la calidad de los autores de los cuentos y su relación con la ciencia. Fred Hoyle era uno de los astrofísicos más conocidos en la década de los sesenta, conocido primero como científico y después como autor.<sup>192</sup> Arthur C. Clarke había estudiado matemáticas y física en el King’s College de Londres, pero había adquirido

---

<sup>190</sup> Estas cartas se presentan transcritas en el Anexo VII de este texto.

<sup>191</sup> Edmundo Flores, *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 13, p. 3.

<sup>192</sup> Véase Simon Mitton, *Fred Hoyle. A Life in Science*, Cambridge, University Press, 2011.

reconocimiento internacional luego de trabajar con Stanley Kubrick en la película *2001: A Space Odyssey* (1968)<sup>193</sup>, estrenada poco antes de que Flores escribiera esa carta. Los dos autores que Flores escoge para representar el prestigio científico que puede tener la CF se publicarían en *CyD* en los números siguientes; además, Clarke fue el autor más publicado por la revista. La mención de dos científicos de esta “talla”, permite a Flores cumplir con dos objetivos: divulgar la ciencia, función principal de *CyD*, y divulgar la ciencia ficción, un género que se asume como plenamente dentro del canon literario.

En el número 15 (1977) se menciona de nuevo la CF en el último párrafo de la carta, pero con el propósito de aclarar que en este número no se encontrará un relato de este género:

- (2) Ahora, en vez de Ciencia-Ficción, presentamos el capítulo *Ceti*, tomado del libro *The Lives of a Cell: Notes of a Biology Watcher*, del doctor Lewis Thomas distinguido biólogo norteamericano, presidente del Centro Sloan-Kettering para el estudio del cáncer, quien especula con las responsabilidades que traerá nuestro primer intercambio de mensajes con una civilización del espacio externo. *Totalmente de acuerdo con su proposición sobre nuestro primer mensaje*; pero hay que leer el juicio sumario al que somete a la cultura y la ciencia contemporáneas para llegar a sus plausibles conclusiones. *The Lives of a Cell* ha figurado en varias listas de best-sellers desde su publicación en 1974. Pese a ello, este libro aún no se traduce al español. *Lástima* [cursivas más]<sup>194</sup>.

Esta decisión se enuncia desde un “nosotros” exclusivo, “presentamos”, a nombre de la revista. La no inclusión de CF es un evento lo suficientemente importante como para mencionarlo en la carta que abre del número. En cambio, se publica un texto que, aunque no pertenece propiamente a la ciencia, está escrito por un científico altamente reconocido. Aunque no aparece un “yo” explícito, se asoma la subjetividad de Edmundo Flores en “totalmente de acuerdo con su proposición”, que contrasta con el institucional “nuestro primer mensaje”, subjetividad que volvemos a

---

<sup>193</sup> Véase Gary Westfahl, *Arthur C. Clarke*, Urbana, University of Illinois Press, 2018.

<sup>194</sup> Edmundo Flores, *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 15, p. 3.

encontrar con el evaluativo “lástima” que cierra el párrafo para deplorar la falta de traducción del libro en cuestión. En este caso Flores juega con la subjetividad y la autoridad de la institución para justificar la ausencia.

En la carta del número 26 (1979) se aborda la traducción del cuento presentado:

- (3) *Presentamos* también un *gran* cuento de ciencia-ficción del polaco Stanislaw Lem, *bellamente* traducido por Bárbara Jacobs. Se trata de ciencia-ficción *del más alto nivel*, escrita por quien es sobre todo un *gran literato* que recuerda a *Sterne, Kafka y Gunther Grass*. En fin, *recomiendo* la lectura difícil y maravillosa de la Reseña del Profesor Cezar Kouska [cursivas mías]<sup>195</sup>.

En este párrafo, se puede apreciar con claridad cómo se imbrican las estrategias discursivas utilizadas por Flores con fines argumentativos. Comienza hablando en nombre de la revista, en primera persona del plural de tipo exclusiva (“presentamos”). Modaliza su presentación al calificar el texto de “*gran* cuento de ciencia-ficción”, evaluativo reforzado por el comentario elogioso de su traducción (“bellamente traducido”). Sigue la evaluación positiva al definir al cuento “del más alto nivel”. Resalta que Lem es polaco, pero no menciona que la traducción no se hizo de esta lengua, sino que es una traducción indirecta del inglés. Esta información aparece en el interior de la revista. Al resaltar la identidad polaca del autor, busca investir el cuento de cierto capital simbólico que posee esa lengua y tradición literaria. Puesto que Lem no es un científico, Flores recurre a otro capital cultural disponible al asociarlo con autores como Sterne, Kafka y Günther Grass, cuyo prestigio en el campo literario prácticamente constituye un argumento de autoridad incuestionable. Con la mención de estos autores, Edmundo Flores presenta el *ethos* de un hombre culto y conocedor de la buena literatura, que le sirve para cerrar el párrafo con una apelación directa al lector (“*recomiendo* la lectura”). Al calificar el texto de “difícil” y “maravilloso”, desafía al lector, invitándolo a la lectura.

---

<sup>195</sup> Edmundo Flores, *Ciencia y Desarrollo*, 1979, núm. 26, p. 3.

La carta del número 29 (1979) menciona la CF en el párrafo quinto:

(4) Hoy en vez de un cuento de ciencia ficción *publicamos* algo que podría establecer un nuevo género literario: la *Tecno-Ficción*; un alegre y despreocupado texto, ‘La multiplicación de las colas’, del *humorista norteamericano* Russell Baker [cursivas mías]<sup>196</sup>.

Nuevamente se enuncia por medio de la primera persona plural de tipo exclusivo (“publicamos”) para anunciar un nuevo género literario, la Tecno-Ficción, precedido por un modalizador en pospretérito (“podría establecer”) que lo convierte en neologismo creado por la revista. Se menciona la procedencia del autor del cuento, es norteamericano, lo cual sugiere que se trata de una traducción. Se le define también como humorista, pues Russell Baker no es un escritor que se conoce como autor de CF; tampoco es científico. El texto se califica con los adjetivos “alegre” y “despreocupado” que contrastan con la frialdad de la denominación que se le aplica: “Tecno-Ficción”. En este caso Edmundo Flores presenta la publicación del texto como una decisión del comité editorial.

La carta del número 35 (1980) es la última de las cinco cartas que constituyen el corpus de este apartado. Una vez más, la CF se menciona en el último párrafo de la carta:

(5) Por último, *no he podido resistir* la tentación de publicar *El fin de la infancia*, de Arthur C. Clarke, obra maestra de ciencia ficción, llena de evocaciones, realismo y misterio, que en vez de perder actualidad la gana con el paso del tiempo y el progreso. Como en realidad se trata de un libro, lo *publicaremos* en tres entregas [cursivas mías]<sup>197</sup>.

El enunciador se coloca en posición de foco temático en primera persona en singular, “no he podido resistir”, retomando la misma estrategia que en cartas anteriores, para presentar el texto como altamente deseable. El enunciador emite un juicio axiológico totalmente modal sobre el texto, al que califica como “obra maestra” que resiste el paso del tiempo y también del “progreso”. No se ofrece ninguna otra información sobre Arthur C. Clarke más allá de su

---

<sup>196</sup> Edmundo Flores, *Ciencia y Desarrollo*, 1979, núm. 29, p. 3.

<sup>197</sup> Edmundo Flores, *Ciencia y Desarrollo*, 1980, núm. 35, p. 5.

nombre, pues este es ya el quinto texto que se publica de este autor en la revista. En la última línea se regresa al nosotros exclusivo de primera persona del plural para explicar la decisión editorial de publicar el relato que, en realidad, es una novela en tres partes.

A lo largo de estos textos, Edmundo Flores logra afirmarse como individuo dentro de la colectividad enunciativa de la revista. Al mismo tiempo construye un *ethos* específico que le permite promover sus objetivos en la revista. Con este fin, menciona sus gustos e intereses en las cartas, justificando su publicación en la revista, para presentarse como un hombre de mundo, que lo mismo puede apreciar música clásica como los peligros de la guerra nuclear. La publicación de CF en *CyD*, sigue esta lógica: Flores alaba la calidad literaria de los textos y la relación que pueden tener con otros autores clásicos y, por otro lado, destaca el estatus de algunos de los autores de este género como científicos reconocidos para explicar su inserción dentro de una revista de divulgación científica. Asimismo, expresa que la selección y publicación de CF en la revista se deben a un impulso propio. Los textos vienen recomendados por el mismo Flores, lo mismo que su traducción. Él mismo los entrega a sus lectores y lo hace con un propósito mayor, el mismo que tiene Conacyt en general: popularizar la ciencia entre los jóvenes para que ésta se desarrolle en México.

#### **4.2 Las cartas de nuestros lectores**

Al definir el proceso de comunicación, Benveniste afirma que todo acto de enunciación tiene por definición un locutor y un alocutario, pues “en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta al *otro* delante de él, cualquiera que sea el grado de presencia que atribuya a este otro”<sup>198</sup>. Este acto define la

---

<sup>198</sup> E. Benveniste, “El aparato formal de la enunciación”, p. 85.



presencia del otro en el discurso, quien recibe el discurso y se encuentra entreverado en éste desde su misma concepción, pues, no tiene sentido si no hay un destinatario a quien vaya dirigido. La revista de *CyD*, al igual que cualquier órgano de prensa, es un macro-enunciador que presupone y construye a un lector dentro de sus páginas. Más aún, contiene una sección —“Cartas de nuestros lectores” — en la que se les da la palabra.

Las “Cartas del Director”, aunque muchas veces se presentan inmediatamente antes de la sección de cartas de los lectores, no dialogan directamente con éstas. Como señalamos antes, las cartas del director tienen múltiples funciones, entre ellas, presentar y justificar los contenidos de la publicación y construir una imagen del director, en ese caso, de Edmundo Flores. A su vez, las “Cartas de nuestros lectores” no tienen la función de dialogar con las cartas del director o con el editor, sino con el contenido general de la revista, aunque los textos están dirigidos al “director” o “editor”<sup>199</sup>; tienen una función más amplia:

a pesar de ser considerados 'textos externos', las misivas remitidas por los lectores presentan unos contenidos y responden a unos fines comunicativos claramente preestablecidos. En otras palabras, la CAD [carta al director] puede utilizarse como un elemento más para la consolidación de una determinada interpretación de la realidad. De hecho, la contribución al afianzamiento de una perspectiva ideológica concreta enlaza directamente con el desarrollo de funciones argumentativas en el sentido clásico del término, es decir, permite aseverar que esta tipología textual posee una finalidad sustancialmente persuasiva que, en ocasiones, se complementa con un propósito directivo<sup>200</sup>.

Pues, no se debe olvidar que, aun cuando se presenta la voz de los lectores dentro de las páginas de la revista, el comité editorial es finalmente quien selecciona y publica las cartas:

---

<sup>199</sup> En la página donde se publica la sección “Cartas de nuestros lectores” aparece un anuncio que instruye: “Toda la correspondencia de nuestros lectores deberá dirigirse a: Editor, Ciencia y Desarrollo”, seguido de la dirección del Conacyt.

<sup>200</sup> Joan Gabriel Burguera Serra, “Mecanismos argumentativos en las cartas al director: la interrogación retórica”, *Pragmalingüística* 14 (2006), p. 9.

de manera que las opiniones que defienden forman parte de las que el periódico considera interesantes, valiosas, y en la mayoría de las ocasiones coincidentes con su propia línea editorial<sup>201</sup>.

Varios estudios de este género discursivo muestran que las cartas generalmente sufren intervenciones y mediación, cuando no son completamente inventadas, antes de ser publicadas<sup>202</sup>:

la manipulación de los originales que configuran el texto meta es un *handicap* insalvable. No obstante, entendemos que, pese a todo, esta alteración no afecta a la [*sic*] funciones y organización que subyacen a la estructura argumentativa objeto de análisis<sup>203</sup>.

Ya sean “intervenidas” o inventadas, estas cartas no hacen sino acreditar la legitimidad del órgano de prensa o la revista en la que se publican: si hay lectores, y con ellos una innegable interacción, el periódico adquiere más valor en el mercado de la información<sup>204</sup>. La revista se construye, pues, por una multiplicidad voces para emitir un discurso que, en última instancia, siempre estará a cargo de un macro enunciador: el comité editorial.

Para conformar el corpus, se revisaron todas las cartas de los lectores que se publicaron entre 1977 y 1983, en total 154 cartas (véase Anexo VI). Los temas de las cartas muestran cierta recurrencia: se piden informes sobre bibliografía, institutos o publicaciones que abordan rubros específicos,

---

<sup>201</sup> Joaquín Garrido, “La persuasión en las cartas al director. Estructura de discurso, proceso de resumen y evaluación de estrategias retóricas”, *Llengua Societat i Comunicació* 3 (2005), p. 31.

<sup>202</sup> Véase Maria Lúcia Pallares-Burke, “*The Spectator*, o las metamorfosis de un periódico: un estudio de traducción cultural”, en Peter Burke y R. Po-Chia (eds.), *La traducción cultural en Europa*, Madrid, Akal, 2010, quien analiza el caso de la traducción del periódico *The Spectator* en distintos países. En particular destaca la traducción al francés, de Delacroix, *Le Spectateur*, y la publicación de cartas de los lectores “verdaderas o ficticias”, para lograr exitosamente esta traducción cultural a un nuevo contexto.

Martín Casillas, editor de *CyD* de 1977 a 1979, señaló que la mayoría de estas cartas eran escritas por él mismo durante el tiempo en el que fue editor, pues se consideraba que era necesario incluir esta sección para que *CyD* se convirtiera en una “verdadera” revista de divulgación científica. Estrada Vidal, Victoria Enedina, entrevista con Martín Casillas, 18 de enero de 2017.

<sup>203</sup> J. G. Burguera Serra, “Mecanismos argumentativos...” p. 9.

<sup>204</sup> Véase Alejandro Córdova Jiménez, “Sr. Director: ¿En esta sección opino yo? Manipulación informativa en casos de Cartas al Director”, *Onomázein* 26, 2012/2, pp. 165-191.

sugerencias sobre temas a tratar, o preguntas sobre números anteriores. En estos textos se aprecia que se despliega toda una estrategia para dar a conocer las demás actividades de Conacyt, como los centros de investigación que se crearon en esos años o esfuerzos editoriales de los que ya hemos hablado en páginas anteriores. Aunque estos intercambios suponen un diálogo, en realidad el participante que importa es el tercero, el lector ante quien se pone en escena esta conversación entre un enunciador firmante, lector responsable de su identidad, y la revista, con el fin de legitimar los contenidos de la revista frente a los ojos de ese lector tercero<sup>205</sup>. Es este público/lector tercero quien da sentido al intercambio.

Estas cartas aparecen en cinco números de la revista entre 1977 y 1979, es decir en sus inicios<sup>206</sup>. Para publicar cada carta los editores seleccionan un título o en algunos casos agrupan varias cartas bajo un mismo título. El título constituye una estrategia de captación y a la vez permite enfatizar lo que los editores consideran importante del texto que el título encabeza<sup>207</sup>. Puede ser una frase que se toma del mismo cuerpo del texto, una palabra que sirve para señalar el tema de la carta o una combinación de ambos. Después de una

---

<sup>205</sup> Como explica Danielle Zaslavsky: “sabemos que el correo de los lectores desempeña una doble función: para el periódico es una manera de mostrar que es leído, por tanto de reafirmar su legitimidad, y para el lector significa salir del anonimato para acceder al espacio público, tomando un turno que generalmente le es negado”; “La prensa entre mediación e intermediación: el tercero como condición del discurso periodístico”, en Rosa Graciela Montes y Patrick Charaudeau, *El “tercero”. Fondo y figura de las personas del discurso*, BUAP, Puebla, 2016, p.84.

<sup>206</sup> Las cartas aparecen transcritas en el Anexo VIII de este trabajo.

<sup>207</sup> Al hablar sobre la traducción de títulos periodísticos, Tania Hernández explica que “los medios informativos o instancia de producción, están insertos en una lógica de captación, que consiste en probar en el receptor tanto el deseo de informarse como el hecho de hacerlo en un medio específico [...] El titular, título o encabezado es el primer lugar en el que repara no sólo la mirada del lector, sino también la mirada del público que no lee el texto de manera íntegra [...] por ello, no es exagerado decir que el título es una de las estrategias de captación que un periódico tiene a su disposición”. *La traducción de los títulos de los editoriales de Le Monde Diplomatique en las ediciones española, argentina e inglesa*, tesis, Ciudad de México, El Colegio de México, 2008, pp. 31-37.

primera revisión, se seleccionaron las cartas que mencionan la CF, seis en total, para constituir el corpus de análisis.

La primera carta aparece en el número 14 de la revista (1977), al inicio de las primeras publicaciones de CF; lleva por título “Asimov y Swift” y se agrupa con otra que trata sobre un texto de este segundo autor. Desde el título se anuncia que la carta trata sobre sobre CF. En ruptura con las expectativas del género de las cartas a los lectores, la carta está dirigida a “Joe”, un programa de computadora que desempeña un papel central en el cuento “Verdadero Amor” de Isaac Asimov. Para conocer este referente es necesario haber leído el cuento de CF del número anterior. De esta forma se crea una complicidad con los lectores que han leído el cuento y una curiosidad en quienes no. La remitente se identifica como “Charity”, otro personaje del cuento de Asimov. Se crea una puesta en escena dentro de la carta para el lector-tercero quien es testigo del entusiasmo que produce el cuento. La identificación total de la lectora/remitente con el cuento es una prueba, sin necesidad de extenderse en halagos, de la lectura e impacto que puede tener la CF.

Debajo del nombre del remitente aparece una posdata más explícita aún, donde la enunciativa expresa con verbos conjugados en primera persona (“*me conmovió*”, “por eso *escribo* así esta carta”) la abierta subjetividad que la llevó a escribir la primera parte de la carta. Esta lectora se identifica explícitamente como “Estudiante de ciencias” de la UNAM, por lo que revela cierta juventud y al mismo tiempo explica su interés por la revista y la ciencia ficción. Las dos partes de la carta buscan destacar la importancia que la CF tiene para esta lectora, por medio de dos estrategias complementarias. Por un lado, construye un *ethos* de apasionada por la literatura, pues tiene una completa identificación con el texto al punto de encarnar a uno de los personajes, y, por el otro, se presenta el *ethos* prediscursivo de su ocupación, con el cual se sigue reforzando la conexión de la CF con la ciencia.

En el siguiente número de la revista, 15 (1977), aparecen dos cartas que mencionan la CF. La primera lleva por título “¿Por qué no?”, una pregunta retórica que es tomada del cuerpo del texto. La carta se define por un tono de felicitación con una marcada presencia del sujeto enunciador (“*me* ha sido de mucho agrado recibir y leer”, “han motivado que *recomiende*”, “*Mis* mejores deseos”) que pone en primer plano su subjetividad. Para dar peso a esta subjetividad, el remitente se caracteriza como lector desde el primer número de la revista, lo cual le permite hablar con autoridad sobre los contenidos de la publicación. Cuando menciona la CF, lo hace en el contexto de la "diversidad y mezcla balanceada de los temas" que presenta la revista. Es decir, de nuevo la CF se encuentra en esta tensión que equilibra los contenidos de la revista: por un lado, se menciona un artículo científico nacional que trata específicamente sobre México y, por el otro, una traducción de un texto de ciencia ficción. El enunciador de la carta se presenta como hombre competente. Al firmar con su nombre completo y puesto importante dentro de una compañía extranjera, se construye el *ethos* de un lector profesionalista y exitoso que escribe desde Monterrey, con lo cual, además, la revista muestra que *CyD* llega y se lee en distintos puntos de la república. La carta cierra explícitamente con un halago y en esta sección encontramos la pregunta que se toma como título para la carta y así descubrimos que es la parte que los editores buscaban destacar.

En este mismo número, se publica otra carta bajo el título “Cambio de sentido”, una línea que también se tomó del cuerpo del texto. Funciona como contrapeso pues es un cuestionamiento a los cambios que se alaban en la carta anterior. El inicio de la carta es contundente en la delimitación del marco enunciativo y posición del enunciador dentro del texto: “Soy lector de Ciencia y Desarrollo desde su primero número”. Se presenta un *ethos*

dicho:<sup>208</sup> de conocedor de la ciencias y lector asiduo de la revista que aprecia sus “aportes a la difusión de los conocimientos científicos”, para legitimar los argumentos que siguen. Su profesión abona a este *ethos*, pues se define como “programador”. Continúa con una sucesión de verbos en primera persona: “he apreciado”, “quiero manifestar”, “me siento en la obligación”, “me pregunto”, por medio de los cuales el enunciador asienta desde su subjetividad una cierta autoridad que le sirve para justificar las valoraciones que hace de la revista y que lo llevan a “expresarle *mi* preocupación”. Se presentan distintos argumentos para desestimar el cuento de Asimov. Primero se le acusa de “sibilino”, asociándolo con la superstición y quitándole cualquier legitimidad científica, en contraste con la seriedad con la que se construye el enunciador. Luego, el enunciador emite un juicio sobre el relato al mencionar que presenta una “ya gastada metáfora”, evaluación negativa de la que se infiere que el cuento no es nuevo ni valioso. Por último, la carta cierra con una descalificación aún más fuerte, pues introduce “falsas ideologías en la problemática científica”. Al calificar el cuento de forma diametralmente opuesta a los principios de la ciencia, relaciona la publicación de CF en la revista con una crisis de los valores culturales, morales, políticos y sociales que el enunciador ve en el país y *CyD* reproduce. Las características asignadas a la CF contravienen la objetividad de los artículos científicos que debería estar publicando la revista.

Cabe destacar otra estrategia de argumentación. En dos ocasiones el enunciador utiliza el pronombre posesivo en primera persona del plural de forma inclusiva: “los fabulosos adelantos tecnológicos de *nuestra* época” y “debe estar entre *nuestras* principales preocupaciones”. Como sabemos, esta identificación intenta dar por hecho que se comparten las opiniones y valores que expresa el enunciador y le permite anticiparse a cualquier réplica posible.

---

<sup>208</sup> Dominique Maingueneau, “El enunciador encarnado. La problemática del Ethos”, *Versión 24* (2010), p. 216.

Esta carta está dirigida explícitamente al director de la revista, Edmundo Flores, a quien interpela en el último párrafo. Se observa un campo léxico muy similar al que aparece en la primera “Carta del Director” de Flores (comentada en el apartado anterior), pues habla de “conocimientos científicos”, “problemas científicos y tecnológicos”, “la agricultura en México” y “datos concretos”, es decir, utiliza el mismo campo semántico que Flores había presentado para revertir sus argumentos y denunciar la publicación de CF. La carta tiene una gran fuerza ilocutiva, pues no sólo se dirige explícitamente a Flores, usando sus propios argumentos en su contra, sino que en el último párrafo le presenta un reto: “probablemente, señor director, usted no publique esta carta”. Es un desafío que tiene respuesta cuando leemos la carta publicada. Llama también la atención que en el número en el que se publica esta carta, no se publica CF, ausencia significativa, pues como ya se mencionó, es el único número de la revista en el que no aparece CF durante el periodo de Flores como director de Conacyt. Quizá podríamos interpretar esta ausencia como una respuesta indirecta por parte del comité editorial. La publicación de estas dos cartas y la ausencia de la CF adquiere un significado mayor, pues parecen indicar que los contenidos de la revista responden a las preocupaciones expresadas por los lectores en esta sección. De esta forma, el espacio de las “Cartas de los lectores” se intenta constituir como un espacio abierto a la crítica y el debate entre lectores, pero que, como es inevitable, en última instancia deja la palabra final a la junta editorial.

La cuarta carta aparece en el número 17 de la revista; lleva por título “Antropofagia”. Este corto texto está desprovisto de marcas pronominales de primera persona del singular. Solamente aparece un nosotros inclusivo: “*Nos remonta*”. Más que una carta, el texto parece una breve reseña del cuento, escrita de manera impersonal; quien escribe la carta no se apropia de él explícitamente. Es casi un pretexto para decir que el cuento “El eclipse” es

“perfecto”. Recordemos que el autor de este cuento es Augusto Monterroso, miembro del equipo editorial de la revista. Este cuento, como ya se dijo, no pertenece al género de la CF, aunque se presente en la revista y luego se incluya en la antología de CF que publicó Conacyt. La carta parece intentar justificar esta inclusión cuando ofrece una imaginaria actualización del cuento, que contuviera computadoras y programadores. Asimismo, destaca que en los datos del remitente se precisa que proviene de Guatemala, país del que Monterroso es originario. Este dato, en conjunto con la brevedad del texto y la ausencia de marcas de subjetividad podrían leerse como un guiño que intenta revelar que la carta no fue redactada por un lector de *CyD*.

El siguiente año, aparece la quinta carta de los lectores que menciona la CF, en el número 21 de *CyD* (1978). En este caso, no se refiere directamente a la revista, sino al programa de televisión homónimo. El tono de la carta es bastante formal y de nuevo es un texto breve. El enunciador no revela mucha información sobre sí. Mantiene un tono impersonal que le permite presentar una postura objetiva sobre las felicitaciones que extiende. Sin embargo, habla en primera persona del singular: “*me* permito”, “encuentro” y finalmente “*me* gusta enormemente”. Este juicio se emitió por los cuentos de CF que aparecen en el programa de televisión, no los publicados en la revista, y cuando se refiere a ellos es cuando el texto se vuelve más subjetivo.

La última carta de los lectores que menciona CF aparece en 1979, en el número 25 de la revista. Está firmada por la Dra. Laura Randall del Hunter College, New York. El grado y la institución de procedencia le confieren autoridad a esta enunciadora, la cual le permite exigir que “el traductor de *Cómo fue salvado el mundo* de Stanislaw Lem *debe* ser felicitado”. Presenta luego un ejemplo específico tomado de la traducción, lo cual abona a su *ethos* de especialista. Llama la atención que en la “Carta del director” de Flores en la que se presentó el cuento también se alaba específicamente la traducción de Jacobs de este relato. De nuevo —como en la carta de “Cambio de sentido”—



se establece un diálogo entre estas dos secciones de la revista. En este texto aparecen dos marcas de la enunciativa: “*me intriga*” y “*aplauzo*”; que contrastan de forma marcada con la imparcialidad de la formulación anterior: “*debe ser felicitado*”. Se observa en otros números que cuando las cartas de los lectores presentan cuestionamientos claros al comité editorial de la revista, ocasionalmente aparece una respuesta firmada por “La Redacción” o por “Edmundo Flores”. Aquí aparece un párrafo más abajo firmado por “La Redacción”, donde se menciona que se ha cumplido la petición y se aclara que Bárbara Jacobs es la traductora de Lem, pues la lectora la había nombrado como “el traductor”. La enunciativa había planteado otras cuestiones, pero sólo se contesta esta y otra que tiene que ver con un centro de investigación, subrayando así la importancia de la traducción.

Se puede apreciar que los contenidos de las cartas de los lectores que mencionan la CF coinciden con los postulados que la revista presenta en otros lugares, especialmente en la cartas del director. En concreto, que la CF ofrece un balance entre ciencia y arte; su inclusión hace más interesante a la revista, y, además, la selección del comité editorial, y por extensión de Flores, es particularmente buena. Estos textos son más breves y dependen de una argumentación distinta a la presentada por Flores: los lectores expresan en las cartas que se han conmovido al punto de identificarse con los personajes de los cuentos; se les nombra ingenieros, doctores o programadores, para dotarlos de autoridad y, lo más importante, son lectores de la revista a quienes importa tanto la publicación que buscan participar en ella.

Cabe destacar que, de las seis cartas de los lectores que mencionan la CF, el único momento en el que se discute la traducción de estos relatos es para felicitar el trabajo de Bárbara Jacobs. Es notorio porque, como ya se dijo, también Flores señala la calidad de la traducción de Jacobs. En este caso, se presenta un ejemplo específico que ilustra la calidad del trabajo: la selección de una palabra que se considera más “bella” que la seleccionada en inglés. Los

valores que se ponen en juego son de literariedad, más que de exactitud o equivalencia de sentido. Es la única noción que tenemos sobre lo que se considera importante al evaluar una traducción dentro de la revista. En este momento Jacobs aún no es nombre destacado dentro del campo literario mexicano, pero se entrevé una relación entre traducción literaria y CF que legitima estas traducciones.

Aunque en la revista constantemente se presentan artículos científicos traducidos, la única mención que se hace sobre la traducción en las cartas de los lectores es cuando se habla de los relatos de CF. Por un lado, se alaban los atributos literarios que tiene una traducción y, por el otro, se critica la presencia misma de estos textos en *CyD*. Se aprecia que existe en todo momento una tensión entre los valores que tienen peso en un campo literario, como la estética o belleza de un texto, con el hecho de que la publicación pertenece al campo de la divulgación científica.

Después de la salida de Flores, la sección de “Cartas de nuestros lectores” continúa por algunos números bajo la nueva dirección de Conacyt; a diferencia de la sección de “Cartas del Director”, que desaparece inmediatamente.

## Conclusiones

En su último año como director de Conacyt, Edmundo Flores publicó un texto en *CyD* donde presenta un balance de sus logros al frente del Consejo. En ese artículo, alude a una solicitud que le hizo el presidente López Portillo:

En 1976, al designarme director general del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el presidente me encargó que tomara las medidas necesarias para asegurar que la ciencia y la tecnología se desarrollaron rápidamente en el país<sup>209</sup>.

Flores asume de forma personal este mandato:

Desde que fui nombrado Director general, además de tomar las decisiones cotidianas que demanda la marcha del consejo, he cavilado continuamente sobre la mejor forma de planear la transferencia y naturalización de la ciencia y la tecnología hacia mi país<sup>210</sup>.

Más adelante, Flores menciona que una de las maneras cómo pretendió lograr dicha transferencia fue “difundir los acontecimientos de la ciencia y la tecnología en periódicos, revistas y televisión” con el fin de crear un “ambiente propicio para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, sobre todo en los jóvenes”<sup>211</sup>. Unos meses después, en su última “Carta del director”, Flores señala que al planear *CyD*, su intención era “hacerla popular sobre todo entre los jóvenes, grupo a quien iba dirigida”<sup>212</sup>. Destaca la cercanía de las ideas; sin embargo, éstas son reflexiones que se presentan de manera retrospectiva. En un inicio, en ese mismo espacio, Flores había nombrado como posibles lectores a “la comunidad científica” y “el público que cree poder influir en alguna forma sobre los asuntos científicos y tecnológicos, la *real politik* y el desarrollo económico”<sup>213</sup>. Así concebía Flores el papel de la divulgación y la función que podía tener la publicación de CF en una revista

---

<sup>209</sup> Edmundo Flores, “El CONACYT en 1982”, *Ciencia y Desarrollo*, 1982, núm. 475, p. 148.

<sup>210</sup> *Loc. cit.*, p. 150.

<sup>211</sup> *Loc. cit.*, p. 159.

<sup>212</sup> Edmundo Flores, *Ciencia y Desarrollo*, 1982, núm. 47, p. 3.

<sup>213</sup> Edmundo Flores, *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 12, p. 3.

respaldada por el Estado mexicano; en ningún momento menciona como posible público a los jóvenes.

Al analizar el contexto histórico de la revista, se entiende que el respaldo institucional de *CyD* no estuvo libre de conflictos, pues los científicos mexicanos veían con recelo la intrusión del Estado en sus asuntos, en particular después de los sucesos del 68, y cuestionaban el trabajo de la revista como promotora de la divulgación científica. Sin embargo, este mismo respaldo permitió la publicación constante de *CyD*, así como su distribución no sólo en todos los rincones del país, sino más allá de sus fronteras, para llegar a un número creciente de lectores. El aumento en el número de páginas y tiraje de la revista se puede considerar como una consecuencia del apoyo institucional del que gozó a lo largo del sexenio. De la misma manera, la difusión de la revista podría explicar la popularidad que tuvo entre los jóvenes a los que Flores, al mirar volver mirada sobre su trabajo en la revista en Conacyt, afirmaba querer llegar.

Durante todo este tiempo, *CyD* publicó CF traducida, desde que Flores llegó al Conacyt en 1977 y todavía unos meses después de que se fuera. El cambio que vino luego no fue la eliminación de la CF, sino que a partir del número 53 (1983) se empezó a publicar en forma exclusiva CF en español. Cuando las traducciones de CF aparecieron por primera vez en *CyD*, no existía un campo establecido de CF en México; los relatos se publicaron en un contexto que atañe los campos de acción de la literatura, la divulgación de la ciencia y del Estado. Las distintas iniciativas de Conacyt, como la traducción de relatos y la convocatoria al primer concurso de ciencia ficción, permitieron la conformación de un campo autónomo que culmina en 1992 con la constitución de la primera Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía.

En este proceso se crearon, asimismo, relaciones con otros órganos estatales, tales como El Colegio de México, institución académica en la que

laboran varios de los individuos-agentes que van participando en la revista en distintos niveles. Por ejemplo, el economista Manuel Gollás, profesor investigador del Centro de Estudios Económicos (CEE) de la institución fue uno de los asesores editoriales de *CyD*. Por otro lado, El Colegio de México fue la primera institución pública de educación superior que abrió un programa dedicado a la formación de traductores literarios en México. Dos de las traductoras de los relatos que se publicaron en la revista, Carmen Arizmendi y Bárbara Jacobs, son egresadas de este programa.

El interés de *CyD* por la traducción no sólo se manifestó en esta relación privilegiada con El Colegio de México, sino que se puede apreciar también en la forma cómo se presentaron los textos de CF traducidos dentro de sus páginas: se proporcionaba información sobre las traducciones que se publicaban, ya sea mencionando el nombre de quien traducía o de dónde provenía la traducción. Algunos de los datos presentados en el capítulo III son muy ilustrativos al respecto: la lengua más traducida fue por mucho el inglés (24); la gran mayoría de los relatos traducidos (19) se publicaron originalmente entre 1940 y 1960, es decir, pertenecen a la Época dorada de la CF; un buen número de textos (14) fueron tomados de libros ya publicados en España; y, de los nueve textos traducidos para la revista, cinco son retraducciones. Esto revela que *CyD* se interesaba por publicar textos que ya contaban con un reconocimiento, ya sea porque pertenecían a la tradición de CF dominante puesto que se escribieron en el periodo más destacado de la CF, o porque ya habían sido publicados en español por alguna editorial, con el fin de apropiarse del capital simbólico de los textos y de los autores publicados.

Como ya lo mencionamos, en *CyD* no sólo se publicaba CF traducida, sino también reseñas y artículos de divulgación científica traducidos. En el número 13 (1977), cuando Flores inicia sus funciones como director, sólo aparecen dos traducciones: un relato de CF y la traducción de “Modesta

proposición” de Jonathan Swift a cargo de Augusto Monterroso. Para el número 42 de la revista (1982) ya son 12 los textos traducidos que se encuentran en la revista. Durante el periodo que nos ocupa, varía el número de traducciones en cada ejemplar, pero siempre están presentes y además se da crédito a los traductores de dichas reseñas y artículos de divulgación científica. Estos datos, por más insignificantes que parezcan, nos muestran cómo la revista entra en la lógica de la traducción: nombra a sus traductores, incrementa el número de traducciones y publica artículos inéditos en México sobre distintas ciencias.

Aquí podemos observar como *CyD* contrasta con las dos revistas contemporáneas donde se publicó CF, *Crononauta* y *Espacio*, ambas especializadas en este género. La diferencia más notoria es su longevidad: ninguna de las dos opera por más de un año. *Crononauta* publica sólo dos números y *Espacio*, seis volúmenes bimestrales. Aunque ambas publican traducciones, a diferencia de *CyD*, no proporcionan ninguna información adicional sobre los traductores o de dónde provienen los relatos traducidos. Incluso, en algunos textos publicados en *Crononauta*, es imposible saber si se trata de una traducción, pues los autores son desconocidos. Las estrategias y objetivos de esta revista parecen ser completamente distintos de los de *CyD*.

La traducción es una transferencia lingüística de bienes culturales, que a su vez transfiere modos de lectura, de legitimación, de recepción y de producción, y que introduce el producto cultural en determinado contexto meta. Como se aprecia en el trabajo de Jean-Marc Gouanvic, al importar un género, en especial la CF, no sólo existe la posibilidad de publicar los textos, sino también se puede intentar reproducir las dinámicas de producción y de consumo de éste. La CF es un género que surge en revistas especializadas, que generan comunidades discursivas, en las que los lectores, mediante el diálogo epistolar, empiezan a interactuar con los editores, para apropiarse del género. El mismo nombre de “ciencia ficción” surge en una de las cartas del editor de

una de estas revistas<sup>214</sup>. Aunque este modelo no se reproduce en *CyD*, las “Cartas del Director” y las “Cartas de nuestros lectores” intentan hacer una representación de la comunidad que se busca crear alrededor de *CyD*. Si bien las entrevistas que llevé a cabo con distintos agentes de la revista confirmaron que parte de estas cartas se inventaron, éstas sirvieron para crear una escena enunciativa de interacción entre la revista y sus lectores, y así legitimar la presencia de CF traducida en la revista, aunque ésta se mencione poco: se habla de ella en sólo seis de las cartas de los lectores, de las cuales una se refiere específicamente a la traducción de un relato de CF y menciona a su traductora. Por su parte Flores publica 35 “Cartas del Director”, de las cuales cinco mencionan la CF y tres aluden a la traducción. Aunque la proporción de textos que abordan la traducción propiamente dicha podría parecer mínima, lo que sorprende es que se discuta en estos espacios y que se mencione a los traductores, agentes rara vez nombrados en el campo científico y técnico. Después de la publicación de estas primeras traducciones, el interés del Conacyt por la CF sigue creciendo. Como ya se mencionó, el paso siguiente consistió en dejar de publicar traducciones, convocar a un concurso y empezar a publicar autores nacionales.

Por otra parte, el análisis de las “Cartas del Director” y de las “Cartas de nuestros lectores” permitió entender desde un enfoque enunciativo y argumentativo su papel en la legitimación de la inclusión de los relatos traducidos en la revista. En este caso, la personalidad de Flores emergió como figura clave para entender la estrategia de autoridad que se desplegó. Su formación académica, que lo pone muy temprano en contacto con lenguas extranjeras, confirma el interés que tenía Flores por la traducción en general, y por la CF en particular. Después de su salida de *CyD*, desaparecen

---

<sup>214</sup> Citado por Everett Franklin Bleiler y Richard Bleiler, *Science-Fiction, the Early Years: a Full Description of More than 3,000 Science-Fiction Stories from Earliest Times to the Appearance of the Genre Magazines in 1930: with Author, Title, and Motif Indexes*, Kent, University Press, 1990, p. 544.

paulatinamente no sólo las traducciones de CF, sino también la traducción de reseñas y de artículos de divulgación científica. Al hacer un análisis tanto desde la sociología de la traducción como el análisis del discursivo fue posible cómo en sus cartas Flores utilizaba el capital simbólico de ciertos autores y científicos como un argumento de autoridad para justificar la inclusión de CF traducida en la revista.

Aunque otros investigadores de la CF en México habían destacado el papel de Conacyt en impulsar la CF nacional, en ningún momento se menciona que estos esfuerzos se iniciaron con la traducción. Adoptar el enfoque traductológico para analizar el papel que desempeñó la CF en la revista me permitió entender el funcionamiento de ésta con sus agentes, tanto internos como externos, y su papel catalizador para la importación y apropiación de género literarios. La presencia de agentes como Eduardo Lizalde y Augusto Monterroso, literatos de renombre y colaboradores muy cercanos a Flores, en el consejo editorial de *CyD* permite que conviva la literatura con la ciencia. No se explica que una revista de divulgación científica tenga este impacto en un campo literario nacional sin estos agentes, pues con estos hombres de letras la publicación se legitima más allá del campo científico.

Queda pendiente, analizar el resto de las traducciones de artículos científicos y reseñas que se publican en *CyD* con un enfoque similar al que se usó en esta investigación, para descubrir nuevas redes de colaboración y otras conexiones, pues en esos textos también aparecen los nombres de los traductores que participaron en la revista. Asimismo, otra ruta de investigación podría ser contrastar el contenido y funcionamiento de *CyD* con el de otras revistas de divulgación científica, tanto en México como en otros países, respaldadas por instituciones estatales o no.

El trabajo que ya se ha hecho serviría para informar algún trabajo posterior en el que se analicen las traducciones mismas: las temáticas de CF



que se presentan, su cercanía o lejanía con las ciencias duras, para determinar su posible utilidad como textos para divulgar la ciencia. Serviría también hacer un análisis lingüístico contrastivo de las traducciones, para conocer el tipo de estrategias que se adoptaron: el grado de domesticación o extranjerización que presentan los textos y los procedimientos de traducción que se utilizaron para resolver los problemas específicos de la traducción de CF<sup>215</sup>. Relacionar este trabajo con la ciencia ficción mexicana que vino después podría ser el objetivo de una investigación más larga.

---

<sup>215</sup> Una parte de este trabajo ya está avanzado. En 2016 publiqué un análisis comparativo de dos traducciones de “Harrison Bergeron” de Kurt Vonnegut. La primera hecha por Jacobs para *CyD* en 1977 y la que publicó Julieta Dieguéz uno años antes, en 1974, que muestra diferencias significativas entre ellas. Véase Victoria Enedina Estrada Vidal, “*Handicap*: Impedir o compensar. Dos traducciones de ‘Harrison Bergeron’”, *Verbum et Lingua*, 7 (2016), pp. 52-67.

## Bibliografía

- Agustín, José, *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1988*, México, Planeta, 1992.
- Amossy, Ruth, “Argumentación y análisis del discurso: perspectivas teóricas y recortes disciplinarios”, Luisa Puig (trad.), en Luisa Puig (ed.), *El discurso y sus espejos*, México, UNAM, 2009, pp. 123-147.
- Amossy, Ruth, “*Ethos at the Crossroads of Disciplines: Rhetoric, Pragmatics, Sociology*”, *Poetics Today*, 2001 (22), pp. 1-23.
- Angelelli, Claudia V., “Introduction: The Sociological Turn in Translation and Interpreting Studies”, en Claudia V. Angelelli (ed.), *The Sociological Turn in Translation and Interpreting Studies*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2014, pp. 1-5.
- Angelelli, Claudia V. (ed.), *The Sociological Turn in Translation and Interpreting Studies*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2014, 140 pp.
- Benveniste, Emile, “De la subjetividad en el lenguaje”, *Problemas de lingüística general*, vol. 1, Siglo XXI, Madrid, 1971, pp. 179-187.
- Benveniste, Emile, “El aparato formal de la enunciación”, trad. Juan Almela, *Problemas de lingüística general*, vol. 2, Siglo XXI, Madrid, 1977, pp. 82-91.
- Everett Franklin Bleiler y Richard Bleiler, *Science-Fiction, the Early Years: a Full Description of More than 3,000 Science-Fiction Stories from Earliest Times to the Appearance of the Genre Magazines in 1930: with Author, Title, and Motif Indexes*, Kent, University Press, 1990.
- Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid, 1985.
- Bourdieu, Pierre, *The Field of Cultural Production*, Cambridge/Oxford, Polity Press, 1993.

- Bourdieu, Pierre, “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social” trad. José Bernuz Beneitez, en *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2001, pp. 131-164.
- Burguera Serra, Joan Gabriel “Mecanismos argumentativos en las cartas al director: la interrogación retórica”, *Pragmalingüística* 14 (2006), pp. 7-23.
- Calzada Jáuregui, Francisco y Rafael Duarte Pereda, “Novelistas, clarividentes, y la épica del espacio”, *Comunidad Conacyt*, 1981, núm.128-129, p. 63.
- Canalda, José Carlos e Igor Cantero Uribe-Echeverría, “Las colecciones de ciencia ficción popular en España (1950-1990)”, en Martínez de la Hidalga, Fernando *et al.*, *La ciencia ficción española*. Madrid, Robel, 2002, pp. 67-93.
- Casanova, Pascale, “Consecration and Accumulation of Literary Capital: Translation as Unequal Exchange”, en Mona Baker (ed.), *Critical Readings in Translation Studies*, London/New York, Routledge, 2010, pp. 285-303.
- Casillas, Martín, *Cuando se regresa de todos los combates*, manuscrito, 2017.
- Césarman, Eduardo, “A manera de introducción o de prefacio”, en Edmundo Flores, *El dilema de la izquierda mexicana*, FCE, México, 1996, pp. 7-10.
- Charaudeau, Patrick, *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- Córdova Jiménez, Alejandro, “Sr. Director: ¿En esta sección opino yo?’ Manipulación informativa en casos de Cartas al Director”, *Onomázein* 26, 2012/2, pp. 165-191.
- Dziubinskyj, Aaron, “Eduardo Urzaiz's *Eugenia*: Eugenics, Gender, and Dystopian Society in Twenty-Third-Century Mexico”, *Science Fiction Studies*, 34 (2007), pp. 463-472.
- Estrada Vidal, Victoria Enedina, “Handicap: Impedir o compensar. Dos traducciones de ‘Harrison Bergeron’”, *Verbum et Lingua*, 7 (2016), pp. 52-67.

- Estrada Vidal, Victoria Enedina, entrevista con Bárbara Jacobs, 17 de junio de 2016.
- Estrada Vidal, Victoria Enedina, entrevista con Mirtha Campillo, 2 de agosto de 2016.
- Estrada Vidal, Victoria Enedina, entrevista con Martín Casillas, 18 de enero de 2017.
- Fernández Delgado, Miguel Ángel, “Hacia una vindicación de la ciencia ficción mexicana”, en Gonzalo Martré, *La ciencia ficción en México (hasta el año 2002)*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2004, pp. 13-15.
- Flores, Edmundo, “El CONACYT en 1982”, *Ciencia y Desarrollo*, 1982, núm. 475, pp. 148-163.
- Flores, Edmundo, *Antesalas del poder. Historias de Edmundo Flores. Autobiografía 1950-1973*, Posada, México, 1986.
- Flores, Edmundo, *El dilema de la izquierda mexicana*, FCE, México, 1996.
- Flores, Edmundo, *Historia de Edmundo Flores. Autobiografía 1919-1950*, Martín Casillas Editores, México, 1983.
- Flores, Edmundo, *Tratado de economía agrícola*, México, FCE, 1961.
- Garrido, Joaquín, “La persuasión en las cartas al director. Estructura de discurso, proceso de resumen y evaluación de estrategias retóricas”, *Llengua Societat i Comunicació* 3 (2005), pp. 31-46.
- Garza Almanza, Victoriano, “La divulgación de la ciencia en México. Una perspectiva desde la Frontera Norte”, *Cultura Científica y Tecnológica*, 2004 (1), pp. 3-16.
- Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989.
- Gouanvic, Jean-Marc “Translation and The Shape of Things to Come”, trad. Donald Bruce, *The Translator*, 3 (1997), pp. 125-152.

- Gouanvic, Jean-Marc, “A Bourdieusian Theory of Translation, or the Coincidence of Practical Instances. Field, ‘Habitus’, Capital and ‘Illusio’”, *The Translator*, 11 (2005), pp. 147-166.
- Gouanvic, Jean-Marc, “Is *Habitus* as Conceived by Pierre Bourdieu Soluble in Translation Studies?”, en Gisella M. Vorderobermeier, *Remapping Habitus in Translation Studies*, Rodopi, Amsterdam/New York, 2014, pp. 27-42.
- Gutiérrez V., Silvia, “El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis”, *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 27 (2003), pp. 45-66.
- Hanna, Sameh F., *Bourdieu in Translation Studies. The Socio-cultural Dynamics of Shakespeare Translation in Egypt*, New York/London, Routledge, 2016.
- Heilbron, John, “Towards a Sociology of Translation: Book Translations As a Cultural World System”, en Mona Baker (ed.), *Critical Readings in Translation Studies*, Routledge, London/New York, 2010, pp. 304-316.
- Heilbron, John y Gisèle Sapiro, “Outline for a Sociology of Translation”, trad. Susan Emanuel, en Michaela Wolf y Alexandra Fukari (eds.) *Constructing a Sociology of Translation*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2007, pp. 93-108.
- Hernández, Tania, *La traducción de los títulos de los editoriales de Le Monde Diplomatique en las ediciones española, argentina e inglesa*, tesis, Ciudad de México, El Colegio de México, 2008.
- Huidobro Velázquez, Ducel Ariadna, “La ciencia ficción en la revista *Crononauta*: relación y ruptura con la idea de *science fiction* hegemónica en los años sesentas”, tesis, Ciudad de México, UNAM, 2012.
- Inghilleri, Moira, “The Sociology of Bourdieu and the Construction of the ‘Object’ in Translation and Interpreting Studies”, *The Translator*, 11 (2005), pp. 125-145.
- James, Dilmus D., “Mexico’s Recent Science and Technology Planning: An Outsider Economist’s Critique”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 22 (1980), p. 163-193.

- Kerbrat–Orecchioni, Catherine, *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, trad. Gladys Anfora y Emma Gregores, Buenos Aires, Hachette, 1986.
- Landa Landa, María Guadalupe, *et al.*, “El legado científico del exilio español en México a través de Ciencia. Revista Hispanoamericana de ciencias puras y aplicadas”, *Ibersid*, 3 (2009), pp. 87-93.
- Lefevere, André y Susan Bassnett, “Introduction: Proust’s Grandmother and the Thousand and One Nights. The ‘Cultural Turn’ in Translation Studies”, en Susan Bassnett y André Lefevere (eds.), *Translation, History and Culture*, London/New York, Pinter Publishers, 1990, pp. 1-13.
- Lomnitz, Cinna, “Y va de nuevo: *Naturaleza/Ciencia y Desarrollo*”, 1 de agosto de 1978, <http://www.nexos.com.mx/?p=3178>, consultado el 27 de julio de 2016.
- Luza, Armando, *La traducción de ciencia ficción en España: el caso de Dangerous Visions y Again, Dangerous Visions*, tesis, Ciudad de México, El Colegio de México, 2017.
- Maingueneau, Dominique, “El enunciador encarnado. La problemática del Ethos”, *Versión* 24 (2010), pp. 203-225.
- Maingueneau, Dominique, *Análisis de textos de comunicación*, trad. Víctor Goldstein, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009.
- Márquez, Ma. Teresa, *10 años del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*, México, Conacyt, 1982.
- Martré, Gonzalo, *La ciencia ficción en México (hasta el año 2002)*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2004.
- Merino, José María, “Reflexiones sobre la literatura fantástica en España”, en Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno Serrano (eds.), *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción*, Madrid, Asociación Cultural Xatafi/Universidad Carlos III de Madrid, 2009, p. 55-64.

- Meylaerts, Reine, “Translators and (Their) Norms: Towards a Sociological Construction of the Individual”, en Anthony Pym, Miriam Shlesinger y Daniel Simeoni (eds.), *Beyond Descriptive Translation Studies: Investigations in homage to Gideon Toury*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 2008, pp. 91–102.
- Milton, John y Paul Bandia, “Agents of Translation and Translation Studies”, en John Milton y Paul Bandia (eds.), *Agents of Translation*, John Benjamins, Amsterdam, 2009, pp. 1-18.
- Mitton, Simon, *Fred Hoyle. A Life in Science*, Cambridge, University Press, 2011.
- Molina Gavilán, Yolanda, “Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005”, *Science Fiction Studies*, 34 (2007), pp. 369-431.
- Ocampo, Aurora M., *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, México, UNAM, 1988, t. 1 y t. 2.
- Orozco Martínez, Carlos Enrique “Las políticas públicas de la comunicación de la ciencia en México. El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología 1970-2010”, en Susana Herrera Lima y Carlos Enrique Orozco Martínez (coords.), *De la academia al espacio público: comunicar ciencia en México*, Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente [libro electrónico].
- Osegueda, Mauricio E., *Scientific Research Productivity and University Modernization in Mexico and Argentina*, tesis, Florida, University of Miami, 2003.
- Pallares-Burke, Maria Lúcia, “*The Spectator*, o las metamorfosis de un periódico: un estudio de traducción cultural”, en Peter Burke y R. Po-Chia (eds.), *La traducción cultural en Europa*, Madrid, Akal, 2010.
- Parkash, Ved, *La mosca y el frasco. Entrevistas con intelectuales británicos: Russell, Murdoch, Carr, Toynbee, Trevor-Roper, Ayer...*, trad. Augusto Monterroso y Edmundo Flores, Madrid, FCE, 1976.

- Pérez Tamayo, Ruy, *Historia general de la ciencia en México en el siglo XX*, México, FCE, 2005.
- Pérez Tamayo, Ruy “La otra cara de la moneda”, *Nexos*, 1 de junio de 1983, <http://www.nexos.com.mx/?p=4199>, consultado el 16 de noviembre de 2016.
- Pita González, Alexandra, “Introducción”, en Alexandra Pita Gonzales (comp.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, Colima/México, Universidad de Colima/Miguel Ángel Porrúa, 2016, pp. 1-10.
- Pita González, Alexandra, “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad”, en Hanno Herlicher y Nannette Rißler-Pipka (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Berlín, Shaker-Verlag, 2014 [libro digital].
- Ramírez Heredia, Rafael, “La novela policiaca en México”, *La Palabra y el Hombre*, 1985, núm. 53-54, pp. 29-31.
- Restrepo, Iván, “El polémico Edmundo Flores”, *La Jornada*, 13 de diciembre 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/13/022a2pol.php>, consultado el 27 de junio de 2016.
- Roberts, Adam, *The History of Science Fiction*, Palgrave Macmillan, New York, 2006.
- Rocha, Gregory G., *CONACYT México’s Program for Science and Technology*, tesis, Texas, University of Texas at El Paso, 1981.
- S. A., “Problemas de la ciencia y tecnología en México”, *Comercio Exterior*, XXI (1971), pp. 182-183.
- S. A., *Diario Oficial*, México, 29 de diciembre de 1970, pp. 40-41.
- Saldaña, Juan José, “La ciencia y el Leviatán mexicano” en Virginia González Claverán (ed.) *Actas de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, vol. 1, 1989, s/e, México, pp. 37-52.



- Simeoni, Daniel, "The Pivotal Status of the Translator's Habitus", *Target*, 10 (1998), pp. 1-39.
- Swales, John, *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Tahir-Gürçağlar, Şehnaz, "A Cultural Agent Against the Forces of Culture: Hasan-Âli Yücel", en John Milton y Paul Bandia (eds.), *Agents of Translation*, John Benjamins, Amsterdam, 2009, pp. 164-188.
- Tattersfield, Regina; "Múltiples planos en el viaje del *Crononauta*. La ciencia ficción como ruta de experimentación artística en los (largos) años sesenta", *CAIANA. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, 2014(4), pp. 1-17.
- Trujillo, Gabriel, *Biografías del futuro: la ciencia ficción mexicana y sus autores*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 2000.
- Trujillo, Gabriel, *Los confines. Crónica de la ciencia ficción mexicana*, Grupo Editorial Vid, México, 1999.
- Urzais, Eduardo, *Eugenia (Esbozo novelesco de costumbres futuras)*, Mérida, Yucatán, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2002.
- Vizcarra, Fernando, "Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2002, núm. 16, pp. 55-68.
- Vorderobermeier, Gisella M., "Introduction: (Translatorial) *Habitus* – A Concept that Uspsets (in Translation Studies)?", en Gisella M. Vorderobermeier, *Remapping Habitus in Translation Studies*, Rodopi, Amsterdam/New York, 2014, pp. 9-26.
- Westfahl, Gary, *Arthur C. Clarke*, Urbana, University of Illinois Press, 2018.
- Wionczek, Miguel S., "¿Es viable una política de ciencia y tecnología en México? *Foro Internacional*, 21 (1980), pp. 1-34.
- Wolf, Michaela, "The emergence of a sociology of translation", en Michaela Wolf y Alexandra Fukari (eds.), *Constructing a Sociology of Translation*,

- Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2007, pp. 1-36.
- Wolf, Michaela, “Sociology of Translation” en Yves Gambier y Luc van Doorslaer (eds.), *Handbook of Translation Studies*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2010, pp. 337-343.
- Wolf, Michaela, “The Sociology of Translation and its ‘Activist Turn’”, en Claudia V. Angelelli (ed.), *The Sociological Turn in Translation and Interpreting Studies*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia, 2014, pp. 7-22.
- Wolf, Michaela y Alexandra Fukari (eds.), *Constructing a Sociology of Translation*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2007.
- Zaslavsky, Danielle, “La prensa entre mediación e intermediación: el tercero como condición del discurso periodístico, en Rosa Graciela Montes y Patrick Charaudeau, *El “tercero”. Fondo y figura de las personas del discurso*, BUAP, Puebla, 2016, pp. 83-103.

**Anexo I**  
**Traducciones de ciencia ficción en *Ciencia y Desarrollo***

Núm.	Pub.	Autor	Lengua fuente	Traductor	Título en <i>CyD</i>	Título original
31	1960	Franke, Herbert W.	Alemán	n/a	El devorador de calcio	Kalziumfresser
24	1955	Derméze, Yves	Francés	n/a	El cinturón del robot	La ceinture du robot
25	1959	Sternberg, Jacques	Francés	Carmen Arizmendi	Felices vacaciones	Bonnes vacances!
49	1910	Verne, Julio	Francés	José de la Colina	El eterno Adán	L'Éternel Adam
13	1977	Asimov, Isaac	Inglés	Bárbara Jacobs	Verdadero amor	True Love
14	1960	Brown, Frederick	Inglés	n/a	Un regalo de la tierra	Earthmen Bearing Gifts
17	1961	Vonnegut Jr., Kurt	Inglés	Bárbara Jacobs	Harrison Bergeron	Harrison Bergeron
18	1956	Silverberg, Robert	Inglés	n/a	Equipo de recolección	Collecting Team
19	1942	Clarke, Arthur C.	Inglés	n/a	El despertar	The Awakening
20	1969	Bradbury, Ray	Inglés	n/a	Un cetro final, una corona verdadera	A Final Scepter, A Lasting Crown
21	1874	Twain, Mark	Inglés	n/a	Una curiosa excursión de placer	A Curious Pleasure Excursion
22	1969	Hoyle, Fred	Inglés	n/a	El zoológico humano	Zoomen

27	1953	Bradbury, Ray	Inglés	n/a	Y la roca gritó	And the Rock Cried Out
28	1953	Vonnegut Jr., Kurt	Inglés	n/a	El perro lanudo de Tom Edison	Tom Edison's Shaggy Dog
29	n/a	Baker, Russell	Inglés	Bárbara Jacobs	La multiplicidad de las colas	n/a
30	1952	Knight, Damon	Inglés	n/a	Los análogos	n/a
32	1949	Clarke, Arthur C.	Inglés	n/a	Masa crítica	Critical Mass
33	1901	Wells, H.G.	Inglés	n/a	El nuevo acelerador	The New Accelerator
34	1951	Clarke, Arthur C.	Inglés	Carmen Arizmendi	El centinela	The Sentinel
35	1953	Clarke, Arthur C.	Inglés	n/a	El fin de la infancia	<i>Childhood's End</i>
38	1950	Groves, J. W.	Inglés	n/a	Los robots no sangran	Robots Don't Bleed
39	1960	Pohl, Frederik	Inglés	n/a	El marciano en el desván	The Martian in the Attic
41	1953	Clarke, Arthur C.	Inglés	n/a	Los nueve mil millones de nombres de Dios	The Nine Billion Names of God
43	1936	Stapledon, Olaf	Inglés	n/a	Juan Raro	<i>Odd John</i>
46	1954	Dick, Phillip K.	Inglés	n/a	En la tierra sombría	n/a
48	1953	Bradbury, Ray	Inglés	n/a	El prado	The Meadow
50	1938	Koch, Howard	Inglés	n/a	Invasión desde Marte	Invasion from Mars
52	1965	Schmitz, James H.	Inglés	Antonio Ortiz	Ecología equilibrada	Balanced Ecology

23	1964	Lem, Stanislaw	Polaco	Bárbara Jacobs	Cómo se salvó el mundo	Jak ocalał świat
26	1971	Lem, Stanislaw	Polaco	Bárbara Jacobs	Las probabilidades en contra	n/a
42	1956	Savcenko, Vladimir	Ruso	n/a	El despertar del profesor Bern	Пробуждение профессора Берна
47	1955	Saparin, Viktor	Ruso	n/a	Las botas mágicas	Volshebnye Botinki

**Anexo II**  
**Lista de traducciones en *Ciencia y Desarrollo* (1977-1983)**

<b>Núm. CyD</b>	<b>Título</b>	<b>Autor</b>	<b>Traductor</b>
13	Modesta proposición	Jonathan Swift	Augusto Monterroso
13	Verdadero amor	Isaac Asimov	Bárbara Jacobs
14	Mi vida como físico	Victor F. Weisskopf	Bárbara Jacobs
15	Ceti	Lewis Thomas	Bárbara Jacobs
16	Energía, perspectivas globales 1985-2000	Carrol L. Wilson	J. Eibenschutz
17	Fijación biológica del nitrógeno atmosférico	Winston J. Brill	Raúl N. Ondarza
17	La energía solar	Denis Hayes	Jesús Uribe
17	El cólera y la sociedad en el siglo XIX	Asa Birggs	Jenny Fisher
17	El modelo chino	Susan B. Rifkin	Alfonso Solórzano
18	La historia de la ciencia	Thomas S. Kunn	Bárbara Jacobs
19	Actualmente se construyen más de 165 000 km de gaseoductos y oleoductos en el mundo	Dean Hale	Jenny F. de Resnikof
19	El universo de Dios	Fred Hoyle	Luis Chumacero
20	La revolución de Chomsky en la lingüística	John Searle	Amparo Fernández
22	Contaminación del mar: pasado, presente, futuro	Edward D. Goldberg	Ida Vitale
23	Cómo se salvó el mundo	Stanislaw Lem	Bárbara Jacobs
24	Los orígenes de la escritura mesoamericana	Joyce Marcus	Federico Sánchez Ventura
25	El uranio y la reina de Bélgica	Jeremy Bernstein	Alberto Padova

25	Fronteras contemporáneas de la física	Victor F. Weisskopf	Carmen Arizmendi
25	Los sauditas se juegan el todo por el todo	Robert Azzi	Alberto Padova
25	Los efectos económicos y las implicaciones geopolíticas de los yacimientos gigantes del petróleo	Arthur A. Meyerhoff	Alberto Padova
25	Felices vacaciones	Jacques Sternberg	Carmen Arizmendi
26	¿En qué consiste el software?	Tom Gib	Alberto Padova
26	Los encantos de la catástrofe	Martin Gardner	Alberto Padova
26	Nuevos Progresos en el conocimiento de la mecánica	Ismael Herrera	Carmen Arizmendi
26	Los años devorados por la langosta: política petrolera y perspectivas de desarrollo de la OPEP	Walter J. Levy	Alberto Padova
26	¿Hasta qué grado es una fuga de cerebros la emigración mexicana a los EE. UU.?	T. N. Osborne y J. R. Newton	Alberto Padova
26	Las probabilidades en contra	Stanislaw Lem	Bárbara Jacobs
26	<b>Némesis médica, la expropiación de la salud de Iván Illich</b>	Lewis Thomas	Isabel Fraire
27	La ciencia de un arte antiguo	Mary Enterline y R. Lewin	Carmen Arizmendi
27	El papel y el destino internacionales del dólar	R. Triffin	Alberto Padova
27	<b>Mushroom-The Story of the A-Bomb Kid</b> de John Aristotle Phillips y David Michaelis	s/a	Alberto Padova
28	Microtecnología para las masas	Jon Rolan	Alberto Padova
28	Acido desoxirribonucleico	Horace Freeland Judson	Raúl Ondarza

29	El empleo de las computadoras en la industria japonesa del acero	Bela Gold	Luis Loranzano
29	Filtraciones naturales de petróleo en el Golfo de México y en el Caribe	Richard A. Geyer	Mary Olsen
29	Destinos y efectos del petróleo en el mar	s/a	Elena Carrera
29	La multiplicidad de las colas	Russel Baker	Bárbara Jacobs
29	La revolución nuclear	Ronald W. Clark	Bárbara Jacobs
29	El ADN: clave de la vida (segunda parte)	Horace Freeland Judson	Raúl Ondarza
29	<b>In Memory yet Green</b> de Isaac Asimov	Jerome Zokosy	Alberto Padova
30	La ciencia ficción: una opinión personal	Carl Sagan	Carmen Arizmendi
30	El ADN: clave de la vida (última parte)	Horace Freeland Judson	Graciela LeDuo
30	Los fotógrafos	Ronald W. Clark	Bárbara Jacobs
30	<b>Confessions of a Knife</b> de Richard Seizer y <b>The Medusa and the Snail</b> de Lewis Thomas	Ted Morgan	Alberto Padova
31	La tecnología alemana actual	Andrew Hargrave	Graciela Le Duc
31	Reflexiones en torno al cerebro	Francis H. Crick	José Manuel García de la Mora
31	Encuentro entre Hardy y Ramanujan	C. P. Snow	Bárbara Jacobs
31	Los dientes caninos. Controversias acerca de la evolución humana	S. L. Washburn y R. L. Ciochon	Santiago Genovés
31	Pérdida de masa en las estrellas	Laurent Vigroux	Paula M.
31	La conquista del aire	Ronald W. Clark	Bárbara Jacobs
31	<b>Why Males Exit: An Inquiry into the Evolution of Sex</b> de Fed Hapgood	Shirley Abbot	Alberto Padova
32	¿Perturbaré el universo?	Freeman Dyson	Jenny Resnikoff
32	El Premio Nobel de Economía en 1979	Gustav Ranis	Concepción Godoy
32	El crecimiento de los límites	Chauncey Starr	Alberto Padova



32	Antigüedad y juventud del relieve de la Tierra	Víctor Yefimovitch Jain	José Lugo Hubp
32	¿Se incrementarán las reservas petroleras de la URSS?	Eliot Marshall	Alberto Padova
33	El mundo como usted cree que es	Mort LaBrecque	Baltasar Mena
33	Las siete hermanas	Anthony Sampson	Antonio Flores Ramírez
33	Segundo capítulo de ¿Perturbaré el universo?	Freeman Dyson	Jenny Resnikoff
33			Alberto Padova
34	Fuente y límites del entendimiento humano	León N. Cooper	Bella Mishno
34	Los beneficios económicos de la investigación: un ejemplo tomado de la agricultura	Robert E. Evenson, Paul E. Waggoner y Vernom W. Ruttan	Carmen Arizmendi
34	Tercer capítulo de ¿Perturbaré el universo?	Freeman Dyson	Jenny Resnikoff
34	El centinela	Arthur C. Clarke	Carmen Arizmendi
35	El auge y el ocaso de la teoría exonómica del desarrollo	Albert O. Hirschman	Eduardo L. Juárez
35	La inflación está en el futuro de los Estados Unidos	Robert L. Heilbroner	Luz Emma Osoy
35	El petróleo y la decadencia de Occidente	Walter J. Levy	Lourdes Guerrero
35	EL papel de la analogía para trascender límites en las neurociencias	Karl H. Pribram	Sara C. de Quintanilla
35	Programación lineal: un nuevo y poderoso algoritmo	Lynn Arthur Steen	Héctor Hernández
36	El reto nuclear y la respuesta hindú. Entrevista a Homi Sethna		Sara C. de Quintanilla
36	1980-2000: veinte años que trastornarán todo	Gerard Bonot	Laura Martínez Ostos
36	¿Cuál es el futuro de los futurólogos?	John Gribbin	Concepción Godoy

36	El petróleo mexicano y la política estadounidense: implicaciones para la década de 1980	Richard Nehring, Arturo Gándara y David Ronfeldt	Antonio Delgado
36	Variaciones en la secuencia Ciencia-Tecnología-Desarrollo	Simon Kuznets	Sara C. de Quintanilla
36	Enrico Fermi, profesor en Roma	Emilio Segré	Alberto Coria
36	<b>Diseases from Space</b> de Fred Hoyle y Chandra Wickramasinghe	P. B. Medawar	Graciela Le Duc
37	La calidad de la atención médica	Avedis Donabedian	Julio Frenk
37	Vacuna experimental contra el veneno del escorpión <b>C. Limpidus</b>	José Luis Molinari, Patricia Tato Zaldívar y Lino Méndez	Sara C. de Quintanilla
37	Isaac Newton visto por Frank E. Manuel	Gerald Holton	Graciela Le Duc
37	<b>Rich and Poor Nations in the World Economy</b> , de Albert Fishlow et al.	Wassily Leontief	Graciela Le Duc
38	La aritmética azteca: notación posicional y cálculo de área	H. R. Harvey y B. J. Williams	Yoko Sugiura Yamomoto
38	En busca de la Época B	Ted Morgan	Alberto Coria
38	Newton, el hombre	John Maynard Keynes	Sara C. de Quintanilla
38	El grupo de Fermi y la reconquista italiana de su lugar en el mundo de la física	Gerald Holton	Graciela Le Duc
38	Más allá de lo civilizado o lo salvaje	William Irwin Thompson	Sofía González de León
38	Ciencias sociales y de la conducta	Herbert Simon	Alberto Coria
38	<b>Rising Infant Mortality in the USSR in the 1970's</b> de Christopher Davis y Murray Freshback	Nick Eberstadt	Felipe López
39	Cambios importantes en la ciencia política, 1952-1977	Karl W. Deutsch	Sara C. de Quintanilla

39	Migración, la política mexicana de desarrollo y el futuro de las relaciones entre México y los EE. UU.	Wayne A. Cornelius	Sara C. de Quintanilla
39	El universo ambidiestro	Martin Gardner	Jenny Resnikoff
39	El olfato: un reto a la ciencia interdisciplinaria	Leo Narodny	Sara C. de Quintanilla
39	Bioacústica de la lengua silbada mazateca	Rene Guy Busnel	Claude Magnogat
40	Ciencias y técnicas de la navegacupib en el Renacimiento	D. W. Waters	Antonio Flores Ramírez
40	Los relojes como símbolo de nuestra vida moderna	Arnold Toynbee	Antonio Flores Ramírez
40	Cómo leer ciencia y matemáticas	Mortime Adler	Graciela Le Duc
40	Cómo se inició y creció la OPEP y cómo manejó la mayor transferencia de riqueza en la historia mundial	George J. W. Goodman	Antonio Argudín
40	Primera síntesis de compuestos orgánicos obtenida en laboratorio en las condiciones de la Tierra primitiva	Stanley L. Miller	Isabel Fraire
40	<b>The Evolutionary Synthesis: Perspectives on the Unification of Biology</b> , Ernst Mayr y William Provine (Eds.)	P. B. Medawar	Elizabeth Kaye Leonard Chapman
41	El gran juego en Asia	David Fromkin	Concepción Godoy
41	El auge de la exportación de granos ¿debe controlarse?	Lauren Soth	Felipe López
41	La URSS aprende a vivir sin el grano estadounidense	Zhores Medvedev	Jorge Portilla
41	La energía en un mundo finito	Alan McDonald	Jorge Portilla

41	Newton y su descubrimiento de la gravedad	I. Bernard Cohen	Alberto Coria
42	Primicias de una nueva barbarie	Michael Solomon	Graciela Le Duc
42	El arte y la ciencia	Victor F. Weisskopf	Clairette Ranc
42	¿Se puede concebir una ciencia de la ciencia?	Edgar Morin	Gloria Sube
42	¿Está a la vista el fin de la física teórica?	Stephen Hawking	Paule Segovia
42	La educación de un científico	Jeremy Bernstein	Antonio Argudín
42	Definición del ente biológico: aplicaciones y perspectivas	Jean Dausset	Gloria Sube
42	La dependencia terapéutica	Albert Memmi	Paule Segovia
42	La investigación biomédica hace su aparición en el mercado	Bárbara J. Culliton	Mireia Artis
42	El <b>stress</b> experimentado en los animales de cría	Robert Dantzer	Luz Emma Oscoy
42	El procedimiento químico francés del enriquecimiento del uranio	Jean-Hubert Coatas	Luz Emma Oscoy
42	<b>Hiroshima and Nagasaki: The Physical, Medical, and Social Effects of the Atomic Bombings</b> del Committee for the Compilation of Materials on Damage Caused by the Atomic Bombs in Hiroshima and Nagasaki	Lewis Thomas	Acacia Valera
42	<b>The Mathematical Experience</b> de J. Davis y Reuben Hersh	Martin Gardner	Martha Espinosa
43	Los océanos y el clima	Roger Revelle y Bertrand Thompson	Carlos Gutiérrez Manzanilla
	Una verdadera colaboración en oceanografía	Hans U. Roll	Jorge Portilla

	The Health Crisis in the URSS	Albert Szymanski y Nick Everstadt	Felipe López
44	Las relaciones de la República Popular China con el Tercer Mundo	Carol Fogarty	Carmen María Gallardo
	Jerga genética en el código de la vida	Graham Chedd	Mireia Artis
	Reparación inducida del ADN	Paul Howard-Flanders	Graciela Le Duc
	La mente libre: Stephen Hawking encuentra los límites oscuros del universo	John Boslough	Paule Segovia
	El principio antrópico	George Gale	Alberto Coria
	John von Neumann and Norbert Wiener: From Mathematics to the Technologies of Life and Death de Steve J. Heims	Rudolf Peierls	Gilda María Bacamontes
46	La política del desarrollo rural. Su planteamiento institucional	Kenneth H. Parsons	Mireia Artis
	La naturaleza del conocimiento		Carmen H. Gallardo
	Los constituyentes inmateriales de los objetos físicos	Charles W. Misner	Alberto Coria
	El leer, instrumento de investigación y factor de desarrollo	Bernardo Decomps	Luz Emma Ocoy
	La riqueza petrolera: una bendición controvertida	Jahengir Amuzega	Maricarmen Méndez
47	Algunos usos no convencionales de las fuentes de datos bibliográficos	Denise Pelissier	Clairette Ranc
	Shifting Involvements: Private Interest and Public Action de Albert Hirschman	Robert L. Heilbroner	Graciela Le Duc

**Anexo III**  
**Revistas de ciencia ficción en México (1948-1997)**

<b>Año</b>	<b>Título</b>	<b>Editor</b>	<b>Ubicación</b>
1948	<i>Los cuentos fantásticos</i>	Antonio Helú	Cd. de México
1957	<i>Enigmas</i>	Bernardo Díaz	Cd. de México
1957	<i>Ciencia y fantasía</i>	n/a	Cd. de México
1958	<i>Fantasia del futuro</i>	n/a	Cd. de México
1965	<i>Crononauta</i>	Alejandro Jodorowsky	Cd. de México
1975	<i>Ciencia y desarrollo</i>	Edmundo Flores	Cd. de México
1977	<i>Espacio</i>	C. Jaum G.	Cd. de México
1991	<i>Prolepsis</i>	José Luis Zárate y Gerardo Porcayo	Puebla, Puebla
1991	<i>Esta cosa. Revista de libre especulación</i>	Mauricio José Schwarz	Cd. de México
1992	<i>Umbrales. Revista mexicana de ciencia ficción y fantasía</i>	Federico Schaffler	Nuevo Laredo, Tamaulipas
1992	<i>Otra cosa. Revista virtual</i>	Mauricio José Schwarz	Cd. de México
1993	<i>La langosta se ha posado. Revista virtual</i>	José Luis Zárate y Gerardo Porcayo	Puebla, Puebla
1994	<i>Asimov ciencia ficción</i>	José Zaidenweber y Salomón Bazbaz	Cd. de México
1996	<i>Laberinto</i>	Norbert C. Schwartz Rogelio Cárdenas Laura Michel Adolfo Tavizón y Gabriel Benítez	Guadalajara, Jalisco
1996	<i>Nahual</i>	Andrés Tonini	Cd. de México
1996	<i>Sub</i>	Joselo Rangel Pepe Rojo y Bernardo Fernández	Cd. de México
1997	<i>Charrobot</i>	Gonzalo Martré Jorge Cubría y Bernardo Fernández	Cd. de México
1997	<i>Azoth</i>	H. Pascal Gerardo Porcayo y Libia Brenda Castro	Puebla, Puebla

1997	<i>Fractal zine</i>	José Luis Ramírez Caín Kuri y Gerardo Sifuentes	Puebla, Puebla
------	---------------------	---	----------------

**Anexo IV**  
**Textos publicados en *Crononauta* (1965)**

<b>Número</b>	<b>Autor</b>	<b>Título</b>	<b>Lengua fuente</b>	<b>Pub. original</b>
1	René Rebetez	"Raymond Roussel y el lenguaje del futuro"	Español	1964
1	Sergio Vargas	"Los caminos del espacio"	Español	1964
1	Manuel Felguérez	"La epopeya de Elías"	Español	1964
1	Emilio García Riera	"Zasim"	Español	1964
1	René Rebetez	"Quinta Avenida, esquina con Madero"	Español	n/a
1	Ramón Rivero Caso	"La primera piedra"	Español	1964
1	Luis Urías	"Incidente en el centro Alfa"	Español	1964
1	Fernando Arrabal	"Concierto en un huevo"	Español	1964
1	Carlos Solórzano	"El visitante"	Español	1964
1	Enrique Lihn	"Vehículo imaginario"	Español	1964
1	Homero Aridjis	"Recuerdo"	Español	1964
1	Jacob Glantz	"Astroandante"	Español	1964
1	Raquel Jodorowsky	"Cuentos para hombres retardados"	Español	1964
1	Alfonso Loya	"Homo electrotopedicus"	Español	1964
1	Alfonso Domínguez Toledano	"Tiburcia"	Español	1964
1	Enrique Bessonart	"Canción de cuna"	Español	1964
1	Juan A. Morales Silva	"El vendedor de silencios"	Español	1964
1	Alejandro Jodorowsky	"El sueño del tren"	Español	1964
1	Felipe Orlando	"Conocido y desconocido"	Español	1964
1	Carlos Monsiváis	"Los contemporáneos del porvenir"	Español	1964



1	Raymond Roussel	"Cómo escribí algunos de mis libros"	Francés	1935
1	Roland Topor	"A punto"	Francés	n/a
1	Paolo Frassi	"Dos"	n/a	1964
2	René Rebetez	"La nueva prehistoria"	Español	1964
2	Tomás Doreste	"La ley y el desorden"	Español	1964
2	Nicanor Parra	"Antipoemas"	Español	1964
2	Alejandro Jodorowsky	"3 GNNS"	Español	1964
2	Sergio Vargas	"Aprende telepatías en 5 días"	Español	1964
2	Carlos Solórzano	"El zapato"	Español	1964
2	Fernando Arrabal	"7 de 'La piedra de locura'"	Español	1964
2	Raquel Jodorowsky	"El libro de las predicciones"	Español	1964
2	Luis Urías	"El ghetto de Chihuahua"	Español	1964
2	Hans Arp/Vicente Huidobro	"Salvad vuestros ojos"	Español	1935
2	Charles Fourier	"La jerarquía de los cornudos"	Francés	1808
2	Catherin Harle-Normandin	"La última guerra"	n/a	n/a
2	Gérard Griffon	"La civilización oxidada"	n/a	n/a
2	Lawrence Ferlinghetti	"Víctimas de la amensia"	Francés	1963
2	Henry L. West	"Adición"	n/a	n/a

**Anexo V**  
**Traducciones publicadas en *Espacio* (1977)**

Número de revista	Título en	Autor	Pub. original	L. fuente	Retraducción
Espacio 1	"Robot AL-76, a la deriva"	Isaac Asimov	1942	inglés	Retraducción
Espacio 1	"Un ligero caso de insolación"	Arthur C. Clarke	1962	inglés	Retraducción
Espacio 1	"Encuentro con mi hermano"	Vladislav Krapivin	1965	ruso	Retraducción
Espacio 1	"El reparador de satélites"	William A. Parry	n/a	inglés	Retraducción
Espacio 2	"La partida de ajedrez"	Ambrose Bierce	1899	inglés	Retraducción
Espacio 2	"¡Muchachos, cultiven hongos gigantes en el sótano!"	Ray Bradbury	1964	inglés	Retraducción
Espacio 2	"¡¡¡Ábrete sésamo!!!"	Alexander Beliaev	1927	ruso	Primera traducción
Espacio 2	"La salvación estaba en Agios"	Spencer Miller	n/a	inglés	Primera traducción
Espacio 3	"La muerte y el senador"	Arthur C. Clarke	1961	inglés	Retraducción
Espacio 3	"La clave"	Isaac Asimov	1966	inglés	Retraducción
Espacio 3	"Viajero al infierno"	Phillip Latham	1969	inglés	Retraducción
Espacio 4	"Sobre el abismo"	Alexander Beliaev	1927	ruso	Retraducción
Espacio 4	"Los advenedizos"	Arkado Strugatski/Boris Strugatski	1960	ruso	Primera traducción
Espacio 4	"La roca y la charca"	Stephen Tall	1976	inglés	Primera traducción

Espacio 5	"Un ladrón en el tiempo"	Robert Scheckley	1954	inglés	Retraducción
Espacio 5	"Un suave tabaleo"	Charles L. Grant	1977	inglés	Primera traducción
Espacio 5	"Llegando a casa"	Joseph Flower	1977	inglés	Primera traducción
Espacio 5	"Un choque de cerebros"	Kevin O'Donnell Jr.	1977	inglés	Primera traducción
Espacio 6	"El legado"	Charles Sheffield	1977	inglés	Primera traducción
Espacio 6	"Quien mata, quien sueña..."	Jeffrey Godin	1977	inglés	Primera traducción
Espacio 6	"Ayuda no solicitada"	Thomas A. Easton	1977	inglés	Primera traducción
Espacio 6	"La dominación de los Hombres Peces"	Spencer Miller	n/a	inglés	Primera traducción

**Anexo VI**  
**Lista de “Cartas de nuestros lectores” (1977-1983)**

<b>Núm.</b>	<b>Nombre</b>	<b>Título</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Lugar</b>
14	Juan Cervantes Girón	Nueva tónica	Doctor en Ciencias Biológicas	San Francisco, Calif.
14	Enrique Spachter Mercado	Agricultura	Físico	Guadalajara, Jal.
14	Graciela Aceves D.	Becas	n/a	Guadalajara, Jal.
14	Antonio Ochoa	Becas	n/a	Toluca, Edo. de México
14	W. Martínez	Asimov y Swift	n/a	Monterrey, N. L.
14	Catalina Marín	Asimov y Swift	Estudiante de Ciencias, UNAM	México, D. F.
14	Dr. Saúl Alvarez Borrego	Desde Baja California	Director General del ICESE	n/a
14	Fernando Vales Tenreiro	El petróleo	n/a	Mérida, Yucatán
15	Pieter I. van der Merich	¿Por qué no?	Gte. Serv. Ing del Producto John Deere, S. A.	Monterrey, N. L.
15	Raúl Alcaraz Padilla	La política científica	Estudiante de Física, Facultad de Ciencias, UNAM	México, D. F.
15	María Luisa M. de S. Vallarta	Sandoval Vallarta	n/a	n/a
15	Eduardo Montaña	Nive internacional	Consultor	México, D. F.
15	Eusebio Ramos de la Fuente	Cambio de sentido	Programador	San Luis Potosí

16	Ing. Abiel González Ramírez	Educación	Subdirector del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos	Reynosa, Tamaulipas
16	Manuel López Rosas	La extrapolación de Swift	n/a	Chilpancingo, Guerrero
16	Fernando Macotela	Que no sea muy aburrida	n/a	Nueva York, N. Y.
16	Julián S. Pastoriza	El ADN es un escándalo	n/a	Ciudad Guzmán, Jal.
16	Celia Hernández P.	Voto a Ceti	n/a	Guadalajara, Jal.
16	Mónica Levín	Voto a Ceti	Estudiante de Biología, UAM	México, D. F.
16	Luis Martín Cruz	Las letras y la ciencia	n/a	México, D. F.
17	Dr. Jorge Cerbón Solórzano	Aclaración	Presidente Sociedad Mexicana de Bioquímica, A.C	n/a
17	Roberto Moreno Castillo	Técnica, ciencia e industria	Lic. En F. y Mat.	Coatzacoalcos, Veracruz
17	Luis Henestrosa V.	Antropofagia	n/a	Guatemala, Guatemala
17	Maximino Aguilar	Perspectiva agrícola	n/a	Morelia, Michoacán
17	Virginia Gómez de R.	Por la tele	n/a	México, D. F.
18	Javier Covarrubias C.	Desde Praga	Arquitecto	Praga, Checoslovaquia
18	Miguel Grubel	Los trabajadores agrícolas	n/a	México, D. F.
19	Dr. Miguel A. Jiménez Montaño	La ley de la entropía en México	Investigador de Tiempo Exclusivo, Instituto de	Xalapa, Veracruz

			Ciencias, Universidad Veracruzana	
19	Benjamín Cervantes	Club Solar Mundial	Importador, industrial, representante de fabricantes de maquinaria	Guadalajara, Jal.
19	Dr. Miguel López Esnaurrizar	Exageración negativa	n/a	México, D. F.
19	Carlos Ruíz	Fernando Ortíz Monasterio	n/a	México 21 D. F.
20	Concepción Torre	El esfuerzo personal	n/a	México, D. F.
20	W. Hass	Desde Venezuela	Distribuidora Santiago, C. A.	Caracas Venezuela
20	Gustavo Chávez Tapia	Computadoras	n/a	México, 16, D. F.
20	Roberto Moreno Castillo	Resmac	n/a	Coatzacoalcos, Veracruz
20	Rafael Arrañaga	El espacio exterior	n/a	Tampico, Tamaulipas
20	Víctor Manuel Suárez Dávila	Un error tipográfico	n/a	México, D. F.
21	Ing. Roberto Villanueva	Ruth Gall y la entropía	n/a	México, D. F.
21	José Manuel Rubio Valenzuela	Colaborador	Estudiante de tercero de secundaria	Veracruz, Veracruz
21	Ramón Jiménez Lara	Educación	Escuela Nacional de Agronomía	Chapingo, México
21	Roberto González López	Ciencia y desarrollo TV	n/a	México, D. F.
21	Héctor Ciavaldini	Reuniones científicas	Universidad Central de Venezuela, Facultad de	Caracas Venezuela

			Ciencias, Escuela de Química	
22	Jorge M. Huacuz V.	Sociedad Internacional de Energía Solar	Candidato Doctoral en Ingeniería física (Energía Solar / Energéticos) Becario de Conacyt Universidad de California	San Diego
22	Lic. Raymundo Pérez Lancón	Ductos y Contribución	Jefe de Comunicación Tubacero, S. A.	Monterrey, N. L.
22	Víctor Manuel Suárez Dávila	Otro Precepto	n/a	México, D. F.
22	Ing. Víctor M. Boy Orlainet	Sistema Métrico Decimal	Jefe del Depto. de Experimentación de Fertilizantes Mexicanos, S.A.	México, D. F.
23	J. Bernardo Romero M.		n/a	México 14, D. F.
23	Alejandro Macías Hernández		Estudiante de medicina	León, Guanajuato
23	Dr. Raúl Fernández Doblado		Tte. Corl. Médico Cirujano, Profesor Titular de Obstetricia en la Escuela Médico Militar	n/a
23	Hugo Sánchez González		Ingeniero, Medical City Hospital	Dallas, Texas, U.S.A
23	C. D. Roberto Mafud Ruíz		Cirujano Dentista, estudiante del semestre preparatorio de la maestría en ciencias penales en el área de criminalística, Instituto Nacional de Ciencias Penales	México 13, D. F.

23	Dr. Rubén Lisker		Jefe del Departamento de Genética del Instituto Nacional de la Nutrición	México, D. F.
24	Gustavo Hernández	Minamata	n/a	Guadalajara, Jal.
24	Silvia Bulbulian	¿Qué es la radioactividad?	Centro Nuclear de México	Salazar, Edo. de México
24		Portada		
25	Oscar Desfassau T.	Criminalística	Criminalista	México, D. F.
25	Félix Jorge Olivera José, IBQ.	Radioisótopos y radisotopos	Investigación Científica del Hospital Juárez, S.S.A. Plaza San Pablo 13	México 1, D. F.
25	Profesor José Luis Lorenzo	Estudios	n/a	México, D. F.
25	Dra. Laura Randall	Stanislaw Lem	Hunter College	New York
26	Dr. Tomás Garza y Dr. Alberto Tubilla	Brecha Sísmica	Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, UNAM	México, D. F.
26	Lic. Gisèle Pérez	Créditos	Centro de Investigación y Desarrollo Económico	México, D. F.
27	Aniceto Espinoza	Brecha Sísmica	n/a	Heriberto Frías 241, México 12, D.F.
27	H. J. Ledesma	IIMAS	n/a	México, D. F.
27	Gerardo F. Torres del Castillo	IIMAS	Departamento de Física, Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional	México 14, D. F.



28	Ing. Francisco Ortiz de la Huerta	Resmac	ex colaborador del Instituto de Geofísica de la UNAM	México 10, D. F.
28	Patricia Campos	Israel	n/a	México, D. F.
28	Héctor Castañeda Bringas	Salud, educación y medicina	n/a	Xalapa, Veracruz
28	Dr. Francisco J. Pancardo Escudero	Salud, educación y medicina	n/a	Huayacocotla, Veracruz
29	Alejandro Ruelas M.	Fronteras contemporáneas en el campo de la física	Mt. Stromlo Observatory	Australia
29	Jorge A. Villegas Soberano	Aeronáutica y automovilismo	n/a	México 3, D. F.
29	Carlos Meléndez	Estudios sobre la ciencia	n/a	México 21, D. F.
29	Julián Bárcena B.	Leyes de la programación	Analista de sistemas	México, D. F.
30	C. A., J. de la H., y A. P.	Andrómeda	autores	n/a
30	Ángel Miravete	Química del positronio	n/a	México, D. F.
31	Ing. Héctor M. Calderón	Error de origen	Director General de Caminos y Puentes Federales de Ingresos y Servicios Conexos	n/a
31	Abelardo B. Delgado	Movimiento artístico chicano	Movimiento Artístico Chicano Barrio Publications 5713 W. 67th Ave.	Arvada, Colorado
31	Daniel Marchioro	Astronomía en Venezuela	n/a	Edo. Bolívar Venezuela

31	Dr. Luis Díaz de la Garza		n/a	Aguascalientes, Ags.
31	Arq. Fermín Reygadas Dahl		Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California	Baja California
32	Psic. Jesús Alveano Hernández	Psicología	n/a	México 5, D. F.
32	Jorge Letechipia, Carlos López Cajun, Jorge Takenaga Fukushima, Daniel Corona Flores, Armando Chávez Olace y Ramón Villagómez Altamirano	Bec	Becarios del CONACYT	México, D. F.
32	Dr. Roberto Lagunes Torres	ADN	Residente II de la especialidad de Genética Humana. División de Investigación en Genética Humana. Hospital Pediátrico del Centro Médico Nacional IMSS	n/a
32	C. Allen J. de la Herrán A. Poveda	Aclaración	n/a	n/a
32	Profr. Marcos Arellano Armenta	Ornitología	Socio Correspondiente en Guanajuato de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística	n/a
32	Dr. Jorge A. Vargas	Ballenas grises	Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo A.C.	México, D. F.

33	Moisés Montaña Bermúdez, Hugo H. Montaldo y Graciela Tapia Pérez	Clonación	Departamento de Genética Animal, Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias	n/a
33	Dr. Antonio Peña Díaz	Investigación biomédica	Director, Centro de Investigaciones en Fisiología Celular, UNAM	n/a
34	Adela Pecina L.	Divulgación científica	n/a	México 13, D.F.
34	Gabriela Correa López	Serendibilidad	n/a	México 12, D. F.
34	Licencia Diana Balbochan	Antropología	n/a	Caracas Venezuela
35	Gerardo González V.	Jojoba	n/a	San Luis Potosí, S. L. P.
35	Doctor Hugo Aréchiga	Investigación biomédica	Jefe del Departamento de Fisiología Doctor Adolfo Martínez-Palomo Jefe de la Sección de Patología Experimental del CIEA del IPN	n/a
35	Doctor Antonio Peña Díaz	Investigación biomédica	Director del Centro de Investigaciones en Fisiología Celular UNAM	México 20, D. F.
35	Doctor Eduardo Casas Díaz	Marinolas	Director General del Colegio de Postgraduados de Chapingo	n/a
36	Michael Wood	Buena entrevista	Profesor de Literatura Inglesa y Comparada, Universidad de Columbia	Nueva York, N. Y.

36	M. en C. Alfredo Echegaray A.	Fijación nitrógeno	Departamento de Microbiología Facultad de Química	
	M. en C. David Muñoz González	Fijación nitrógeno	Departamento de Biotecnología, UAM-Iztapalapa	
36	Juan David Guerra Orea	Plantas libres de virus	Estudiante de Administración	Guadalajara, Jal.
36	Vicente Aboites Manriques	Polémica	Pasante de licenciatura en física, UAM	México, D. F.
	Alejandro Velasco Chilp	Polémica	Pasante de licenciatura en ingeniería en Hidrología, UAM	México, D. F.
	Luis Miguel Rionda Ramírez	Polémica	Pasante de licenciatura en antropología, UAM	México, D. F.
37	M. C. Emilia Abad Ruiz	Método Electra	SEGICYT, UPIICSA, IPN	n/a
37	Dr. Edmundo Flores	Publicaciones del Conacyt		
37	Ilse	Publicaciones del Conacyt	n/a	Stanford, California
37	Profesor Enrique López	Descubriendo el universo	n/a	León, Guanajuato
37	Félix Córdoba Alva	Manglares	Director General Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California	La Paz, B.C.S
38	C. Ismael Villalobos Gutiérrez	Lirio acuático	n/a	Ciudad J. Cardel, Veracruz
38	Raúl Ricardo Díaz	Suscriptos decepcionado	n/a	Salvatierra, Guanajuato

38	Dr. Héctor Mayagoitia Domínguez	Carta del director del IPN y del director del CIEA al doctor Edmundo Flores	Presidente del Patronato del Centro y Director General del IPN	n/a
	Dr. Manuel V. Ortega	Carta del director del IPN y del director del CIEA al doctor Edmundo Flores	Director del CIEA	n/a
39	Doctor Arturo Aguilar	Desarrollo científico en México	Facultad de Psicología, UNAM	n/a
39	Oscar Ruiz Gómez	Astronáutica	n/a	Guadalajara, Jal.
39	Abraham Apodaca J.	Premios Nobel	Estudiante de Bioanálisis, Universidad Veracruzana	Xalapa, Veracruz
39	Ingeniero Raúl Rivas Castillo	Proteínas	Jefe de Distrito de Unidades de Riego, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Distrito y Unidades de Riego 87 Rosario	Mezquite, Yurécuaro, Michoacán
40	Q.F.B Jesús Campos Llavot	El desarrollo científico en México	Depto. De Sistemas Biológicos, UAM, Xochimilco, Calzada del Hueso Núm. 110	México 22, D. F.
40	Dr. Lamuel Herrera	El desarrollo científico en México	Departamento de Patología Experimental Esc. De Postgraduados Roswell Parl Memorial Institute	

	Dra. Gloria López	El desarrollo científico en México	Departamento de Patología Renal VAH, Universidad de Nueva York	Buffalo, N. Y.
41	Gisela García P.	Micología y moluscos	n/a	México 13, D.F.
41	Ing. David Isaac Mendoza Grado	Instituto Internacional de análisis de sistemas aplicados	Instituto Tecnológico de Sonora	Cd. Obregón, Sonora
41	José Manuel Meza Hernández	Proyectos económicos	Victoria Núm. 90	San Luis de la Paz, Guanajuato
42	Antonio Lazcano Araujo R.	Síntesis abiótica de compuestos orgánicos	Instituto de Astronomía, UNAM	México, D. F.
42	Virginia M. Rico	Alga espirulina	n/a	El Cercado, Nuevo, León
43	Adela Pecina L.	Alquimia	Estudiante	México 09470, D. F.
43	Alejandra Olvera Ordoñez	Amoniaco	Estudiante, Centro de Estudios Tecnológicos, Administrativos y de Servicios Núm. 59	Apan, Hidalgo, México
44	María Elena Ambrosio Fernández	Química y petróleo	n/a	Ciudad Ixtepec, Oaxaca, 70110, México
44	Jorge Alberto Ivanssevish	Producción de proteínas	n/a	Trelew, Chabul, Argentina
45	Gustavo A. Díaz	Ingeniería eléctrica	Candidato a Doctor	Philadelphia, EE.UU.
45	Lázaro Hernández Flores	Biología molecular		Zacatecas, Zacatecas

45	In. José Lozano Franco	Turismo	Director General de Investigaciones y Estudios Superiores, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez	Ciudad Juárez, Chihuahua
45	Carlos Vera Ferreira	Revistas científicas	n/a	Villarrica, Paraguay
45	Ing. José Gabella A.	Pesca	n/a	Los Mochis, Sinaloa
	Ing. J. Armando Loaiza	Pesca	n/a	Los Mochis, Sinaloa
	Ing. J. Ángel Medina D.	Pesca	n/a	Los Mochis, Sinaloa
	Lic. Jesús Martínez Romo	Pesca	n/a	Los Mochis, Sinaloa
46	Arturo López Fuente	Física moderna	Estudiante de Ingeniería Civil	México, D. F.
46	Víctor Manuel Lobato T.	Computación	Estudiante de Computación	Puebla, Pue.
47	Dr. Guillermo Haro	¿Conspiración contra Guillermo Haro?	Director General Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica	Tonantzintla, Puebla
47	Jorge Carlos Martínez	Sistemas de navegación	n/a	Empalme, Sonora, México
47	Luis A. Hernández Ochoa	Nota científica	n/a	Torreón, Coah, México
47	Rafael de J. Chiang Rincón	Combustible para automóviles	n/a	Tapachula, Chiapas. México
48	Dr. Albino Ahumada	Botánica	Botánica	México 13, D.F.

48	QBP Ángel López Valencia	Microorganismos y el medio ambiente marino	Centro de Estudios Ecológicos de Acapulco	Acapulco, Gro., México
48	Ing. Gustavo Gómez Tajera	Sistemas de moldeo	Ingeniero, válvulas de bronce	Guadalajara, Jal.
49	Javier Barredo R	Ingeniería eléctrica	n/a	Monterrey, N. L.
49	Ma. Del Rocío Vigil	Psicología	Estudiante de psicología en la Universidad Veracruzana	Veracruz, Veracruz
49	Ernesto Guevara	Agronomía	Estudiante Ingeniería Agrónoma	Edo. de México, México
50	Ing. Miguel Cornejo B.	Mecánica cuántica	Ingeniero	Monterrey, N. L.
50	Fernando Castro Chávez	Regeneración	n/a	Guadalajara, Jal.
50	Mónica Iliana Villeda	Núcleo atómico	n/a	Tultengo, Tláhuac
50	José Compeán Rodríguez	Energía Solar	n/a	G. García, Nuevo León México
51	Luis Aldana Mijares	Sábila	n/a	Tampico, Tamaulipas
51	Fis. Candelario Pérez Rosales	La física en México	Instituto Mexicano del Petróleo	México 14, D. F.
51	Francisco Día Navarro	Investigación de operaciones	n/a	Mamiahua, Ver.
52	Jesús Carrillo D. Lara	Energía nuclear y álgebra superior	n/a	Jerez, Zacatecas
52	Doctor Arcadio P	Agujeros negros	Instituto de Astronomía de la UNAM y Universidad de California	La Jolla, California, EE. UU.



52	Hugo Israel Espinosa Galán	Genética y teoría de la información	n/a	Guadalajara, Jal.
52	Víctor M. Hernández Andrade	Serge Moscovici	n/a	Torreón, Coah, México
53	Doctor Rosendo Carrasco G.	Radiología dental	n/a	Puebla, Pue.
53	José Antonio Reynoso Gómez	Plumas de pato	n/a	Toluca de Lerdo, Estado de México
53	Simón García Carrillo	Barbasco	Estudiante, Facultad de Ciencias, Universidad de Guadalajara	Guadalajara, Jal.
53	Raúl Barba Loza	Descubriendo el universo	n/a	Tepatitlán, Jalisco
53	Jesús Cueto E	Nota aclaratoria	n/a	Torreón, Coah, México

## Anexo VII Corpus “Carta del Director”

### 1. *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 13, p. 3.

*Con este número Ciencia y Desarrollo inicia una nueva etapa en su vida de apenas dos años, adquiere una Junta Editorial multidisciplinaria formada por prominentes miembros de la comunidad científica, e incorpora a varios asesores editoriales que se han distinguido en la ciencia, las letras y el periodismo. Aparte de dirigirse a la comunidad científica, Ciencia y Desarrollo quiere ser un medio de ésta para comunicarse con el público que cree poder influir en alguna forma sobre los asuntos científicos y tecnológicos, la real politik y el desarrollo económico.*

*En cada ocasión procuraremos informar sobre algo nuevo ocurrido en la ciencia a nivel mundial, en América Latina y en México. En este número se define en forma rigurosa lo que es una reserva petrolera probada y su cuantificación en el caso de México y se incluyen artículos escritos por autoridades en el tema de la agricultura mexicana y de la desnutrición infantil. En el futuro reproduciremos trabajos de escritores mexicanos publicados en revistas científicas del exterior, así como, a manera de curiosidad, artículos sobre fraudes y falsificaciones científicas celebres. La inclusión de cuentos de ciencia-ficción no es arbitraria: es éste un fascinante género literario que practican científicos de la talla de Fred Hoyle y Arthur C. Clarke.*

*Vamos a publicar, además, los ensayos clásicos más importante sobre una vieja polémica que aún está lejos de resolverse, a saber: ¿Cuál es el papel que desempeñan la ciencia y la tecnología en el desarrollo económico? En esta sección publicaremos [sic] a Wassily Leontief, el inventor de las matrices de insumo producto, a Joseph Schumpete, el gran economista vienés, lo mismo que a los ideólogos soviéticos, chinos y latinoamericanos que han propuesto la teoría de la dependencia. Nadie debe extrañarse de ver aquí el genial escrito Una modesta proposición, de Jonathan Swift, cuya forma oblicua de ver los problemas de su tiempo, ni su penetración, han perdido actualidad. Asimismo reproduciremos las contribuciones históricas que científicos mexicanos han hecho al desarrollo de la ciencia universal.*

*En nuestra época los hombres de ciencia viajan continuamente de un lugar a otro, de un congreso a otro y de un continente a otro. En estas páginas reportaremos las idas y venidas de nuestra comunidad científica, lo mismo que las visitas de los miembros de la comunidad científica internacional a México.*

*Tendremos, por último, una Sección Bibliográfica en la que se comentarán de preferencia pero no exclusivamente libros de ciencia y tecnología publicados recientemente en español.*

*En este número aparece adicionalmente el índice por título y autores de todos los artículos publicados en los primeros doce números de Ciencia y Desarrollo con el fin de informar a nuestros lectores de ese valioso acervo cultural.*

Edmundo Flores

## 2. *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 15, p. 3.

*En la reunión de trabajo celebrada en el Palacio Nacional la mañana del 13 de junio, el Presidente José López Portillo recibió a cincuenta miembros de la comunidad científica y funcionarios del CONACYT. Estos expusieron al Presidente los problemas de la investigación y le pidieron más recursos.* 1

*López Portillo aceptó sus peticiones y con toda claridad les pidió a su vez que, por conducto del CONACYT, preparen un Programa Nacional de Ciencia y Tecnología para lograr la autodeterminación científica y tecnológica de México que dé respuesta a varias interrogantes fundamentales.* 5

*Preguntó el Presidente:*

*“¿Cuál es el gran objetivo de la investigación científica en un país en la etapa de desarrollo del nuestro? ¿Qué nos podemos proponer como objetivo de la investigación científica y tecnológica? ¿Cuál es el objetivo de la investigación en la etapa actual, para un país como México? ¿Cuál es la investigación que vamos a realizar nosotros por nuestros propios medios en razón de nuestras propias realidades?”* 10 15

*Y añadió:*

*“¿Cuál es la investigación que vamos a importar y por qué? ¿Cuál la que vamos a adquirir por medio de nuestros estudiantes en el exterior y por qué y para qué? ¿Cuál es la tecnología que vamos a pagar y por qué? ¿Cuál la que vamos a sustituir y por qué? ¿Cuál la que vamos a promover y por qué y para qué?”* 20

*Difíciles preguntas que, hasta ahora, en México nadie había formulado seriamente. Para el mes de agosto, en la medida de lo posible, daremos respuesta en términos cualitativos y cuantitativos a las justas demandas del Presidente. También con la asistencia del Presidente de la República el día 14 se inició la Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México de la que damos cuenta en este número.* 25

*En las zonas áridas del norte de México hay, en la planta del guayule, alrededor de 300,000 toneladas de hulo puro de primera que, con técnicas recién adaptadas e inventadas en el Centro de Investigación en Química Aplicada (CIQA) de Saltillo, Coahuila, permitirán producir hule a costos competitivos, aumentar la ocupación en las zonas áridas y sustituir importaciones. En este número, los investigadores del CIQA explican cómo industrializar el guayule. En los últimos meses, la comunidad científica estadounidense ha participado en una disonante controversia sobre el ADN (ácido desoxirribonucleico) y las probables consecuencias letales que podría provocar la ingeniería genética. Antes de decidir la publicación de La ciencia que atemoriza a los científicos: el gran debate sobre el ADN; que apareció originalmente en la prestigiada revista Atlantic Monthly, consultamos a varios biólogos mexicanos (cuyas opiniones también publicamos), a quienes les pareció útil dar a conocer en México esa controversia.* 30 35 40

*Ahora, en vez de Ciencia-Ficción, presentamos el capítulo Ceti, tomado*

*del libro The Lives of a Cell: Notes of a Biology Watcher, del doctor Lewis Thomas distinguido biólogo norteamericano, presidente del Centro Sloan-Kettering para el estudio del cáncer, quien especula con las responsabilidades que traerá nuestro primer intercambio de mensajes con una civilización del espacio externo.<sup>45</sup> Totalmente de acuerdo con su proposición sobre nuestro primer mensaje; pero hay que leer el juicio sumario al que somete a la cultura y la ciencia contemporáneas para llegar a sus plausibles conclusiones. The Lives of a Cell ha figurado en varias listas de best-sellers desde su publicación en 1974. Pese a ello, este libro aún no se traduce al español. Lástima.*

50

Edmundo Flores

### 3. *Ciencia y Desarrollo*, 1979, núm. 26, p. 1.

El doctor Tomás Garza, Director del IIMAS, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas, coordinó la preparación de los artículos RAMSES, o Red Automática Micrometeorológica y Sistema de Ecosondeo; la Red Sismológica de Apertura Continental; el Proyecto ECO, Redes de Computadoras, la Percepción Remota, y los nuevos progresos en el conocimiento de la mecánica, que aparecen en este número y que ilustran, sin lugar a dudas, los adelantos de las matemáticas aplicadas en México.

Por fin México tiene un Programa Nacional de Demografía bien fundamentado, que de aplicarse contribuirá al descenso de las tasas de crecimiento demográfico –el problema más grave a que nos enfrentamos es, sin duda, el aumento desorbitado de nuestra población– y ayudará también a que los habitantes de México se asienten en nuestro territorio de manera más propicia al desarrollo. Gustavo Cabrera, Director del Consejo Nacional de Población, ha escrito para *Ciencia y Desarrollo* una clara síntesis de este importante Programa.

Dice Martin Gardner en su fascinante nota sobre "Los encantos de la catástrofe", que el éxito de esta invención matemática debida al genio del francés René Thom, obedece en gran parte al nombre que lleva, y que si en vez de llamarse Teoría de la Catástrofe se hubiera titulado Teoría de la discontinuidad, tal vez hubiera pasado inadvertida. También habla Gardner de las continuidades en que vivimos. Dicen que uno puede imaginar un hipopótamo transformándose por grados imperceptibles en una violeta, pero ¿quién enviaría a su amada un ramo de hipopótamos? Estas descabelladas ocurrencias disimulan el rigor científico de Gardner, y hacen su obra legible, amena y estimulante.

Trae este número dos artículos muy importantes sobre petróleo. El primero es una síntesis del informe "Los yacimientos petroleros gigantesos

y los recursos mundiales de petróleo", que siniestramente a petición de la CIA acaba de escribir y publicar la Rand Corporation (Rand quiere decir 30 Research and Development). La Editorial del CONACYT pronto publicará este informe completo. El segundo artículo, titulado "La política petrolera y los proyectos de desarrollo de la OPEP", es de Walter J. Levy, prominente consultor de empresas petroleras; fue publicado originalmente en el número correspondiente al invierno 1978-1979 en la prestigiada y 35 conservadora revista *Foreign Affairs* de la élite del poder norteamericana. Ambos artículos son de gran actualidad para nuestros lectores.

Presentamos también un gran cuento de ciencia-ficción del polaco Stanislaw Lem, bellamente traducido por Bárbara Jacobs. Se trata de ciencia-ficción del más alto nivel, escrita por quien es sobre todo un gran literato 40 que recuerda a Sterne, Kafka y Gunther Grass. En fin, recomiendo la lectura difícil y maravillosa de la *Reseña del Profesor Cezar Kouska*.

Por último, publicamos sendas notas bibliográficas que harán las delicias de los lectores hipocondriacos, una sobre el libro del doctor Eduardo Césarman, "La vida es riesgo", que comenta el doctor Federico Chávez Peón, y 45 otra sobre "Némesis médica", de Ivan Illich, que critica el biólogo norteamericano Lewis Thomas, en una síntesis magistral de lo que puede y no puede exigirse a la ciencia médica contemporánea.

En este número *Ciencia y Desarrollo* ha alcanzado 55 000 ejemplares de circulación certificada. De éstos, 15 000 se envían a nuestros suscriptores 50 pagados, 15 000 aproximadamente se venden comercialmente en el país, 7 000 se remiten al extranjero y 5 000 a nuestros becarios, en todo el mundo; el resto se distribuye entre altos funcionarios, diplomáticos, investigadores, centros educativos y bibliotecas públicas. Esto quiere decir que hemos llegado a una mayoría de edad y corrobora nuestra creencia de que 55 existe una amplia demanda por parte del público de habla española de artículos escritos por los mejores autores que pueblan el fascinante mundo de la ciencia y la tecnología.

*Edmundo Flores*

#### 4. *Ciencia y Desarrollo*, 1979, núm. 29, p. 1.

Nuestra caleidoscópica portada, el artículo de fondo "Ciencia y Tecnología en Japón", y "El empleo de las computadoras en la industria japonesa del acero" están dedicados a aquel país. "Ciencia y Tecnología en Japón" fue escrito por Yoko Sugiura Yamamoto, asesora del CONACYT y antropóloga con varios años de residencia en México. Yoko dedicó casi un año a 5

escribir ese artículo y pasó algunas semanas en Japón en busca de material bibliográfico. El comercio y el intercambio científico y tecnológico entre México y Japón, que ya son importantes, aumentarán considerablemente durante los próximos años; de ahí la oportunidad de estos artículos.

La Conferencia de Viena sobre Ciencia y Tecnología tuvo un inesperado éxito. La comunidad internacional de países decidió, después de todo, invitar a los países en vías de desarrollo a la mesa de la ciencia y la tecnología, acordó crear un organismo intergubernamental en el seno de las Naciones Unidas para este propósito, y asignó 250 millones de dólares anuales durante los dos años próximos para financiar sus primeros gastos. Resta ahora diseñar programas efectivos para la difusión de la ciencia y la tecnología en el Tercer Mundo, y aquí la experiencia de México podría ser muy útil. En este número doy mi versión de lo que ocurrió en Viena. 10 15

Hace mucho que buscaba un buen artículo sobre la física de nuestro tiempo, la joven física nuclear. Un artículo que explicara sin dificultades innecesarias, sencilla y lúcidamente, qué es la materia, cómo son los átomos, en qué consiste la radiación y, en fin, cómo se hace un reactor nuclear. Lo encontré en un fascinante libro del inglés Ronald W. Clark, titulado *Hazañas científicas de nuestro tiempo; el impacto de la invención moderna*, y hoy presentamos "La revolución nuclear" como anticipo del libro que verá la luz en enero de 1980 publicado por la editorial del CONACYT. Me atrevo a pensar que este artículo debería ser lectura obligatoria en todas las secundarias del país. 20 25

En otra sección de la revista se incluyen dos importantes artículos "Destino y efectos del petróleo en el mar", y "Filtraciones naturales del petróleo en el Golfo de México y en el Caribe", de Richard A. Geyer. 30

Hoy en vez de un cuento de ciencia ficción publicamos algo que podría establecer un nuevo género literario: la Tecno-Ficción; un alegre y despreocupado texto, "La multiplicación de las colas", del humorista norteamericano Russel Baker. 35

Conmemoramos además, el cuadragésimo aniversario de la muerte de Sigmund Freud, en siete artículos que muestran el efecto que las ideas de este inaugurador del siglo XX ha tenido en nuestra circunstancia de país de habla hispana, entorno y cultura tan reacios a la aceptación de nuevas ideas y sobre todo de ideas que, como en este caso, prueban diabólicamente nuestra ancestral capacidad para racionalizar, o sea, para engañarnos respecto de nosotros mismos sin admitirlo. 40

*Edmundo Flores*

5. *Ciencia y Desarrollo*, 1980, núm. 35, p. 4.

Este número está dedicado al desarrollo de la ciencia y la tecnología italianas. En 1974, cuando yo era Representante Permanente de México en la FAO, en Roma, una de las veces que pasó por ahí, el presidente Echeverría dejó a mi cuidado a siete jóvenes becarios para que estudiaran economía en la Universidad de Roma. Después de cierto tiempo, mis becarios pasaron a la Universidad de Módena. Años más tarde, después de graduarse en Economía en esta última, uno de ellos, Eduardo Mapes, vino a trabajar conmigo al CONACYT. Mapes, que lee, escribe y habla italiano, es el autor del artículo principal de este número: "La ciencia y la tecnología en Italia", en el que describe cómo, casi en forma inverosímil, Italia desarrolló su economía y su capacidad científica hasta ocupar uno de los primeros lugares en el mundo contemporáneo.

También publicamos un artículo sobre Piero Sraffa, genio, economista e italiano cuya influencia, como vemos en la anécdota que sigue, ha trascendido el campo de la economía:

"Cuenta un biógrafo de Wittgenstein que éste y Piero Sraffa, entonces profesos de economía en Cambridge, discutían juntos continuamente las ideas del *Tractatus*. Un día que viajaban en tren, Witgenstein insistía en que una proposición y lo que ésta describe deben tener la misma forma lógica, la misma 'multiplicidad lógica'. Sraffa hizo un gesto, familiar a los napolitanos, que significa algo así como disgusto o desprecio, frotándose la parte inferior de la quijada con los dedos de una mano, y preguntó: '¿Cuál es la forma lógica de esto?' El ejemplo de Sraffa produjo en Wittgenstein la sensación de que era absurdo insistir en que una proposición y lo que describe deben tener la misma 'forma'. Esto lo hizo abandonar el concepto de que una proposición debe ser literalmente una 'imagen' de la realidad que describe. Pasaron muchos años antes de que Wittgenstein elaborara sus nuevas ideas; pero los antiguos puntos de vista del *Tractatus* fueron descartados aquel día en el tren." (Ved Mehta, *La mosca y el frasco*).

Si a uno le interesa el desarrollo económico debe leer a Albert O. Hirschman. En marzo de este año un patronato creado para perpetuar la memoria de don Rodrigo Gómez, ex Director del

Banco de México (1952-1970) lo invitó a que diera una conferencia. Hirschman leyó "El auge y el ocaso de la teoría económica del desarrollo", que hoy publicamos. Artículo realista sobre la época de oro de la CEPAL que llenó de optimismo a quienes la vivieron, y que desde la perspectiva de Hirschman, y creo que tiene razón, fue sólo un espejismo teórico. Publicamos también un artículo de Robert L. Heilbroner sobre la inflación. De lo mucho que últimamente he leído sobre este tema es el único trabajo comprensible. 40 45

En nuestro número anterior publicamos "Fuentes y límites del entendimiento humano" de León N. Cooper, que apareció originalmente en la revista *Daedalus*, en un número dedicado a las xxxntes y límites del intelecto humano. Del mismo número (Primavera de 1980) publicamos hoy "El papel de la analogía para trascender los límites en las neurociencias", cuyo autor es Karl H. Pribram. El modelo holográfico, propuesto por Pribram, explica aspectos hasta ahora inexplicados del funcionamiento del cerebro, y relaciona a las neurociencias con la revolución provocada en la física moderna por las teorías cuánticas y de la relatividad. 50 55

Esta relación con la física surge cuando se trata una cuestión particularmente inquietante. En todos los sistemas holográficos que no sean los neurales, se presume que hay un observador. ¿Quién es entonces, y dónde está el observador de la imagen construida por el holograma neural? ¿Dónde está el hombrillo en la cabeza que es el "yo", el "ser", que experimenta los resultados del proceso holográfico? 60

Por último, no he podido resistir la tentación de publicar *El fin de la infancia*, de Arthur C. Clarke, obra maestra de ciencia ficción, llena de evocaciones, realismo y misterio, que en vez de perder actualidad la gana con el paso del tiempo y el progreso. Como en realidad se trata de un libro, lo publicaremos en tres entregas. 65 70



**Anexo VIII**  
**Corpus “Cartas de nuestros lectores”**

1. *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 14, p. 4.

**ASIMOV Y SWIFT**

Estimado Joe:

Ni creas que voy a andar saliendo con una computadora, llena de foquitos, parpadeos programados y convulsiones electrónicas. Mejor me dices a don- de se fue Milton, a qué prisión lo mandaste, y ahí lo voy a ver.

*Charity*

P.D. El cuento, ni tan cuento de Isaac Asimov, me conmovió hasta el grado de sentirme Charity, por eso escribo así esta carta.

*Catalina Marín*  
*Estudiante de Ciencias, UNAM*  
*México, D.F.*

2. *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 15, p. 4.

**¿Por qué no?**

Tras haber estado recibiendo la revista *Ciencia y Desarrollo* durante un año, me ha sido de mucho agrado recibir y leer el número 13, correspondiente a marzo-abril de 1977.

La diversidad y mezcla balanceada de los temas (el magnífico artículo “La agricultura en México” y la ciencia ficción de Isaac Asimov) han motivado que recomiende *Ciencia y desarrollo* a varios de mis colegas.

¡Felicitaciones! Mis mejores deseos para publicaciones futuras de igual o mejor (¿por qué no?) calidad

*Peter L. van der Mersch*  
*Gte. Serv. Ing. Del Producto*  
*John Deere, S. A.*  
*Monterrey, Nuevo León*

3. *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 15, p. 4.

### **CAMBIO DE SENTIDO**

Señor Director:

Soy lector de *Ciencia y Desarrollo* desde su primer número y siempre he apreciado sus aportes a la difusión de los conocimientos científicos. Pero ahora quiero manifestarle mi sorpresa: en la última edición –correspondiente a los meses de marzo-abril– se advierte un brusco cambio de orientación del que no alcanzo a comprender ni su sentido ni los criterios con los que se elaboró.

Como estudioso de los problemas científicos y tecnológicos y como modesto lector, me siento en la obligación de expresarle mi preocupación ante el hecho de que *Ciencia y Desarrollo*, una de las pocas publicaciones mexicanas que hasta ahora venían distinguiéndose por su seriedad y su jerarquía, caiga en las concesiones habituales de los medios masivos de comunicación, bajo el pretexto de “modernizarse”, “volverse más ágil” o “alcanzar a un público más vasto.

Me pregunto, por ejemplo, cuál es la intención con que se da cabida al cuento de Isaac Asimov, en el que de manera sibilina se asocia la imagen del científico al delito y a la incapacidad afectiva, explotando la ya gastada metáfora de sustitución del hombre por la máquina, fantasma en el que ya ni los niños creen y que los fabulosos adelantos tecnológicos de nuestra época han permitido reducir a un argumento de 'humanismo' trasnochados o socializantes.

Por suerte, se siguen publicando en su revista –y espero que no dejen de hacerlo– otros artículos como *La agricultura en México* en los que se encuentran datos concretos sobre una realidad que debe estar entre nuestras principales preocupaciones.

Probablemente, señor director, usted no publique esta carta: la falta de atención a las opiniones contrarias suele acompañar a quienes tratan de introducir falsas ideologías en la problemática científica como las que plantea el ruso Asimov. Pero aun cuando no la publique, que estas líneas sirvan de voz de alarma para que *Ciencia y Desarrollo* no siga perdiendo su clásica jerarquía, particularmente en momentos como estos en los que México trata de superar una tan grande crisis de valores no sólo en lo científico, también en lo políticosocial, en lo cultural y en lo moral.

*Eusebio Ramos de la Fuente*  
*Programador*  
*San Luis Potosí*

4. *Ciencia y Desarrollo*, 1977, núm. 17, p. 6.

#### ANTROPOFAGIA

El cuento “El eclipse” es perfecto. Nos remonta al siglo XVI por sus personajes y sus anécdotas. Hoy contada, esa misma historia, dentro del género ciencia-ficción, fray Bartolomé sería el doctor Schnell y los mayas los programadores de algún centro de cómputo perdido en algún edificio de investigaciones astronómicas. La computadora, ciertamente, sería antropófaga.

*Luis Henestrosa V.  
Guatemala, Guatemala*

5. *Ciencia y Desarrollo*, 1978, núm. 21, p. 4.

#### CIENCIA Y DESARROLLO TV

Mediante la presente me permito felicitarles por su trabajo desarrollado en el par de horas que tienen en la televisión mexicana. Encuentro

en él un magnífico equilibrio, puesto que se encuentra tanto información científica como información artística, sin faltas desde luego el cuento de ciencia ficción, que en lo particular me gusta enormemente.

*Roberto González López  
México, D.F.*

6. *Ciencia y Desarrollo*, 1979, núm. 25, p. 4.

### STANISLAV LEM

El traductor de *Cómo fue salvado el mundo* de Stanislav Lem debe ser felicitado. Comparada con la traducción inglesa “quiero mi lúceos” es mejor que “I want my zits”. Pero me intriga la palabra “güirías”, suena como “gourd” (calabaza). Y, a propósito, ¿qué quiere decir CICESE?

Aplaudo el número 23 (noviembre-diciembre). ¿Acaso todos los físicos mexicanos son mujeres? ¿Cómo se coló entre ellas Ariel Tejeda?

*Dra. Laura Randall  
Hunter College, New York*

*Hemos felicitado a Bárbara Jacobs traductora de Lem. CICESE quiere decir: Centro de Investigación Científica y Educación Superior de Ensenada.*

*La Redacción*